

74

QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

RONDAS Y SUBVERSION
EN EL MANTARO

SALVO EL



TODO ES

ILUSION

EL SENDERO LIBERAL





V CONCURSO DE ENSAYO EN CIENCIAS SOCIALES

DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, convoca al Quinto Concurso de Ensayo en Ciencias Sociales, con la finalidad de promover la investigación y la reflexión sobre la sociedad peruana entre los jóvenes investigadores.

TEMA: Visiones del Perú en los años 70 y 90

PLAZOS: Entrega de los trabajos:

10 de abril de 1992

Publicación de los resultados:

Ultima semana de mayo de 1992

PREMIOS: Primer Premio:

US \$ 1,000 y la publicación del trabajo

Segundo Premio:

US \$ 200

Un Jurado calificador adjudicará los premios y recomendará la publicación de los mejores ensayos presentados.

Los interesados pueden recabar las bases del Concurso en las oficinas de DESCO (León de la Fuente N° 110, Lima 17 ☎ 627193 - PERU)

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 18.00

INTERNACIONAL

América Lat. y Caribe US\$ 35

Resto del mundo US\$ 45

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

NACIONAL INTERNAC.

ANUAL

52 números S/. 60.00 US\$ 150

SEMESTRAL

26 números S/. 30.00 US\$ 80

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU - TELF. 627193 - FAX 617309

QUEHACER



4



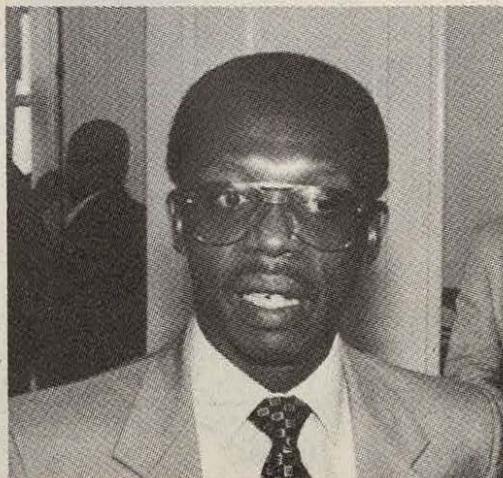
44

Lima, noviembre-diciembre 1991

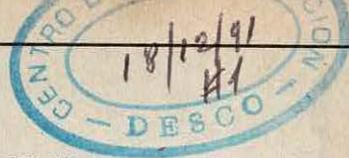
Director: Marcial Rubio Correa
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Carátula y diagramación: Felipe Cortázar
Fotos de carátula: Susana Pastor
Coordinación y corrección: José Luis Carrillo Mendoza
Secretaria: Lourdes Portugal R.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. Teléfono 627193

Composición gráfica: Macintextos,
Teléfono 419528
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.



80



ACTUALIDAD NACIONAL

SALVO EL MERCADO, TODO ES ILUSIÓN

- ¿Pacificación o lucha contrasubversiva? / *Marcial Rubio C.* 4
- ¿Modernización o retroceso? / *Germán Alarco Tosoni* 5
- Industria: Los costos de la reconversión / *Lourdes Valverde, Julio Gamero* 18
- Legislación laboral: Profundizando la desigualdad / *Juan Carlos Cortés* 22
- La letra con sangre (y plata) entra / *Hernando Burgos* 26
- Salvo el mercado, todo es ilusión: El sendero liberal / *Raúl Guerrero* 31

ENTREVISTA

El ajuste estructural y el péndulo peruano / *Una entrevista con Efraín Gonzales de Olarte, por Manuel Castillo Ochoa* 34

ESPECIAL

AJUSTE Y DESBARAJUSTE EN EL AGRO 44

- Doblan las campanas / *Hernando Burgos* 46
- La pieza que faltaba / *Raúl Guerrero* 58

SUBVERSIÓN

Sendero, soldados y ronderos en el Mantaro / *Orin Starn* 60

ENTREVISTA

«Vivimos en Europa con gran incertidumbre ante el futuro» / *Una entrevista con Eric Hobsbawm, por Aldo Panfichi* 70

INTERNACIONALES

«No voy a renunciar a ese mandato» / *Una entrevista exclusiva con Jean-Bertrand Aristide, por Juan Gasparini* 80

Cuba: La soberanía de Latinoamérica en juego / *Sara Beatriz Guardia* 86

CULTURA, ARTE, COMUNICACIÓN

REGRESA 92

- Lucha Reyes y la historia oficial: Testimonio de parte / *Eduardo Adrianzén* 93
- Lucha Reyes, el clamor del vals / *Afredo Zea* 96

Yuyachkani: ¿Veinte años no es nada? / *Un testimonio de vida de Miguel Rubio. Hugo Salazar del Alcázar, Juan Larco* 100

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. **Comité Directivo de DESCO:** Marcial Rubio, Presidente; Miguel Saravia, Abelardo Sánchez León, Vicepresidentes; Alberto Adrianzén, Humberto Campodónico, Julio Gamero.

(c) DESCO, Fondo Editorial



ACTUALIDAD NACIONAL

SALVO EL MERCADO, TODO ES ILUSIÓN

«Soy un presidente vendedor de un producto llamado Perú y vengo a hablarles de negocios», repitió una y otra vez el presidente Fujimori -*Caretas* N° 1186- a los empresarios de Hong Kong, Malasia, Singapur y Tailandia durante su reciente gira por el sudeste asiático. Simultáneamente con el pragmatísimo periplo del presidente vendedor de un país llamado Perú, una lluvia ácida de decretos legislativos ponía el acelerador a fondo a las reformas estructurales emprendidas por el actual gobierno. No se sabe cuántos de estos decretos pasarán indemnes la barrera del Congreso, ni cuánto afectará ello -parece que no tanto- al programa liberal en su conjunto. Tampoco hay ninguna seguridad -dado el estilo de confrontación y choque que ha puesto de moda el presidente- de que las actuales reformas no se reviertan a partir de 1995, con el retorno del péndulo. Cosas que parecían mucho más sólidas en el mundo se han desvanecido por estos días en el aire. En las páginas siguientes se pasa revista a los principales decretos legislativos que afectan a la economía, el trabajo, la pacificación y la educación.

¿PACIFICACIÓN O LUCHA CONTRASUBVERSIVA?

Marcial Rubio Correa

Los decretos legislativos emitidos recientemente muestran que el gobierno ha pasado de una estrategia estrictamente militar a otra que combina lo militar con lo «psicosocial». Esta es la posición que siempre asumieron los militares en el Perú. En la estrategia gubernativa parecen ser dos cosas distintas la contrasubversión y la política socioeconómica. Este es quizá el talón de Aquiles de toda la concepción.

Las múltiples fórmulas hasta ahora expuestas para pacificar al país, asolado por la violencia subversiva y terrorista, pueden ser reducidas a tres concepciones básicas:

- Una entiende que la subversión es un problema de violencia y que se soluciona

Ha predominado el pensamiento militar.

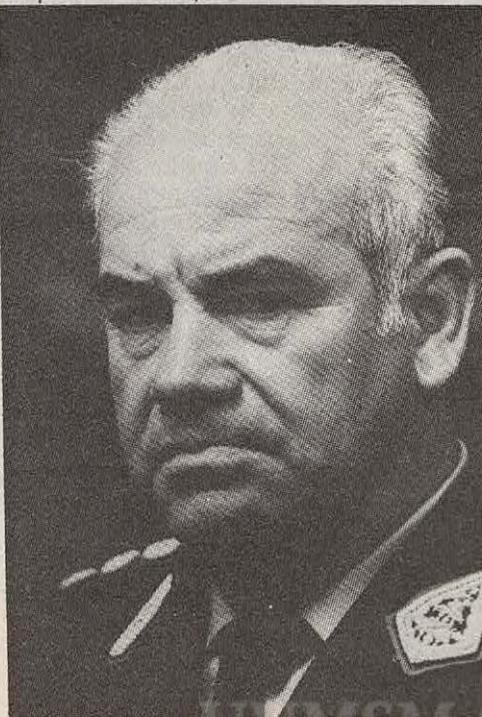
con una contraviolencia equivalente. Quienes la sostienen pueden respetar o no los derechos humanos y ciertos principios de la guerra (por ejemplo, no exterminar a los rendidos); o pueden creer que «con la vara que mides serás medido», y, por consiguiente, están dispuestos a usar para la contrasubversión los mismos medios brutales que utiliza Sendero Luminoso.

Muchos piensan que ésta es la posición de las Fuerzas Armadas, pero están equivocados. Esta es la opción que eligieron nuestros dos gobiernos anteriores contra la opinión castrense.

- Otra concibe la guerra con cuatro ámbitos que corren paralelos en todo momento: político, económico, militar y psicosocial. Para vencer hay que combatir con igual ahínco en estos cuatro dominios, es decir, que habrá que diseñar cuatro estrategias simultáneas, confluyentes y armónicas, una por cada ámbito, que luego se juntan en la gran estrategia global.

En esta concepción el asunto de los balazos es, por decirlo así, un 25% del total, y cobran importancia relevante las medidas políticas, económicas y psicosociales. Esta es la posición de las Fuerzas Armadas aunque, desde luego, entre los oficiales hay matices más o menos considerables sobre los pesos

Jaime Rázuri



ponderados de cada uno de los cuatro ámbitos.

- Finalmente, hay una tercera que considera que el actuar de Sendero es esencialmente político y que lo militar, lo violento, no son fines para aquél sino medios aunque, desde luego, muy importantes. Esto, por ejemplo, quiere decir que Sendero está dispuesto a perder batallas importantes para crecer políticamente. Un ejemplo de ello es el rebrote que tuvo después de la terrible derrota militar que sufrió al morir más de trescientos de sus militantes en las cárceles en junio de 1986.

Desde luego, en la medida en que la subversión utiliza la violencia armada, parte de la pacificación consiste en enfrentarla militarmente, pero el aspecto político es el claramente preponderante para efectos de la pacificación. Muchos consideramos que ésta es la concepción más cabal de las tres aunque, como en los otros casos, no hay un solo criterio acerca del tipo de medidas políticas que conviene tomar.

LOS DECRETOS LEGISLATIVOS Y LA OPCIÓN DEL GOBIERNO

El gobierno ha optado por la segunda concepción, es decir, la de los militares, aunque le ha añadido condimentos propios y, en ciertos aspectos, muy relevantes. Esto significa que ha habido un cambio de posición respecto a la asumida por los expresidentes Belaúnde y García Pérez, que en los hechos militaron en la primera de las tres concepciones.

También significa que si la estrategia se lleva adelante como está pensada, la subversión va a experimentar problemas mucho más serios de los que ha enfrentado hasta ahora: Sendero Luminoso está preparado orgánica y espiritualmente para la represión simple y llana; en cierto sentido, la busca y en ella se fortalece. Sin embargo, es menos capaz de enfrentar una estrategia que le estorbe su movimiento y le organice al frente a la población.

Los decretos legislativos recientes han determinado, en primer lugar, que ya no es el Consejo de Ministros el encargado de dictar las medidas más importantes sobre pacificación, sino el Consejo de

Defensa Nacional, organismo que tiene como miembros natos al presidente de la República, al presidente del Consejo de Ministros, a los ministros de Relaciones Exteriores, del Interior, de Defensa, de Economía y Finanzas, al presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, al jefe del Servicio de Inteligencia Nacional y al jefe de la Secretaría de Defensa Nacional (que tiene voz pero no voto). Además pueden asistir, sin ser miembros natos, los comandantes generales de las Fuerzas Armadas, el director general de la Policía Nacional, el jefe del Instituto Nacional de Planificación y el jefe del Instituto Nacional de Defensa Civil.

El Consejo de Defensa Nacional existía desde tiempo atrás (lo había recogido el general Morales Bermúdez en un decreto ley de 1979), y cuando Alan García creó el Ministerio de la Defensa, lo sustituyó por el Consejo de Ministros.

Son dos concepciones contrapuestas de conducción: si el organismo de máxima decisión es el Consejo de Ministros, se consolida el principio de que la estrategia será predominantemente política. Si es el Consejo de Defensa Nacional, tenderá a ser una estrategia sesgada hacia lo militar. Esto con el agravante de que el poder Ejecutivo (que constitucionalmente incluye al Consejo de Ministros) queda marginado de decisiones importantes que ahora detenta el Consejo de Defensa Nacional, como por ejemplo:

- «Aprobar los requerimientos derivados del planeamiento estratégico y disponer la asignación de recursos» (Decreto Legislativo 743, artículo 18, inciso d); o,

- «Aprobar los lineamientos y políticas para compatibilizar los planes de defensa nacional con los de desarrollo» (Decreto Legislativo 743, artículo 18, inciso e).

Desgraciadamente, en los últimos años el Consejo de Ministros no se ocupó sistemáticamente del problema y, con seguridad, eso ha desacreditado, en la práctica, la idea, conceptualmente correcta, que legisló el presidente García. En los hechos, el Poder Ejecutivo como conjunto renuncia a conducir la pacificación de la subversión, y eso es muy serio porque bien puede significar que las de-



Los jefes militares deciden ahora la política en las zonas de emergencia. (Foto: general Documet en Comas, valle del Mantaro.)

seadas soluciones no lleguen a ser tales.

LOS MANDOS SIGUIENTES

Por debajo del Consejo de Defensa Nacional, son importantes las funciones que ejercen los comandantes generales de las Fuerzas Armadas, el presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, el director general de la Policía Nacional y los jefes político-militares de las zonas de emergencia.

De ellos, hasta ahora sólo el director general de la Policía Nacional y los jefes político-militares eran cargos «de confianza» en el sentido que su nominación dependía de las preferencias del gobierno. Los comandantes generales de las Fuerzas Armadas eran los oficiales de mayor antigüedad según el escalafón, y la presidencia del Comando Conjunto se ejercitaba rotativa y anualmente por los comandantes generales del Ejército, Marina y Aviación.

En otras palabras, el gobierno tenía un poder muy reducido para definir los comandos y, además, éstos variaban según el tiempo de servicios que le quedaba al comandante de turno para pasar al retiro (generalmente, uno o dos años).

Los decretos legislativos han hecho «de confianza» a todos estos cargos, lo que quiere decir que, dentro de ciertos límites, el presidente de la República, como jefe supremo de las Fuerzas Armadas y la

Policía Nacional (responsabilidad que le otorga la Constitución), puede nombrar a quienes considere idóneos para cada puesto. Esto se ha criticado como una innovación, y algunos la han declarado casi inadmisibles. Es una crítica impropia: antes del gobierno militar en el Perú las cosas eran más o menos así y, por lo demás, ocurre en muchísimos países del mundo sin que nadie se ofusque. Anécdotas clásicas fueron el relevo del general Mac Arthur por el presidente de los Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial, o el pase a retiro de docena y media de generales en la Argentina, porque cuando Perón ocupó la presidencia de la República eligió como comandante general al que los seguía en rango.

Sin embargo, los decretos legislativos sí prevén algo negativo: una vez nombrado, el comandante general permanece en servicio activo aunque se le cumplan los requisitos para el pase a retiro, hasta que el presidente decida cambiarlo. Así, teóricamente al menos, podemos tener comandantes generales vitalicios. Sería más lógico que esta medida se suprimiera o, en todo caso, se pusiera como tope la expiración del mandato del presidente que nombró al comandante general. De esta forma ninguno podría, en el extremo, permanecer más de cuatro años adicionales en servicio.



Ronderos de Huanta. Participar ahora en las rondas equivale al servicio militar obligatorio.

En cuanto a los jefes político-militares de las zonas de emergencia, la decisión tomada en los decretos legislativos es clara: se ha modificado la ley 24150 (criticada durante sus seis años de existencia por todos menos por la subversión), reforzando el poder del jefe político-militar que, en adelante, tendrá la iniciativa en concertar a los sectores público y privado de su región para cumplir los objetivos y planes de la pacificación, y aparentemente tendrá mucho más recursos humanos y económicos que los que tuvo hasta ahora, para emprender acciones sociales, económicas y «psicosociales» en su territorio.

Esto zanja, por el momento, una antigua discusión que se producía en los siguientes términos: los teóricos de los conflictos de baja intensidad sostienen que el jefe político-militar es indispensable para garantizar la unidad de esfuerzos en el combate dentro de la región. Quienes consideramos que el poder debe ser ejercido por políticos que responden a las reglas de la democracia y la constitucionalidad, pensamos que el poder en las zonas de emergencia debe estar a cargo de los alcaldes y gobiernos regionales en lo que les compete; y en manos de prefectos nombrados por el Poder Ejecutivo, que se encarguen de gobernar en nombre de él de acuerdo con las funciones del gobierno nacional (y que, desde luego, pueden ser civiles o militares).

La opción elegida en los decretos legis-

lativos es que no sean las autoridades constitucionales y prefecturales, sino los jefes político-militares, los que conduzcan la política en estas regiones. Mala decisión, a nuestro criterio, porque un militar no está capacitado para gobernar por función y lo hará tan mal como un civil que pretenda dirigir tropas en combate. Zapatero a tus zapatos, dice el sabio consejo que ha desestimado el gobierno. Sin embargo, hay que dejar en claro que, por lo menos y al margen de nuestra discrepancia, la función del jefe político-militar es hoy mucho más coherente que antes de los decretos legislativos.

LA CUOTA DE LA SOCIEDAD CIVIL: RONDAS Y AUTODEFENSA

Finalmente, se ha decidido que la participación de la sociedad civil en la pacificación se haga a través de las rondas campesinas y los comités de autodefensa, dependientes del comando militar correspondiente.

El asunto llega a tal grado, que la participación en rondas campesinas es equivalente al Servicio Militar Obligatorio (cumplidos, desde luego, ciertos requisitos).

Las rondas campesinas y los comités de autodefensa pasan a depender de los comandos militares y son un mecanismo por el cual se organiza a la población contra la subversión. Es algo sumamente

peligroso, porque eleva el grado de violencia en la sociedad pero, al propio tiempo, en las actuales circunstancias parece una opción necesaria, sobre todo porque las poblaciones civiles están completamente desprovistas de seguridad frente a la violencia senderista. En cualquier caso, capacitación y control estricto parecen ser dos reglas fundamentales frente a estas organizaciones.

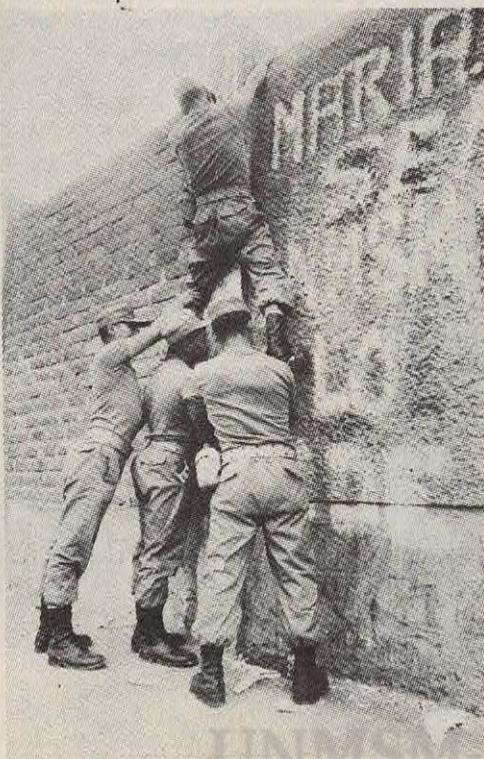
LO QUE SE PUEDE ATISBAR DE LA PRAXIS CONTRASUBVERSIVA

Los decretos legislativos también dan indicios de una praxis estilo castrense en la lucha contrasubversiva. Entre ellos:

- Para el gobierno, la situación socioeconómica parece independiente del fenómeno subversivo; es decir, la política económica y social no está conectada con la política de pacificación. Un programa social y uno especial para jóvenes son requerimientos políticos para la actual situación, pero el FONCODES parece ser

Las universidades siguen siendo consideradas focos de subversión y denostadas por ello. (Foto: soldados trepando muro de San Marcos.)

ALARSE



algo tan tenue y desprovisto de recursos, que realmente la conclusión es que al gobierno el asunto no le interesa.

- Las universidades, a pesar de los reiterados fracasos anteriores en las intervenciones y represiones, siguen siendo consideradas focos de subversión y denostadas por ello. Esta manera de concebir las cosas aliena a muchos estudiantes de un compromiso activo con la pacificación, y eso es muy grave. Por supuesto, decir esto no inhibe de exigir orden dentro de las universidades, pero lo correcto es buscar el punto medio adecuado y no inclinarse abiertamente hacia las posiciones represivas.

- Se da carta blanca a los miembros del Sistema de Inteligencia Nacional para pedir todo tipo de información al sector público y privado, así como a entrar a cualquier «repartición» pública o privada. Que puedan hacer todo ello en el sector público es razonable, pero las personas jurídicas y naturales privadas tienen derechos de intimidad, reputación, honor, inviolabilidad de domicilio, etc., que tienen rango constitucional y que ningún decreto legislativo puede violentar. En esto, el sistema de inteligencia es inconstitucional, represivo y peligroso.

- El Decreto Legislativo 738 permite que las Fuerzas Armadas intervengan en el control del orden interno sin que exista estado de excepción declarado por el presidente de la República. Esto es abiertamente inconstitucional, pues va contra el texto de los artículos 231, inciso a, y 275 de la Constitución.

- Al propio tiempo, se ha dictado una serie de normas en pro de los derechos humanos, a cuyo estricto cumplimiento debemos estar atentos. Por ejemplo, a la vigilancia que están autorizados a hacer los fiscales sobre cuarteles y centros de detención. Dicho sea de paso, a partir de noviembre debería salir un informe mensual sobre la situación de los derechos humanos en el Perú, editado por la Fiscalía de la Nación.

LOS PELIGROS

En síntesis, podemos decir que la mentalidad militar ha sido predominante en la concepción de los decretos legislativos

que, en consecuencia, parecen más de lucha contrasubversiva que de pacificación. La diferencia es sutil pero importante.

El poder de decisión del presidente de la República ha sido significativamente incrementado, en particular por la reducida participación de los ministros en el Sistema de Defensa Nacional y, sobre todo, porque prácticamente todos los cargos de comando esenciales son de su confianza.

Finalmente, se ha elegido una modalidad predominantemente represiva para actuar contra la subversión, aun cuando se dictan medidas que pueden ser importantes para preservar los derechos humanos si son adecuadamente cumplidas. La política económica, desgraciadamente, continúa aplicándose como si en

este país no hubiera sufrimiento ni subversión.

¿Qué destino aguarda a esta nueva política de pacificación? ¿Qué efectos tendrá en el conjunto de la política y la acción del Estado en los demás ámbitos de la vida nacional? El costo de un mayor éxito militar puede consistir en una militarización del país y el deslizamiento hacia un gobierno autoritario. Es un peligro cierto, pero evitable. La vía segura para impedirlo es generando una amplia concertación y participación ciudadanas; poniendo al mando la política —y no el fusil—; asociando al concepto de pacificación el de democratización; y no dejando sólo al mercado la tarea de resolver los problemas de la economía, al costo de agravar la desigualdad entre los peruanos. ■

Renuncia

• Raúl González ha presentado su renuncia a *Quehacer* y a DESCO. Desde el inicio, hace ya muchos años, empezó a ocuparse del tema de la subversión en el país. Desde las páginas de nuestra revista contribuyó significativamente al conocimiento y comprensión de un fenómeno tan singular como el de Sendero Luminoso.

Se cansó de repetir que era un movimiento político «y no una cuatrinca de delincuentes» (*Quehacer* N° 30) y de denunciar el grave error que consistía en pretender «borrar del mapa a Sendero sin resolver los problemas de miseria e injusticia que sienten todos los que se enrolan en el senderismo ...» (idem).

Por ello resulta irónico que en una escalada de ataques y amenazas contra Raúl González, *El Diario* —en reciente edición— lo acuse precisamente de lo contrario, haciendo, con ese objetivo, mal uso de un extracto de ese mismo número de nuestra revista (30), para acabar atribuyendo al propio periodista lo que en realidad es el pensamiento «militarista» que él expone y denuncia.

Expresamos desde aquí nuestros mejores deseos a Raúl y condenamos toda amenaza contra él, así como contra otros periodistas.

A continuación, la breve carta de renuncia que dirigió a la presidencia de DESCO y que nos solicitó publicar.

Señor
Doctor Marcial Rubio Correa
Presidente de DESCO
Presente
Estimado Marcial:

Por medio de la presente te solicito aceptes, a partir del 1° de octubre del presente año, mi renuncia a continuar trabajando en DESCO.

Por tu intermedio, deseo agradecer profundamente a todos aquellos que me apoyaron en forma permanente e incondicional y a los que se solidarizaron conmigo en los momentos en que, por las conocidas razones de seguridad, se tornaron más difíciles.

Atentamente,
Raúl González



Con el paquete legislativo en ristre.

¿MODERNIZACIÓN O RETROCESO?

Germán Alarco Tosoni*

Es manifiesto que el gran número de decretos legislativos¹ recientemente promulgados, tanto por razón de su contenido como por la forma en que ellos se elaboraron, han provocado una reacción general de rechazo cuyo desenlace final es aún desconocido. Sin embargo, su trascendencia radica en que, de concretarse, redefinen el orden socio-económico-político actual. Merecen, por lo tanto, ser objeto de un examen riguroso. Aunque aquí nos referimos a los dispositivos legales que afectan el panorama económico, resulta difícil emitir un juicio global, no sólo por la diversidad de temas que comprenden

sino por el tradicional modo desordenado de administrar la política económica que caracteriza al actual gobierno.

Las normas legales en discusión constituyen el segundo grupo de «reformas estructurales», que siguen a las ejecutadas entre febrero y julio del presente año, cuando se profundizó la reforma arancelaria, se liberalizó el mercado de capitales, se desreguló el mercado cambiario y se reformó el sistema financiero, entre las más importantes.

BALANCE COMPLEJO

Hemos agrupado las normas legales en cinco grupos, referidos a la promoción de la inversión, liberalización de mercados de bienes y servicios, finanzas públicas, intermediación financiera y relaciones con el sector laboral. Cabe observar que la división entre el primer y segundo conjunto de normas no es del todo clara.

En primer lugar, el número de normas

* Miembro del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

1. Tienen origen en la ley 25327 dictada el 17 de junio, mediante la cual se otorgaron facultades extraordinarias al Poder Ejecutivo por 150 días, que finalizaron en la tercera semana de noviembre, para legislar en materia de pacificación nacional, fomento del empleo y crecimiento de la inversión privada.

resulta excesivo ya que muchas de ellas, como las referidas a la liberalización de mercados (en los transportes, las comunicaciones, entre otros sectores) y de promoción de la inversión en sectores específicos (transporte, comunicaciones, servicios públicos, construcción, predios de arrendamiento, entre otros) debieron estar comprendidas en un solo dispositivo legal. En segundo lugar, llama la atención que si bien las facultades delegaban atribuciones al Poder Ejecutivo para fomentar la inversión en el sector minero e industrial, no hay dispositivo alguno sobre ellos. Lo mismo sucede con el propósito de buscar el «mayor beneficio de los exportadores nacionales», quienes no cuentan con una norma legal de promoción específica.

Si se pregunta por la filosofía económica que inspira los decretos legislativos, es claro que la casi totalidad de ellos corresponde al enfoque neoliberal, según el cual el Estado tiene pocos roles que cumplir y cede su espacio al sector privado; y lo cede al extremo de delegar en él las funciones básicas del gobierno: proveer infraestructura física (carreteras, por ejemplo) y brindar los servicios de salud y educación.

La razón fundamental para otorgar una mayor participación al sector privado parece radicar en el reconocimiento explícito de la incapacidad del sector público, lo que hace que las normas legales constituyan una suerte de salida de emergencia, a diferencia de lo que ocurre en un país tan desarrollado y liberal como Gran Bretaña, donde la presencia estatal en salud y educación es equivalente a casi la totalidad de los servicios que se prestan en dichos rubros.

Precisamente, lo que contempla con relación al sistema privado de pensiones, servicios de salud y privatización de los servicios educativos, si bien puede promover la mejora de los mismos para un segmento limitado de asalariados y de grupos de medianos y altos ingresos, condena a la pauperización de las prestaciones a la mayoría, al dejar de poseer los servicios públicos una función redistributiva. Es obvio también que todas las medidas implican mayores egresos para la población, en momentos

en que su poder de compra se ha reducido drásticamente como resultado de la política económica; de igual forma, al agravar las desigualdades económicas, sociales y culturales, pueden contribuir a elevar el nivel de violencia en la sociedad.

Como resultado de esta filosofía, en la práctica desaparecerían en nuestro país las razones para exigir a los ciudadanos el pago de impuestos —a excepción de los recursos que permitan cubrir los costos de la lucha antisubversiva, la defensa externa y de administración general—, ya que cada quien correría con sus propios gastos. Por lo demás, el éxito de las normas legales presupone la existencia —que no es, por supuesto, el caso— de un sector privado activo, capaz de incursionar en actividades costosas, de larga maduración y poco rentables, a las cuales no está acostumbrado, en un entorno macroeconómico sin el nivel necesario de demanda e ingresos de la población y con un panorama sociopolítico muy poco apropiado.

ACTORES EN SUS ROLES TRADICIONALES

En la ley marco para el crecimiento de la inversión privada, llama la atención el que, si bien todos los precios de la economía —con excepción de las tarifas de los servicios públicos que se fijan administrativamente— resultan de la oferta y la demanda, y, por lo tanto, de la negociación entre las partes, los pactos o convenios colectivos de trabajo no pueden contener sistemas de reajuste automático de remuneraciones fijados en función de índices de precios, ni ser pactados con relación a la moneda extranjera; con lo que se consagra un trato desigual con respecto del que reciben los empresarios.

De otra parte, cuando se prohíbe que los precios y tarifas fijados administrativamente se modifiquen de acuerdo con métodos de reajuste automático, basados en índices de variación de precios, ello se limita al sector público, mientras que el sector privado tendría el camino allanado para fijarlos a su leal saber y entender.

El dispositivo que regula la participación en las utilidades, gestión y propiedad de los trabajadores en las actividades generadoras de rentas de tercera catego-

ría y sujetas al régimen laboral de la actividad privada, no sólo reduce las participaciones de los trabajadores respecto de la renta anual de las empresas en todas las actividades —a excepción de las empresas comerciales y de servicios, en las que se elevarían—, sino que circunscribe su participación en la gestión a comités «destinados a mejorar la producción y productividad de la empresa» y cuya integración y funcionamiento sería determinado por un futuro reglamento. La participación en la gestión general de las empresas a través de los directorios queda de esta manera minimizada, dándose al mismo tiempo la facultad para que las comunidades laborales desaparezcan y se eliminen los mecanismos de solidaridad que se producían con las comunidades de compensación (ver artículo de Juan Carlos Cortés en esta misma edición).

¡ARRIBA EL MERCADO! ¡ABAJO LO PÚBLICO!

Probablemente los decretos legislativos en los que destaca en mayor medida la ideología neoliberal, son los referidos a las nuevas funciones para la Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE) y la

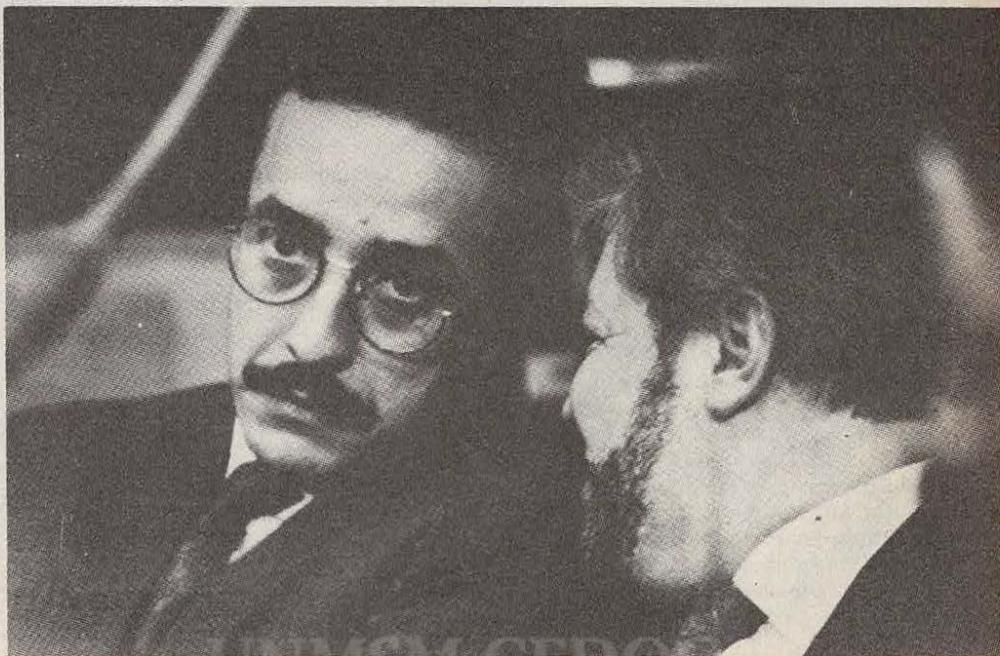
banca estatal de fomento. En ellos la supuesta igualdad entre agentes económicos, preconizada por el esquema teórico antes mencionado, es negada por prohibiciones expresas relativas al comportamiento de dichas instituciones financieras, que las colocan en una situación claramente desventajosa.

A COFIDE se le prohíbe elaborar «estudios de preinversión» (proyectos para inversión), cuando lo que se requiere es que existan y se liciten nuevas oportunidades de inversión, tanto para inversionistas nacionales como extranjeros, siendo ésta una actividad para la que actualmente dicha institución cuenta con importantes ventajas comparativas. Ahora sólo se encargaría de gestionar e intermediar recursos del exterior para posteriormente canalizarlos a través del Banco de la Nación (¿quién sabe por qué razones?) hacia la elaboración de proyectos de inversión y para la puesta en marcha de proyectos de infraestructura pública. En cambio, el apoyo a la inversión privada deja de ser una función de la mencionada institución.

En cuanto a la banca de fomento, es absurdo que dentro de un sistema fi-

No eran suficientemente liberales, al gusto de Boloña: quedaron en el camino (exministros Pennano y Sánchez Albavera).

José Vilca



UNMSM-CEDOC

nanciero competitivo, que exige que las instituciones realicen todo tipo de operaciones («banca múltiple»), algunas de ellas —precisamente las estatales— no puedan captar recursos del público, emitir bonos ni otros títulos similares que puedan servirles como fuentes de financiamiento².

2. El propósito de sepultar rápidamente a la banca estatal de fomento es también claro, cuando se plantea que la fusión (lo cual es una buena idea) se realice a partir del Banco Agrario del Perú, el que, si bien cuenta con una mayor cobertura geográfica (en sucursales y agencias), se encuentra administrativa, técnica, operativa y financieramente en situación precaria, por no decir al borde del colapso; a diferencia del Banco Industrial del Perú, el que, con una posición menos

Por lo demás, la banca de fomento nacional se dedicaría sólo a realizar préstamos a pequeños agricultores y empresarios en zonas deprimidas y/o de emergencia que no sean atendidas por la banca comercial.

¿Pero qué es lo que atienden la banca y las empresas financieras comerciales privadas? Si examinamos el comportamiento de estas últimas empresas, ellas no se han orientado decididamente hacia el apoyo de la inversión productiva y, por tanto, de la capitalización del aparato productivo. La banca comercial ha concentrado tradicionalmente —hay eviden-

mala, bien pudo asumir de manera más adecuada dicho proceso.

Algunos aciertos

- No todos los decretos legislativos, por cierto, son negativos o tienen un contenido cuestionable. Es claro así, por ejemplo, que el sector transportes y comunicaciones se encontraba regulado en exceso por el gobierno; que era necesario establecer un marco legal para las pequeñas empresas; que era imprescindible proveer mecanismos de participación y de transparencia de información en las empresas de accionariado difundido; establecer una normatividad más clara sobre el Mercado de Valores que fortalezca a la Comisión Supervisora de Empresas y Valores (CONASEV) y promueva la creación de fondos de garantía, fondos mutuos y empresas de clasificación de riesgos.

También era esencial modificar el régimen de compensación por tiempo de servicios, siendo éste ahora más beneficioso para los trabajadores (por las cuentas de ahorro que poseen a su nombre) y por los menores costos imprevistos para los empresarios; la consolidación de las normas sobre beneficios sociales era urgente ante un orden legal tan complejo y las referidas al fomento al empleo, especialmente de los jóvenes; así como las normas para facilitar la inversión privada en las empresas del Estado, propiciando que las acciones de uno y otro sector resulten complementarias.

Destacan asimismo como positivas las normas legales referidas a la protección del

consumidor y las de publicidad, también en defensa de los consumidores. En primer lugar se establecen nuestros derechos, así como las obligaciones de los proveedores, entre las que aparece la de brindarnos información adecuada sobre los bienes y servicios que deseamos adquirir, la posibilidad de obtener reparación por daños y perjuicios y el establecimiento de las infracciones y sanciones para los que incumplan las normas. Sin embargo, si bien se reconoce la existencia de asociaciones de consumidores (nuevas organizaciones de defensa de la sociedad civil), ellas sólo pueden interponer demandas ante la autoridad competente que es la Dirección General de Defensa del Consumidor.

De otra parte, también son positivas las normas referidas a la publicidad en el sentido «que la libertad en la iniciativa privada no exime al gremio publicitario de la obligación de velar por la veracidad, madurez y responsabilidad de la publicidad y de los servicios profesionales que presten sus miembros». Se establece así, entre un conjunto de normas, que ningún anuncio deberá favorecer o estimular ofensas o alguna forma de discriminación racial, sexual, social, política o religiosa; tampoco inducir actividades antisociales, criminales o ilegales, ni incorporar testimonio de persona alguna, a menos que sea auténtico.



En picada, como la minería.

cias estadísticas— el 80% en promedio del total del crédito hacia operaciones de corto plazo, y en gran medida hacia sectores como la industria y el comercio, dejando rezagados a otros como la agricultura, ganadería, pesquería y la minería, donde existen muchas posibilidades de inversión. Significativamente, sólo el 2% de las colocaciones de la banca comercial se orienta a la agricultura, frente a un 15% al sector comercio.

En segundo término, es evidente que la banca comercial orienta todas sus energías hacia los clientes más solventes, lo cual es muy razonable dentro de sus perspectivas de maximización de beneficios; sin embargo, es claro que las unidades productivas más pequeñas requieren de apoyo cuando sus negocios y perspectivas de futuro sean positivas. Correspondería en tales casos que ciertas instituciones en manos del Estado asuman el liderazgo en las políticas de promoción de pequeñas y medianas empre-

sas, y no sólo en regiones deprimidas³.

En tercer lugar, es obvio que la banca comercial se va a orientar hacia aquellas regiones que registran el mayor volumen de operaciones productivas y comerciales, propiciando una concentración aun mayor de recursos hacia dichas zonas.

La banca de fomento debería entonces orientar su política, conforme al esquema de regionalización del país, hacia una estrategia de manejo racional, eficiente y descentralizador.

En cuarto lugar, la banca de fomento debe cumplir un papel importante de apoyo a la actividad productiva, incorporando además de sus servicios propiamente financieros, otras actividades como el proporcionar tecnología para la formulación de proyectos (hablamos aquí de capacitar en la identificación y evaluación de oportunidades de inversión), promover la expansión de las exportaciones, brindar información sobre oportunidades de inversión, asistencia tecnológica, comercial, productiva y legal a las unidades productivas que tengan menor capacidad para hacerlo de forma autónoma.

Finalmente, no debemos olvidar que la banca de fomento puede promover economías externas asociadas a los objetivos perseguidos en los planes nacionales de desarrollo, que por si acaso existen y son muy importantes en países como Corea y Japón⁴.

3. Siendo esto necesario cuando sabemos que la actual Ley de Instituciones Financieras derogó las políticas explícitas de democratización y descentralización del crédito, incorporadas anteriormente.
4. A propósito, para que se rasguen las vestiduras algunos neoliberales, en Corea y Taiwán —tan de moda— la política monetaria y financiera no se dejó exclusivamente en manos del mercado sino que se establecieron, con propósito de promoción, algunas tasas de interés para los depósitos y préstamos de los bancos por debajo de sus niveles de equilibrio de libre mercado. Hoy en día, la Credit Commodity Corporation (agencia oficial del gobierno norteamericano) otorga subsidios directos y cobra tasas de interés por debajo del mercado a los productores de granos (especialmente de trigo), mientras que a nosotros se nos prohíben «políticas macroeconómicas irrealistas».

A PROPÓSITO DEL RÉGIMEN DE COMPETENCIA

Con atraso de un siglo respecto de las leyes antimonopolio en los Estados Unidos de Norteamérica (Acta Sherman de 1890), coincidente con el desarrollo de la teoría económica neoliberal que ve en la competencia perfecta el estado ideal, pero que va en contra de los desarrollos más recientes de la teoría sobre la competencia imperfecta (como la situación más usual de los mercados) y del propio desarrollo del sistema capitalista, se ha dictado una norma que limita todas las formas de concentración y las prácticas restrictivas a la competencia.

Sin embargo, lo objetable no es sólo que se propugne allí la atomización empresarial, sino que incluya algunos artículos que van en contra de sus propios modelos, como el referido a la imposibilidad de las empresas de cobrar localmente un precio superior al que obtienen internacionalmente, olvidando que ello está aceptado por la teoría y constituye práctica cotidiana. Asimismo, se tipifican como restrictivas de la libre competencia las «prácticas concertadas entre empresas», distinguiendo entre las justificadas e injustificadas, pero soslayando que ello es una práctica usual, ya que el precio de cualquier empresa se establece tomando en cuenta el de la competencia, y que la concertación puede ser un mecanismo útil en la lucha antiinflacionaria, como lo demuestran las experiencias de estabilización exitosas de México e Israel.

Que haya que poner más que en duda la utilidad práctica de esta norma se pone de manifiesto en el hecho de que, según ella dispone, en la comisión que investigue las posibles violaciones de la ley sólo habrá representantes del Estado y de la CONFIEP y no se precisan los plazos y mecanismos para aplicar las sanciones.

REFORMAS EN EL TINTERO

La verdadera revolución se ha de producir cuando se modifiquen los estilos de formular e implementar políticas económicas pasando de las formas autoritarias a las consensuales, ya que normas legales fruto del acuerdo entre los diferentes



El Banco Agrario se convierte (si pasa la ley) en "Banca Estatal de Fomento": la banca más desfavorecida, para los sectores más desfavorecidos. Tal para cual.

agentes económicos son más efectivas que las impuestas desde arriba. De otra parte, conforme al pensar común de las gentes, un menor número de dispositivos legales —consolidando muchos de ellos— y una mayor simplicidad en los mismos, constituye una mejor garantía para que la norma se convierta en realidad.

Es necesario definir normas generales de política económica que eviten en el futuro prácticas voluntaristas que pue-

dan conducirnos pendularmente a situaciones liberales extremas o al excesivo intervencionismo estatal; y complementarla con pautas precisas que permitan la democratización real de la toma de decisiones. Y con el marco de participación así definido, acometer luego una reforma de la estructura del Estado que comprenda la redefinición de sus funciones, grado y nivel de intervención, las relaciones con los otros actores de la sociedad civil y su estructura precisa, según normas técnicas de eficiencia y de participación.

Pasando revista a las reformas, no hay una sola que se refiera a la política poblacional y su adecuación al territorio, fortaleza a la educación, medio ambiente y recursos económicos conforme a una estrategia de desarrollo sustentable; ni referencia a programa alguno que promueva la capitalización de la economía sobre la base de la reestructuración del aparato productivo, que vincule coordinadamente con el sector privado los recursos locales —públicos y privados—, la promoción de las actividades científicas y tecnológicas y una estrategia de inserción

en el mundo. A diferencia en esto de países tan disímiles como Brasil y Costa Rica, los cuales han dado importantes pasos en esa dirección, ya que resulta claro que la estabilización macroeconómica y la simple liberalización de los mercados de bienes, servicios y factores no son suficientes para encauzarnos en un sendero de crecimiento económico.

Nos preguntamos si alguna de las reformas recientemente dictadas enfrenta los desequilibrios estructurales resultantes de la heterogeneidad estructural, los problemas de comunicación en el país, los «cuellos de botella» entre diferentes sectores, tales como el agro y la industria, cuestiones éstas en las que es necesario actuar. Evidentemente, ninguna.

Para finalizar, no debemos olvidar que toda reforma estructural adquiere o no sentido si se la acompaña de un entorno económico y nivel de demanda e ingresos que creen un ambiente propicio para su desarrollo. Son muy reducidas las ocasiones en que ante un ambiente desestimulante, las reacciones de los diferentes agentes económicos sean positivas. ■

12

DEBATE AGRARIO

ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

HUMBERTO RODRIGUEZ PASTOR

Asiáticos en el agro y en pueblos costeros peruanos

VÍCTOR AGREDA, CRISTINA ESPINOSA

Desarrollo sostenido: nueva utopía para la selva

JAVIER ALVARADO

Ahorros en la pequeña agricultura

MANUEL DEL VALLE, WALTER RAMIREZ

El caso de la franja de precios a los alimentos importados

SERGIO GOMEZ

Nuevas modalidades de apoyo a la pequeña agricultura chilena

DOCUMENTOS

JAVIER DIEZ CANSECO

Informe sobre el uso del dólar MUC: Caso del sector agrario

FERNANDO EGUREN, MIGUEL URIOSTE

Las instituciones de desarrollo y las comunidades campesinas

Centro Peruano de Estudios Sociales - CEPES

Av. Salaverry 818, Jesús María - Lima 11 - Teléfono: 33-6610

INDUSTRIA: LOS COSTOS DE LA RECONVERSIÓN

Lourdes Valverde, Julio Gamero*

Hoy en día la política económica es una mezcla de estabilización con ajuste estructural. Asistimos, así, a la coexistencia de un programa antiinflacionario (de corto plazo) con otro que ha dejado a merced de las fuerzas del mercado la reconversión del aparato productivo (mediano y largo plazo). En este escenario, el sector industrial tendrá que transitar, aceleradamente, de un pasado rentista y de sobreprotección a otro en el cual la competitividad y la eficiencia consagren la permanencia de los más fuertes. Hoy, en los inicios de este proceso, ¿cuál es el estado de la industria manufacturera?

EN EL FONDO DE LA RECESIÓN

Hasta el mes de setiembre el PBI venía registrando por cuarto año consecutivo un descenso de sus niveles de actividad.

* Miembros del Programa Laboral de DESCO.

La industria manufacturera registraba, en cambio, una muy leve recuperación, medida respecto del año anterior, un año que, por los efectos del shock de agosto, constituye una base muy baja de comparación.

El año pasado la industria atravesó por dos fases bien definidas. En la primera (postrimerías de la reactivación inducida por el dólar MUC), los índices de producción si bien descendían eran ampliamente compensados en el ingreso total de los industriales, gracias a los reajustes de los precios de sus productos. Así, hacia julio de 1990 los ingresos reales de este sector eran superiores a los registrados a comienzos de año, no obstante haber disminuido la producción en cerca de un 20%.

Con el shock de agosto, la producción, así como la facilidad en reajustar precios, se vieron afectadas por los cambios institucionales que empezaban a operarse en nuestra economía: el encarecimiento

ÍNDICE DE PRODUCCIÓN Y EMPLEO

	Índice de producción		Empleo
	Variación % acumulada	Variación % set. 91/jul. 90	Variación % set. 91/jul. 90
31. Alimentos, bebidas y tabaco	7.0	16.9	-1.8
32. Textil, confecciones y de cuero	-3.3	-13.6	-5.7
34. Papel, imprenta y editoras	-29.2	-53.8	-10.8
35. Química y derivados de petróleo	4.6	1.5	-8.8
36. Minerales no metálicos	-0.8	8.7	-12.5*
37. Metálicas básicas	19.0	3.6	
38. Metálicas y maquinaria	1.1	17.4	-4.3
Total industria	5.1	4.3	-6.2

(*) Esta variación corresponde al 36 y 37 conjuntamente.
Fuente: MICTI y Ministerio de Trabajo.



¿Hay futuro, señor ministro, para nuestra industria?

relativo de los precios públicos, la apertura comercial y la desregulación del conjunto de los mercados. Los márgenes de ganancia comenzaron a ceder ante la magnitud de la recesión inducida por el mayor desempleo y la pérdida salarial. La posterior recuperación de ésta, dada la subsistencia de mecanismos de indexación salarial parcial, permitió reactivar en algo la producción del sector, situándose hoy ésta en niveles cercanos a los que tenía antes del shock: 11% menos al índice de producción de hace doce años (1979).

¿CÓMO SE AJUSTÓ EL SECTOR?

En términos sectoriales, la industria manufacturera ha descargado todo el peso del ajuste en el mercado de trabajo, de manera especial en la variable empleo. Los salarios han resultado menos castigados en esta oportunidad, colocándose 3% por debajo del nivel de julio de 1990, mientras que el empleo se ha reducido en cerca del 6%. Hoy la industria sólo absorbe el 78% de la mano de obra de que disponía en 1979, con unos salarios reales que equivalen al 40% del mismo año.

Como señalábamos anteriormente, la producción está levemente por encima

del índice de julio de 1990, mientras que el empleo industrial se ha reducido. Esta situación ha configurado un panorama en el cual la productividad del trabajador se ha incrementado, desde esa fecha, en cerca del 11%. Pero como en igual período el salario real ha perdido cerca del 3% de su valor, la distribución del ingreso ha devenido más injusta para el trabajo. Toda la ganancia de productividad ha quedado sólo en las manos del capital.

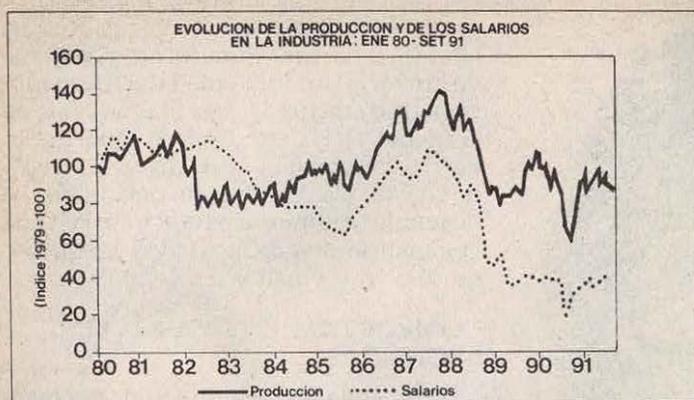
COMPORTAMIENTO A NIVEL SECTORIAL

A nivel de ramas industriales la magnitud de la recesión ha sido desigual, según las condiciones de demanda del bien producido (tales como su grado de respuesta ante variaciones del precio o del ingreso de la población), y las condiciones de oferta (estructura de costos y posibilidad de modificación de éste, tecnología, entre otros).

INDUSTRIAS MÁS AFECTADAS

Una de las industrias más afectadas en el período enero-setiembre 91 es la del vidrio, cuya producción disminuyó en 13.2% con respecto a similar período del año anterior. Este comportamiento está asociado con la naturaleza de su proceso productivo, el cual requiere del funcionamiento permanente de los hornos las veinticuatro horas del día, siendo por tanto intensivas en combustible (precio que se ha incrementado fuertemente en el presente gobierno). Tanto es así que las empresas «Vidrios Planos» y «P. Hartinger S.A.» han cerrado. De esta forma, no se producen vidrios simple, doble y triple desde el mes de diciembre de 1990.

La industria del papel se encuentra también seriamente golpeada. Durante 1991 ha utilizado, en promedio, sólo el 29.7% de su capacidad instalada, porcentaje menor al registrado el año anterior (38%) —cuando cayó a raíz del shock—, registrando la producción una contracción de 26.5%. No se descarta que esta industria se dinamice a través de la creación de demanda (por envases o empaques) que se origine en la industria agroexportadora. Sin embargo, tanto Chile como Colombia han emprendido



ampliaciones de planta con miras a abastecer la demanda de los países del Grupo Andino, a raíz de la eliminación de aranceles en enero de 1992.

En la producción química y de derivados de petróleo, el sector de abonos y plaguicidas ha sido fuertemente afectado en el presente año (-41.4%), al punto que utiliza sólo el 18.6% de su capacidad instalada. Tal reducción está asociada a la grave situación del sector agrario.

INDUSTRIAS MENOS AFECTADAS

Si bien la producción de la industria textil se ha reducido en 2.9%, el porcentaje de capacidad utilizada (62.1%) está por encima de la industria en general (52.4%), aunque es el más bajo del período 1981-1991. Debido a su necesidad de capital de trabajo -y, por tanto, de liquidez-, esta industria exportadora y competitiva (altamente desconcentrada) se ve perjudicada por las altas tasas de interés. No obstante el retraso cambiario que ha impedido una mayor reorientación de la producción hacia el mercado internacional, las exportaciones textiles, intensivas en recursos naturales, se han mantenido constantes.

En mejor situación que las anteriores se encuentra la industria cervecera, cuya producción se incrementó en 23.2%, mostrando incluso una mayor utilización de la capacidad instalada (68.3%) que en los dos años anteriores (57%). Este comportamiento, si bien está asociado a una estrategia de marketing (de la principal empresa del sector), depende también del

grado de respuesta (variación) de la cantidad demandada ante variaciones del ingreso de la población, así como de las preferencias del consumidor. La industria se encuentra altamente concentrada y exhibe un elevado grado de procesamiento, así como un alto valor agregado por trabajador (producto medio del trabajo) debido al uso intensivo de capital.

Un caso particular es la industria de bebidas gaseosas. Esta se vio fuertemente afectada por la reducción de la demanda a raíz del shock, razón que llevó a que en el mes de junio las principales empresas iniciaran una «guerra de precios». Los precios exfábrica se redujeron en 25.8%, reactivándose de este modo su demanda. De esta forma, la producción se ha incrementado en 53.5%, con sólo el 52% de la capacidad instalada. Sin embargo, al final de la «guerra de precios» las principales empresas quedaron con problemas financieros, ya que la alta rotación de capital necesaria en tal proceso las obligó a contraer préstamos a elevadas tasas reales de interés.

A pesar de que la industria metálica y de maquinaria en su conjunto ha mostrado un ligero incremento (1.1%), sólo utiliza el 28.8% de su capacidad instalada. Un caso particular es la industria de maquinaria eléctrica diversa (tales como cocinas, refrigeradoras), cuya producción aumentó en 20.1%; sin embargo, produce al 20.4% de su capacidad instalada. Esto se explica porque las importaciones de estos bienes están dirigidas a los sectores de altos ingresos (precio elevado), lo que permite a las empresas nacionales seg-

mentar mercados y seguir ofertando al mercado interno. Por su parte, la producción de radios y televisores disminuyó en 3.9%, utilizando el 23.5% de su capacidad instalada. (Este sector es seriamente afectado por las importaciones y el contrabando.)

En general, las empresas tienen diferentes posibilidades de ajuste ante la recesión, mediante mecanismos como diversificación hacia otras actividades; conversión en productores e importadores simultáneamente, aprovechando los canales de comercialización ya establecidos (por ejemplo, la industria de automóviles); estrategias de marketing¹; adecuada segmentación de mercado, y deterioro de los salarios reales.

De esta forma, la inversión actualmente en curso es la que se dirige a la protección del mercado interno, esto es, a invertir en presentación del producto (empaque), lo cual está asociado a marketing empresarial.

EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD

En el período considerado el comportamiento del empleo fue, como se ha señalado, y sin excepciones, la principal variable de ajuste (disminución) en el sector industrial. Sin embargo, la varia-

1. Por ejemplo, una empresa de fabricación de chocolates que incrementa el salario por medio de pago en productos, con la consiguiente mayor rotación y salida del mismo.



Todo el peso del ajuste se ha descargado en el mercado de trabajo.

ción de productividad por trabajador difiere considerablemente entre las diferentes ramas industriales.

Así tenemos que la industria de alimentos, bebidas y tabaco registró la menor reducción de mano de obra con respecto a julio de 1990, pero el aumento mostrado en su producción llevó a un incremento de la productividad (19%) por encima del promedio de la industria (11%). Igual comportamiento mostró la industria metálica y de maquinaria (22.7%).

De otro lado, no obstante que la producción de la industria de minerales y metálica básica se ha incrementado en su conjunto, fue la que redujo en mayor magnitud el empleo (-12.5%), razón por la cual la productividad del trabajador aumentó.

De esta forma, los aumentos de productividad parecieran estar asociados a un tipo de comportamiento del trabajador en épocas de crisis, lo cual se ve reforzado por las últimas modificaciones de la legislación laboral.

CONSIDERACIONES FINALES

La industria puede mostrar un escaso dinamismo si es que persisten condiciones tales como la profunda recesión interna, la inestabilidad cambiaria y los cambios en la distribución del ingreso. En esta situación los sectores con ventajas comparativas nítidas son aquellos intensivos en recursos naturales; ellos demandarán mano de obra (temporal), aunque lo distintivo será el carácter precario de la misma.

Por último, la actual crisis económica, enmarcada en un proceso de liberalización del mercado y de los actuales niveles de pobreza (aumentados por dicha política), implicará que la población de menores recursos, que es la mayoría, no tenga acceso a las «bondades» del mercado, ya que sólo participa en él el que tiene capacidad de demanda (ingresos). De esta forma, la producción de las industrias dirigidas al mercado interno habrá de orientarse hacia aquellos bienes que demanden las clases de medios y altos ingresos, reforzando así el carácter excluyente de estas políticas. ■

LEGISLACIÓN LABORAL: PROFUNDIZANDO LA DESIGUALDAD

Juan Carlos Cortés C.*

En el paquete de decretos legislativos emitidos por el Poder Ejecutivo podemos distinguir entre las normas que se refieren estrictamente a la materia laboral y las que, tratando otras materias, contienen uno o algunos dispositivos laborales.

Entre las primeras, las principales normas son la ley de fomento de empleo (D.L. 728), el régimen de participación de los trabajadores en la empresa (D.L. 677) y los sistemas «alternativos» de seguridad social en materia de pensiones y de prestaciones de salud (DD.LL. 718 y 724)¹.

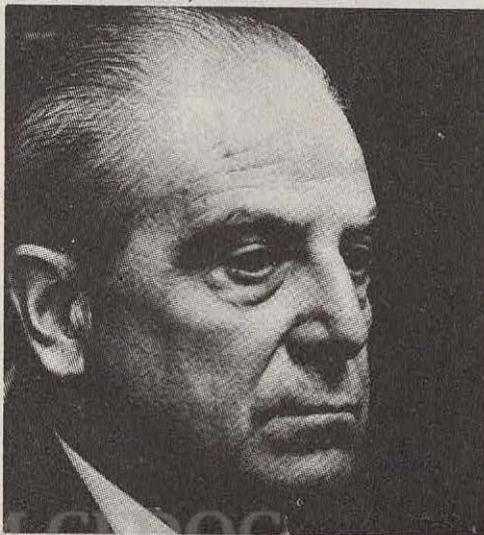
Entre las segundas cabe destacar la ley marco para el crecimiento de la inversión privada (D.L. 757), por la que se establece la imposibilidad de que los convenios colectivos contengan sistemas de reajuste automático de remuneraciones, y la ley de fomento de la inversión privada en la construcción (D.L. 727), que exceptúa de la aplicación de la bolsa de trabajo de los trabajadores en construcción civil a un importante número de empresas.

Es obvio que ha habido exceso en las materias abarcadas por los decretos legislativos que no estaban contempladas en la ley autoritativa. La interpretación extensiva de las materias, de la que ha hecho uso y abuso el Ejecutivo, no es justificable. En estos casos sólo cabe una interpretación estricta porque, de lo contrario, se llega a situaciones extremas y ab-

surdas. A ello no ha escapado la materia laboral, ya que se han incluido institutos para cuya modificación era necesaria una delegación expresa; es el caso de la participación de los trabajadores en la empresa. El fomento del empleo ha sido utilizado, también, para justificar algunas normas, como el bachillerato automático, que tiene que ver muy indirectamente con esa materia.

En lo que respecta a lo laboral, los decretos han cumplido la función, en primer lugar, de legalizar (en el sentido de darle fuerza de ley) la normativa emitida por el actual gobierno, utilizando los decretos de urgencia y los decretos reglamentarios, evitando cualquier declaración de inconstitucionalidad por la fuente de

Alfonso de los Heros, exministro de Trabajo: Dura Lex, para los trabajadores.



* Miembro del Programa Laboral de DESCO.

1. Las normas los llaman sistemas complementarios; sin embargo, si el trabajador tiene que optar entre afiliarse al seguro privado o mantener su afiliación, estamos ante sistemas alternativos.



Se debilita al sindicato.

creación de las normas²; en segundo lugar, de consolidar beneficios sociales, para cuyo efecto se han introducido modificaciones importantes a institutos laborales. Y, en tercer lugar, se crea un marco normativo radicalmente distinto al existente (el caso más palpable es el referido al despido)³.

CARACTERÍSTICAS MÁS IMPORTANTES DE LAS NORMAS

Los decretos legislativos en materia laboral reafirman lo que señalábamos en Quehacer N° 70. El modelo de relaciones que se ha construido es uno de corte intervencionista, en su peor variante, restringiendo los derechos colectivos y desprotegiendo a los trabajadores en las relaciones individuales.

Las normas contienen un trato desequilibrado entre trabajador y empleador, favoreciendo a este último. Se acrecientan los poderes patronales (directriz, disciplinario, etc.), se debilita la posición de su posible contrapeso (las organizaciones sindicales) y se reducen sus costos económicos. Es evidente la creación de mecanismos que aseguren una mayor rentabi-

lidad de los empresarios, pero a costa de las remuneraciones de los trabajadores, estableciendo, entonces, una distribución de la riqueza menos equitativa.

Una de las manifestaciones más claras es la aportación del empleador en los sistemas alternativos privados de seguridad social. El trabajador aporta mensualmente 6% de su remuneración al IPSS, del cual la mitad está destinado al Sistema Nacional de Pensiones y el otro 3% al Régimen de Prestaciones de Salud. El empleador, por su parte, aporta a cada uno de los regímenes el 6% de la remuneración del trabajador⁴. En los sistemas privados el aporte global del empleador desciende del 12% al 2% de la remuneración del trabajador, el cual es considerado como aporte de solidaridad al IPSS. La cotización del trabajador, por el contrario, asciende de 6% a 16% de su remuneración, sin considerar los posibles aportes voluntarios y las cuotas adicionales para cubrir otras contingencias (pensiones de invalidez y sobrevivencia).

El empleador se beneficia también al reducirse la afectación de las utilidades, de acuerdo al nuevo régimen de participación de los trabajadores en la empresa. Los costos de los nuevos derechos que se crean no se cargan al empleador (por ejemplo, el costo de las primas del seguro de vida de los obreros va a ser descontado de la aportación del empleador al Régi-

2. Los decretos de urgencia no tienen facultad para normar la materia laboral y los decretos reglamentarios no pueden regular aspectos reservados a la ley, como son los derechos fundamentales.
3. Se regulan nuevas faltas graves, se crean causas de despido relacionadas con la capacidad del trabajador, se estipula la posibilidad de que el juez, ante un despido injustificado, modifique la reposición del trabajador al centro de trabajo por una indemnización.

4. Además hay un aporte del empleador al Régimen de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales, que cubre únicamente a obreros, de acuerdo al grado de riesgo que tenga cada empresa.

men de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales del IPSS), actuando así en desmedro de instituciones tutelares.

Algunas normas se distinguen por su antitecnicismo. Los legisladores confunden instituciones (por ejemplo, horario con jornada de trabajo) y crean situaciones caóticas, como es el caso del mantenimiento de dos regímenes de estabilidad laboral: uno para los antiguos (ley 24514) y otro para los nuevos (ley de empleo), posibilitando, por ejemplo, que en una misma empresa una determinada acción para un trabajador es una falta grave y para otro no.

Otra característica es la excesiva reglamentación de la materia laboral, que va contra toda la lógica del sistema que pretenden imponer. La «flexibilidad» que proponen no tiene un signo de desregulación, sino de sobreregulación.

Hay un cambio cualitativo en cuanto a la intervención y la función del Estado, que por privilegiar la competitividad internacional, traspasa al sector privado y al afán de lucro —que es bueno, pero no en todos los aspectos de la vida— la satisfacción de necesidades básicas de los trabajadores y de sus familiares —y, en general, de toda la población—. Nuevamente es el caso de la seguridad social. Por otro lado, renuncia a su labor protectora de los más débiles en las relaciones laborales, para convertirse en un mero regulador y espectador de éstas.

DOS TENDENCIAS QUE SE VISLUMBRAN

Entendemos que mediante los decretos legislativos se están delineando dos tendencias en el universo de las relaciones de trabajo, que es importante resaltar.

La primera es la individualización de las relaciones laborales. Se retorna al contrato de trabajo como regulador principal de la relación laboral, privilegiando la autonomía privada individual. Subyace a esta visión el retorno a los supuestos liberales de igualdad jurídica, que son aplicables a otras relaciones societarias, pero que el derecho del trabajo rechaza desde sus orígenes⁵. La función del derecho del trabajo ha sido, y es, la de equili-

brar la desigualdad real existente entre empleador y trabajador; su finalidad es disminuir el mayor poder del empleador frente al trabajador. Individualizar las relaciones laborales significa, en nuestro país, una mayor precarización de la mano de obra.

No se puede imitar el proceso de individualización que se está dando en otros países, principalmente en Europa, donde este proceso tiende a diferenciar a los trabajadores entre sí, debido a la existencia de franjas de trabajadores altamente calificados o que cumplen un rol indispensable en las etapas productivas, lo que les otorga un mayor poder de negociación frente al empleador. Situación completamente ajena a nuestra realidad.

La segunda tendencia viene aparejada con la anterior, y consiste en la restricción o eliminación del campo de acción de lo colectivo, principalmente a través de la limitación del espacio vital de las organizaciones sindicales. Esto parte de la visión negativa que el gobierno tiene de las organizaciones sindicales, actitud que ha sido publicitada y reiteradamente señalada, inclusive por el presidente de la República. Los ataques a los dirigentes sindicales y a las cúpulas «politizadas y antidemocráticas» significan la búsqueda de una manera de mellar la fuerza de este sector organizado, que debe cumplir un rol importante en la sociedad.

En esta línea se inscribe también la eliminación, en la práctica, de las comunidades laborales. Lo colectivo pretende ser utilizado únicamente para legitimar la reducción de derechos de los trabajadores. De otra manera no se explican las posibilidades de pactar convenios de productividad, de reducir la jornada de trabajo y de disminuir las remuneraciones en las situaciones excepcionales de la empresa. En este aspecto, es conveniente recordar que ante la abstención del Estado la única manera de proteger al trabajador es mediante la autoprotección que ejercen los entes colectivos.

Forma parte de esta política el diferenciar —y a veces enfrentar— a los trabajadores estables de los eventuales, como me-

5. Esto también explica, por ejemplo, la eliminación de la legislación especial de arrendamiento de casa habitación.

dida de aislamiento de los entes colectivos.

En buena cuenta, estamos ante una política legislativa que pretende imponer la autonomía individual (donde primará la decisión del empleador, por ser el más fuerte) sobre la autonomía colectiva, restringiendo esta última a espacios tan reducidos en los que pierde su naturaleza.

JUSTIFICACIÓN DE LAS MEDIDAS

Se ha señalado reiteradamente que los empresarios ven como problema esencial que dificulta la inversión y la creación del empleo, la rigidez de la contratación laboral —léase estabilidad laboral—, por lo que sería indispensable flexibilizarla. Al respecto, deben hacerse algunas precisiones. En primer lugar, no se ha comprobado que la estabilidad, objetivamente, tenga una relación directa con la inversión o con la creación de empleo. Son otros factores los que inciden de una manera más decisiva, como es el precio de los insumos, la devaluación, las tarifas públicas, los tributos, la insuficiente demanda, la violencia, etc. En segundo lugar, de las diversas encuestas que se han

¿Otros tiempos?

César Cox Beuzeville



hecho entre los empresarios, no aparece con claridad que uno de los problemas principales sea el costo laboral o la estabilidad laboral; antes bien, pareciera que su rechazo proviene de una posición principista. Dentro de esta supuesta rigidez existen mecanismos legales y prácticos (como el hecho que un juicio de reposición dure aproximadamente un año y medio) que la relativizan.

Se obvia que el problema del país en materia de empleo es el subempleo, y sobre todo el subempleo por ingresos. Según las estadísticas del Ministerio de Trabajo, en 1990 el 73.1% de los trabajadores de Lima Metropolitana estaban en un nivel de subempleado (incluyendo a los asalariados). Deberíamos entonces preguntarnos cuáles son los mecanismos para evitar el crecimiento de este sector.

Las normas nacen con rasgos autoritarios. No se ha buscado el más mínimo consenso entre las partes involucradas. Cabe recordar, a este respecto, la importancia que ha tenido en algunos países, que sirven de modelo a los legisladores gubernamentales, la llamada legislación negociada, en la cual se legisla sobre la base del acuerdo previo de los sujetos sociales. Se ha evitado por tanto cualquier intento de concertar. Al respecto, una revista laboral que dista de ser una revista sindical, señala: «Al parecer, el gobierno tiene más confianza en el mantenimiento de su ascendencia, fuertemente explicada por la debilidad de sus opositores, que en la generación de un real espacio de intercomunicación social.»⁶ Es incoherente para un gobierno que exige democracia sindical, que su comportamiento sea tan contrario a lo que predica.

Al momento de terminar este artículo se había aprobado en el Senado un proyecto de ley que derogaba más de una decena de decretos legislativos, pero ni uno de ellos correspondía a la materia laboral. Esto nos hace reflexionar hasta qué punto ha calado el dogmatismo liberal, y hasta qué punto se permite el cierre de los espacios de las organizaciones intermedias de una sociedad supuestamente pluralista. ■

6. Análisis Laboral, vol. XV, N° 173, noviembre de 1991, p. 6.



Intervención policial en la Universidad de San Marcos.

LA LETRA CON SANGRE (Y CON PLATA) ENTRA

Hernando Burgos

Al momento de escribir esta nota, el Senado había decidido derogar el D.L. 699, que entregaba a la iniciativa privada una parte de la responsabilidad que el Estado tiene en materia educativa.

Ha ido ganando terreno la opinión de que el decreto rechazado por esa instancia del Legislativo lesiona severamente el derecho a la gratuidad de la enseñanza, conduce a un mayor deterioro de la calidad del servicio público, camina en el sentido de una exclusión de una buena porción de los educandos del sistema educativo, avanza en el ahondamiento de las diferencias de calidad del servicio en función del dinero que tengan los estudiantes y omite la participación amplia y activa de la comunidad educativa.

Pero el acuerdo del Senado no ha descartado definitivamente el fantasma

de la privatización. En la votación contra el D.L. 699 han coincidido tanto quienes están en desacuerdo con ésta, como quienes consideran que la norma no era lo suficientemente privatizante.

La única virtud que ha tenido ese dispositivo ha sido suscitar una enorme preocupación en los diversos sectores de la opinión pública en torno del destino que se cierne sobre la educación en nuestro país. Ha abierto un debate nacional, y está fomentando la elaboración de alternativas como la de la exministra Gloria Helfer que van más allá de los aspectos puntuales que toca el cuestionado decreto para intentar abarcar el conjunto del fenómeno educativo. En opinión del Foro Educativo 91 —un grupo de educadores que actúan en distintos ámbitos—, existe ahora la posibilidad de lograr consensos mínimos para iniciar la reversión de la crisis de la educación.

MILITARIZACIÓN

Paralelamente, ninguna de las Cámaras del Parlamento nacional se ha pronunciado respecto a los demás decretos -700, 726 y 739-, que virtualmente legalizan la militarización de la educación.

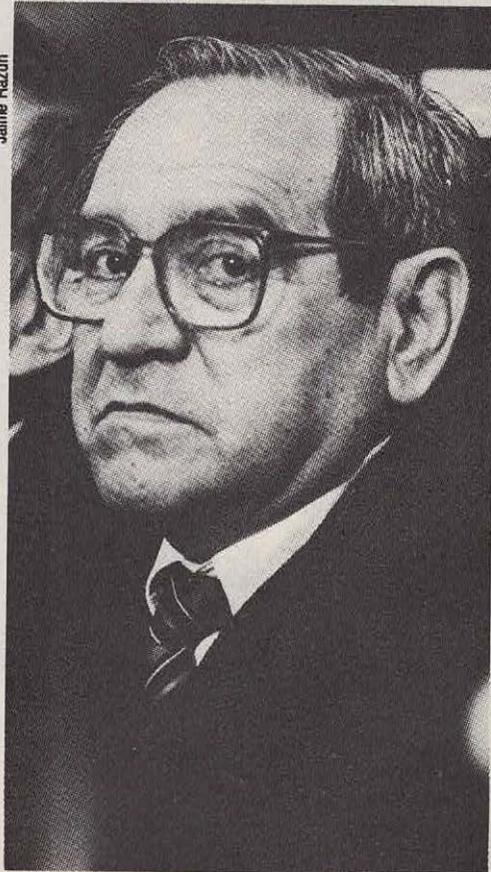
A despecho de lo que se reitera en la parte considerativa de los diversos decretos legislativos, el problema de la calidad no es algo que preocupe mucho al gobierno.

Las normas emitidas a partir del 7 de noviembre tienen dos propósitos centrales: que el Estado se desentienda lo más posible de una de sus obligaciones sociales -algo que ya advertíamos en Qh 73-, y que el sistema educativo se sujete a la estrategia de contrasubversión.

Respecto a lo primero, como se prioriza el pago de la deuda externa y no quedan recursos para atender a los sectores so-

Augusto Antonioli, ministro de Educación.

Jaime Rázuri



ciales -la educación entre ellos-, procura entregar una porción creciente de la responsabilidad a los promotores privados (D.L. 699).

Esto obedece también a razones ideológicas: reducir la participación del Estado al mínimo, procurar que el mercado produzca un reordenamiento en la economía y la vida social.

La declarada preocupación del gobierno por el financiamiento de la educación no se condice con la omisión existente respecto a cómo habrá de financiarse lo que quede de la educación pública. Tampoco se establece mayor obligación de inversión a los potenciales promotores privados. Ninguno de los más de cien decretos legislativos emitidos por el Ejecutivo al amparo de las facultades extraordinarias que le concediera el Congreso, aborda esos aspectos.

En cuanto a lo segundo, la contrasubversión es el aspecto siempre presente en cada uno de los dispositivos comentados.

Por ejemplo, uno de los considerandos del D.L. 700 señala que «...no existen en el Sistema Educativo vigente objetivos y contenidos orientados a contrarrestar la acción subversiva...» (subrayado nuestro).

De allí que agregue que «...es responsabilidad constitucional del Estados (sic), ...desarrollar programas orientadas (sic) a mejorar las condiciones socio-económicas y culturales de la población en su contexto, particularmente respecto de los niños y jóvenes que en edad escolar son instrumentos fáciles para el adoctrinamiento subversivo» (subrayado nuestro).

En ese mismo dispositivo se afirma que «...se ha detectado en algunos CE, la participación de docentes en acciones de adoctrinamiento ideológico a (sic) los principios y valores que sustentan todo Estado de Derecho y que son consustanciales a la formación de la niñez...» (subrayado nuestro).

Hace muchas décadas los profesores acostumbrados al uso de la palmeta tenían un principio: la letra con sangre entra. El gobierno del ingeniero Fujimori ha decidido retomarlo, y qué mejor para ello

que pedir el auxilio «pedagógico» de las Fuerzas Armadas.

Según la propuesta gubernamental, éstas deberían actuar como promotoras en las zonas declaradas en emergencia (artículo 25 del D.L. 699). Es decir, en más del 50% del territorio nacional, la capital incluida.

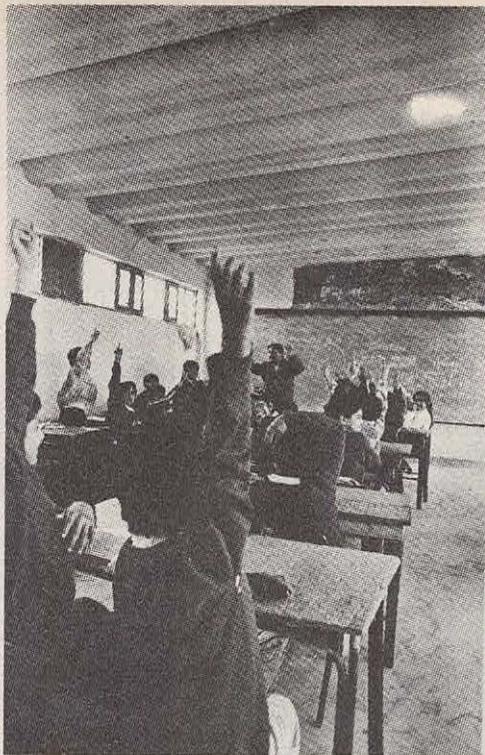
Asimismo, como «en diversas Universidades del país, grupos terroristas desarrollan actividades que perturban la paz y el orden interno» (s.n.), tanto las FF.AA. como la Policía Nacional tienen ahora licencia para ingresar al campus universitario. Sólo requieren contar con autorización de los ministerios de Defensa o del Interior, o de sus respectivos comandos (D.L. 726). Jueces y autonomía universitaria quedan de lado.

También en las universidades, con el argumento de impedir la permanencia indefinida de alumnos, evitar que se dediquen al terrorismo y fomentar el empleo de profesionales, se han rebajado las exigencias para la graduación y titulación de los mismos (D.L. 739). Por señalar algo, el último argumento choca con una realidad laboral de miles de titulados sin empleo o desempeñando funciones ajenas a aquellas para las que fueron calificados.

Ese mismo dispositivo pone cortapisas a la agremiación y participación estudiantiles (adiciones al artículo 57 y modificaciones al artículo 59 de la Ley Universitaria). En adelante, una huelga, una movilización y hasta una asamblea pueden servir para que se expulse a los estudiantes con el pretexto de que alteran «el orden y desarrollo de las actividades académicas y administrativas».

Igual suerte podrían correr quienes usen un local universitario como sede de un centro federado, ya que los ambientes e instalaciones de las universidades no deberán emplearse «...con fines distintos a los de la enseñanza, administración, bienestar universitarios...»

El gobierno también pretende reglamentar la formación de los futuros maestros. Para eso el D.L. 700 ha establecido que todas las universidades desarrollen «los mismos programas de formación



Susana Pastor

Escuela estatal en Villa El Salvador, Lima. Abandono de la educación pública.

magisterial», que serán «formulados por el Ministerio de Educación». Entre tanto, los programas curriculares existentes serán evaluados y reajustados por éste en función de «los fines de la pacificación».

Aquí se acabaron la autonomía académica, el espíritu universal, la formación crítica, la imaginación. Donde las órdenes se cumplen sin dudas ni murmuraciones, no hay lugar para el debate, para el despliegue de la inteligencia, para el desarrollo del pensamiento.

En resumen, se pretende pacificar el país y mejorar la calidad de la educación sin invertir dinero en ésta, sin dotar de recursos a colegios, universidades e institutos pedagógicos, sin promover la participación de la comunidad educativa en el mejoramiento de los programas de enseñanza. Es decir, sin mejorar su calidad. Tan sólo con úkases, con intervenciones policial y militar, con actitudes punitivas, con mayor control de estudiantes y profesores.

MODELO ANTIDEMOCRÁTICO

Una frase puede resumir el carácter de la alternativa por la que el gobierno ha optado: es profundamente antidemocrática. A mayor abundamiento: atenta contra el derecho de la mayoría a la educación e impone a ésta un sesgo autoritario. El liberalismo en la economía demanda el abandono del servicio por parte del Estado y la rigidez autoritaria en la enseñanza. En otras palabras, menos gasto social y «mayor disciplina» (o «ley y orden», como le gusta decir al ministro Carlos Boloña).

De aquí en adelante está claro: estudiará el que tenga medios para hacerlo. Así es el mercado. Los que pueden, pueden; los que no, que miren nomás.

Pero, además, los que estudien tendrán que ceñirse al «civismo» de cuartel que habrán de inculcarles promotores militares y docentes formados bajo un régimen vertical y único, completamente ajeno al espíritu universitario.

Resulta una paradoja que el presidente Fujimori, siendo agrónomo, arrase con la agricultura (ver, en esta misma edición, el informe «Ajuste y desbarajuste en el agro»); y que, a pesar de haber sido maestro universitario, pisotee la universidad, la educación y hasta el lenguaje. Los dispositivos que firma están plagados de errores de construcción, de mal uso del número, del género, de los signos de puntuación.

Pero asimismo, muy pronto asistiremos a otra paradoja: los decretos legislativos tendrán un resultado opuesto al del objetivo de la pacificación que declaran buscar. La marginación, la exclusión, el deterioro de la calidad de la educación, el autoritarismo y la militarización sólo provocarán mayor frustración y resentimiento entre los jóvenes. Esos sentimientos alimentan el camino hacia Sendero Luminoso. El sendero liberal del ingeniero Fujimori se da la mano con el que ha trazado el doctor Abimael Guzmán. ■

PUBLICACIONES



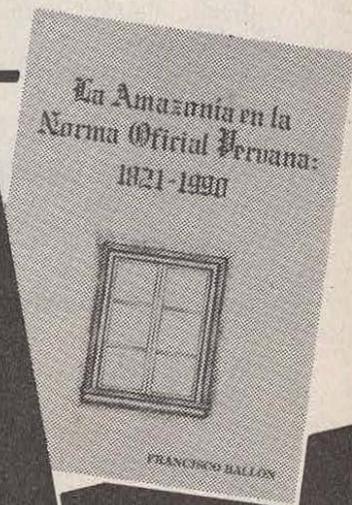
CIPA

Y NO AY REMEDIO

Documento inédito de Guaman Poma de Ayala, en dos versiones (Original y Modernizada)

LA AMAZONIA EN LA NORMA OFICIAL PERUANA, 1821-1990

Compendio en 4 TOMOS



Av. Ricardo Palma 688-D
MIRAFLORES - LIMA 18, PERU
TELEFONO: 464823

PRIMER CONCURSO ARTESANIA DEL DESARROLLO 1992

Organiza: ALLPA

Auspician: Banco Continental
INC
Universidad de Lima



Inscripción: Hasta el 10 de Enero de 1992
Entrega de piezas: Hasta el 30 de Marzo de 1992
Fecha final: 08 de Mayo de 1992
Informes: Av. San Felipe #275, Jesús María
Lima, Telf. 635631

Salvo el mercado, todo es ilusión: El sendero liberal

Raúl Guerrero

Hace dieciséis meses el gobierno del presidente Fujimori puso en marcha un proceso inicialmente orientado a estabilizar la convulsionada y caótica economía del país. El desbarajuste al que habíamos llegado hacia finales del gobierno aprista era de tal magnitud, que se había hecho sentido común en la gente la necesidad de poner las cosas en orden y corregir los camalaches de precios en la economía

(distorsión de precios relativos, le llaman los entendidos).

De ese sentido común se aprovechó el presidente Fujimori para llevar a cabo el célebre shock que triplicó en términos reales el precio de los bienes públicos, y achicó los salarios reales en el sector privado a la mitad. El llamado «costo social» de estas medidas para los sectores empobrecidos de la sociedad (o sea la mayoría de los peruanos) debió ser compensado



El otro dogma.

con un programa de emergencia social, que como todo el mundo sabe, finalmente no funcionó; por lo tanto, el golpe llegó directo al estómago de los pobres. Transcurrido más de un año, los resultados de estabilizar y eliminar distorsiones en la economía no son como para ufanarse; tan así es que persiste la sensación de incertidumbre en casi todos los agentes económicos.

Mientras tanto, el gobierno decidió dar el siguiente paso: reinsertar al Perú en el sistema financiero internacional con la intención de propiciar una afluencia de capitales hacia nuestra alicaída economía. A partir de entonces se diseña y ejecuta, bajo los auspicios y asesoría del Fondo Monetario Internacional, lo que se ha dado en llamar el «ajuste estructural». La idea de fondo (y del Fondo) es cambiar drásticamente las reglas de juego abriendo la economía y desactivando la intervención del Estado. Si observamos atentamente los pasos que se vienen dando en esta dirección, y que en las últimas semanas se han acelerado con una verdadera avalancha de decretos legislativos, podremos darnos cuenta de que esta política no es neutra, como se pretende, sino que tiene beneficiarios y víctimas: a la mayoría de los peruanos se les ajusta la cincha y a los grandes capitales se les suelta el freno.

Como alguna justificación se necesita

para ello, se apela a las «leyes de la economía»: el mercado sabe cómo hacer las cosas, y no precisa la intervención o regulación de nadie. Cuanto menos se meta el Estado, mejor. El mercado es imparcial y justo: no toma partido por anticipado; premia inexorablemente al bueno y eficiente y castiga al malo sobre sus resultados; no se deja engañar; no acepta tarjetazos ni recomendaciones. En resumidas cuentas, el mercado es maravilloso, incorruptible e indestructible; y a las sociedades que siguen por su sendero, sólo les aguarda crecimiento, progreso y bienestar. Salvo el mercado, todo es ilusión.

No cuesta mucho esfuerzo darnos cuenta del parentesco dogmático y totalitario que existe entre el «pensamiento Gonzalo» y el «pensamiento Boloña». Todo o nada, sin medias tintas, mejor sin Parlamento, por decretos. Uno aterroriza con la caja de dinamita y el otro con la «caja fiscal»; uno mata a los niños en las torres eléctricas y otro los deja sin escuela por medio año, y con hambre el año completo.

Contrariamente a lo que sostiene el pensamiento liberal, las ideologías no han muerto: están más vivas que nunca y más bien nos están matando ante la negligente pasividad de nuestros ciudadanos y sus instituciones. ■

* Raúl Guerrero, sociólogo, es miembro de la División de Promoción de DESCO.





Gracias, gracias Perú por tu sintonía

CIRCE

**AL MEJOR
NOTICIERO
RADIAL
"LA MAQUINA"
6 am. - 9 a.m.
1pm. - 2 pm.**



Radio **Star** 1,300
Que buena Radio

Caril

UNMSM-CEDOC

EL AJUSTE ESTRUCTURAL Y EL PÉNDULO PERUANO

Una entrevista con Efraín Gonzales de Olarte, por Manuel Castillo Ochoa

¿Cuán definitivas pueden ser las reformas emprendidas por el actual gobierno? ¿Debemos esperar el retorno del péndulo en 1995? Sobre esta posibilidad —que parecen augurar los sucesos de recientes semanas— nos previene el economista y exdirector del IEP, Efraín Gonzales de Olarte, quien acaba justamente de publicar un libro con ese sugerente título: *El péndulo peruano*.

El gobierno ha optado finalmente, como lo revela la reciente andanada de decretos legislativos, por el ajuste estructural; estabilización y ajuste estructural que requieren la flexibilización de los diferentes mercados: financiero, laboral, de bienes, etc. ¿Qué opinión te merece?

—Creo que es bueno definir lo que se está entendiendo por ajuste estructural. Para mí, se trata de un conjunto de reformas económicas institucionales y sociales para países fuertemente endeudados que han perdido capacidad de manejo macroeconómico por el debilitamiento del Estado, del mercado y de las instituciones estatales.

En consecuencia, es una propuesta para países que no tienen propuesta propia. En el caso peruano este gobierno no la tiene ni para el corto plazo ni para el ajuste estructural. Entonces, ha optado por lo fácil. Es decir, tratar de hacer simultáneamente todo: la estabilización, las reformas institucionales y las económicas, lo cual, a mi modo de ver, es un error que pronto se percibirá.

—Pero si, como tú dices, el ajuste estructural es la receta para países con gran

crisis institucional, con los caminos bloqueados, sin salidas de corto plazo, ¿no era ese el caso del Perú al término del gobierno de Alan García?

—Sí, por supuesto que sí. Después del gobierno de Alan García se tenía que hacer otra cosa, porque lo que él hizo no solamente estuvo mal hecho, sino que debilitó totalmente al Estado. Había que hacer un cambio drástico.

—Que es el que se ha hecho, convirtiendo al mercado en el eje central de la recomposición macroeconómica. ¿No regresamos a lo mismo?

—En situaciones como la del Perú y la de algunos otros países, la última institución económica que queda es el mercado. El asunto es que se apuesta a lo único que por ideología se supone existe —o por experiencias que se quieren ver con determinados ojos—, y se asume que el mercado es lo que da resultado. Sin embargo, la economía de mayor riesgo que existe es la economía de mercado. Es cierto que el mercado obliga a las personas al esfuerzo individual, a la competencia, pero los resultados no siempre atacan los problemas importantes de un país. La economía de

mercado se mueve por interés económico antes que por interés social; por interés privado antes que por bienestar colectivo. Además, no siempre la empresa privada es eficiente.

—¿Pero no es necesario crear mercado, ampliarlo? Con el mercado actual en recesión es poco lo que se puede hacer.

—No ha habido mercado porque no se ha invertido. ¿Por qué? Por múltiples razones; entre otras, porque no hay una clase inversionista en el Perú. Hay una clase propietaria que no ha completado su formación social; que solamente ve sus intereses privados, y sólo en función de ellos los intereses del país.

—Pero eso es pedirle a los empresarios

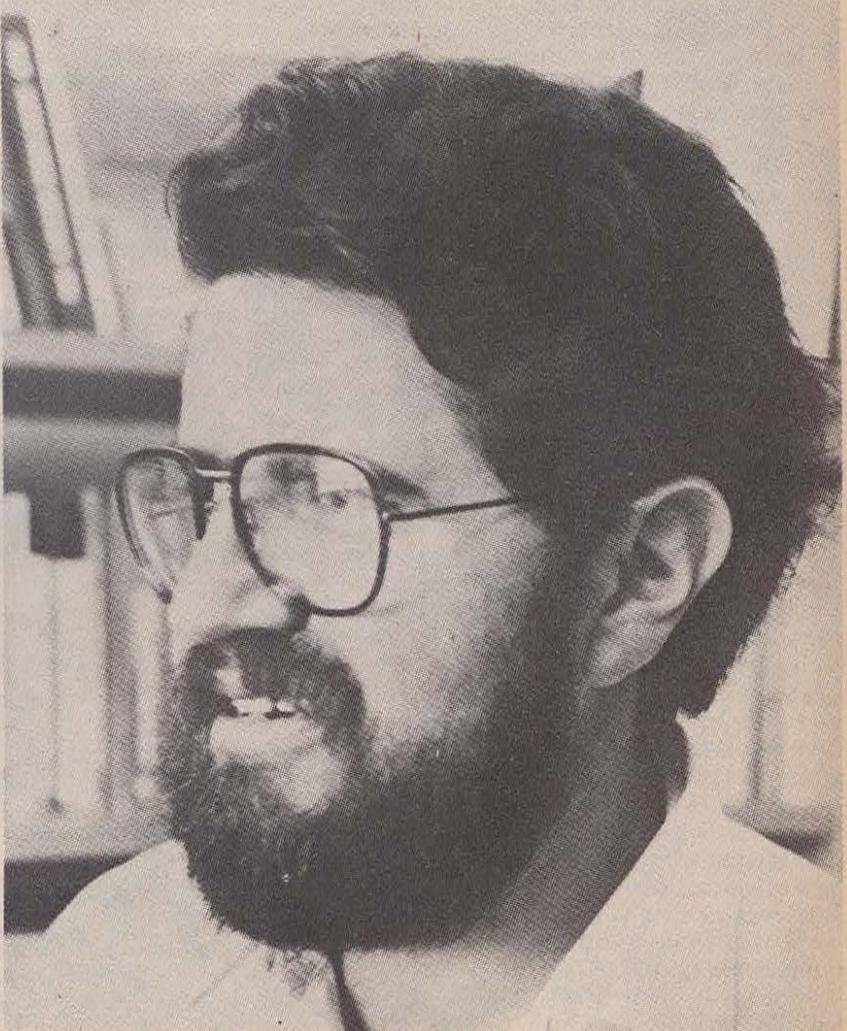
que sean políticos. ¿No es demandarles algo que está más allá de su rol?

—A los empresarios no les pedimos con esto que sean políticos, pero sí que fomenten instituciones políticas que los representen. Ninguno de los partidos políticos representa claramente a los empresarios.

—Pero ese es un problema de la «clase política». Veamos lo del desarrollo. El gobierno se plantea como largo plazo un modelo de desarrollo exportador que tiene como sus referentes históricos a los llamados cuatro tigres del Asia; y en América Latina, a Chile. ¿Es correcta esa apreciación?

—En efecto, me parece que el gobierno

Chacho Guerra



*Economista
Gonzales de
Olarte: atis-
bando el pé-
ndulo a lo
lejos.*

actual está planteando un modelo muy parecido al de los tigres del Asia, es decir, el de una economía liberal con un gobierno autoritario. Sin embargo, hay una diferencia muy importante, y es que en los países del sudeste asiático el Estado fue nacionalista e intervencionista para asegurar el desarrollo capitalista interno. Es decir, el Estado no cedió sus prerrogativas de conducción del país.

En nuestro caso parece que el Estado quiere simplemente reducirse a la construcción de infraestructura, seguridad (si es que nos la puede dar), algo de servicios sociales, algo de educación para los pobres, algo de salud para los pobres también, y el resto a la empresa privada. Además, hay otra diferencia: en los países del sudeste asiático el modelo autoritario se afincaba en una cultura del autoritarismo que ha prevalecido históricamente en ellos.

-¿Y en el caso peruano? Alguien podría decir que en el Perú hay tanto tendencias democráticas como autoritarias.

-Entre nosotros, si bien no tenemos una cultura democrática, no hay tampoco una cultura de respeto a la autoridad. Lo que tenemos es una cultura de resistencia desde la época de la colonización española. La frase aquella «de qué se trata para oponerme», retrata exactamente lo que es la cultura peruana. Entonces, cuando se ve el diluvio de decretos legislativos uno se pregunta quién va a cumplir esos decretos legislativos, quién va a hacerles caso. En el Perú se dan muchas leyes. ¿Cuántas de las normas legales han realmente transformado al país? Tomemos un referente histórico: Velasco y todos sus decretos leyes. ¿Cuánto de lo que Velasco hizo ha quedado hoy? Casi nada. ¿Por qué? Porque simple y sencillamente no tuvo apoyo político, y a mí se me hace que estos decretos legislativos, sin un consenso político, tampoco van a tener éxito.

-Es decir que en el caso peruano lo determinante no sería tanto la economía como la cultura. Algo así como que Weber le gana a Marx.

-Yo diría que complementa. Ese es un tema que hay que revalorar. Las economías de mercado tienden a dar normas de comportamiento social genéricas, pero

para eso debemos tener una economía de mercado, y en el Perú es muy conocido que antes que liberalizar mercados hay que crearlos. Hay que invertir, y mientras no se dé un proceso masivo de inversión, es evidente que la cultura de la individualización no entrará plenamente en el Perú. Nuestra cultura es todavía la antigua. Una cultura un tanto ambigua que corresponde a sociedades no mercantiles o semimerchantiles.

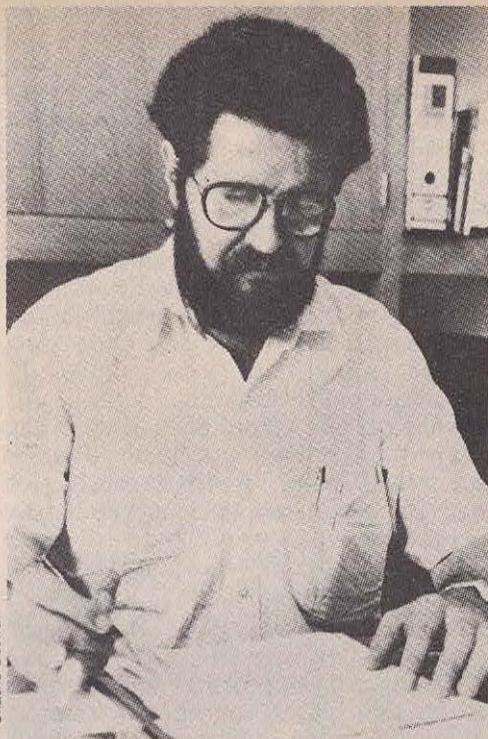
-No sé si te comprendo bien. ¿Tú no te opondrías a un desarrollo centrado en las exportaciones, a una salida del Perú vía el mercado externo, sino más bien al modo como eso se está haciendo?

-Cualquiera de las vías que uno opte ha de favorecer a unos intereses y desfavorecer a otros. Entonces, desde el punto de vista académico, ¿qué es lo que se puede decir? Nosotros en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) tenemos las conclusiones de un estudio sobre qué sería lo adecuado -en un Perú democrático- en términos de una reforma económica que el país necesita. La conclusión es que se pueden combinar en un modelo la

¿Juguetes de Taiwán?



Ernesto Jiménez



Chacho Guerra

Últimos toques a su libro: *El péndulo peruano*.

exportación y la producción para el mercado interno, sin dejar de ser eficientes. Pero para eso se necesita otra forma de gobernar y de decidir.

—O sea, hay necesidad de una reforma del Estado, de las instituciones.

—Tarde o temprano tenían que venir las reformas acá, porque además hay un cambio generacional. Quince años atrás nadie hubiera pensado que quienes gobiernan ahora iban a gobernar. El cambio está dado, estamos frente a otro país. Es un país socialmente distinto, pero con las mismas estructuras económicas; entonces, es un país que no tiene futuro.

—Es decir, nos encontramos frente a nuevos sentidos comunes, nuevas actitudes. Cambios profundos que afloran de diversas formas.

—Claro, con una entrada a la modernidad, si tú quieres, un poco de costado. Por eso hay esta necesidad de cambios. Pero la pregunta es: ¿qué tipo de cambios?; ¿cuáles son los más racionales desde una perspectiva de ética social, basada simple y sencillamente en la declaración de los derechos humanos? Eso significa enton-

ces que en el Perú hay que ponerse de acuerdo para tener un modelo que pueda hacer dos cosas simultáneamente: exportar y disminuir la pobreza.

—¿No son contradictorias? Porque exportar es favorecer al que se liga al mercado externo, en desmedro del mercado interno. ¿Cómo convertir en simultáneo y complementario algo que generalmente, en el discurso tradicional —y recuerdo a la CEPAL—, se ha tenido por excluyente?

—En el estudio que hicimos en el instituto evaluamos cómo exportar, cuáles son los sectores más dinámicos. Lo que uno descubre es que no puede referirse solamente a sectores específicos: minería, agricultura, pesquería. En realidad hay sectores exportadores que se articulan al resto. Por eso tiene que hacerse una propuesta de exportación teniendo en cuenta todo el sistema productivo.

—¿Cuál es la propuesta?

—Es muy simple. Tenemos una base exportadora que no debemos deshacer, una industria en considerable medida ineficiente y una agricultura en buena parte desconectada del mercado. Lo que hay que hacer es usar las exportaciones para que progresivamente los sectores ineficientes de la industria se reduzcan o desaparezcan. Y hay que conectar a los sectores campesinos, a los sectores informales urbanos, a la economía del mercado. ¿Por qué? Porque ahí está la pobreza crítica, el 61, 62% de la población.

Para esto, inclusive las recetas ortodoxas pueden ser útiles si se las utiliza con inteligencia. Un tipo de cambio real puede matar dos pájaros de un tiro. Por un lado, reducir las ineficiencias en la industria y en los sectores que sean ineficientes; por otro lado, favorecer a aquellos que antes estaban desfavorecidos por el tipo de cambio barato. En realidad es un problema distributivo y político. En una situación como la actual es posible pensar en los problemas distributivos como parte de la solución, no como lo piensa el gobierno, como un resultado final o secundario.

—Es muy interesante lo que planteas. Eso nos permitiría superar la famosa disyuntiva latinoamericana del crecimiento hacia adentro vs. crecimiento ha-

cia afuera; y por otro lado, encaminarnos hacia una salida exportadora que no sea excluyente. Porque lo que pasa con las salidas exportadoras es que generan una sociedad dual: un segmento de la población muy privilegiado, y un gran segmento que queda excluido de los privilegios del mercado. ¿Cómo se impide eso?

-Lo que estoy diciendo es que deberíamos buscar una combinación de mercado y de Estado. Es lo racional. Haría que el Perú sufra menos en el comienzo y la mitad y después tenga una salida mucho mayor. Además favorecería la consolidación de la democracia, porque podríamos ponernos de acuerdo sobre lo que debe y no debe hacer el Estado y sobre lo que deben y no deben hacer el mercado y el sector privado.

-¿Estado y mercado juntos?

-A lo que deberíamos tender es a un modelo mixto en términos de impulso a las exportaciones y sustitución de importaciones combinado. Es lo que permitiría aliviar la restricción externa. Hay muchos sectores industriales que pueden exportar, y en el momento en que empiezan a hacerlo dejan un hueco en términos de oferta para el mercado interno, tanto en la agricultura como en la industria. ¿Quién llenaría ese hueco? Los que vienen atrás en la cola de la productividad, o sea algunos campesinos, algunos pequeños industriales.

Entonces, la idea es que si bien una economía abierta no permite incorporar directamente a todo el mundo en las exportaciones, si está bien manejada puede hacer que otros se beneficien indirectamente. Para esto el Estado no debe, por ejemplo, dejar al mercado fijar tasas de interés y tipo de cambio. En el Perú lo que nos falta es una oferta exportadora no tradicional. La que tenemos es insuficiente y se guía por los precios relativos, de manera que cuando en el Perú el ciclo está en alza, venden internamente, y cuando sobreviene la crisis y se devalúa, comienzan a exportar. Son sectores que van de un mercado a otro, y eso es sin duda ineficiente.

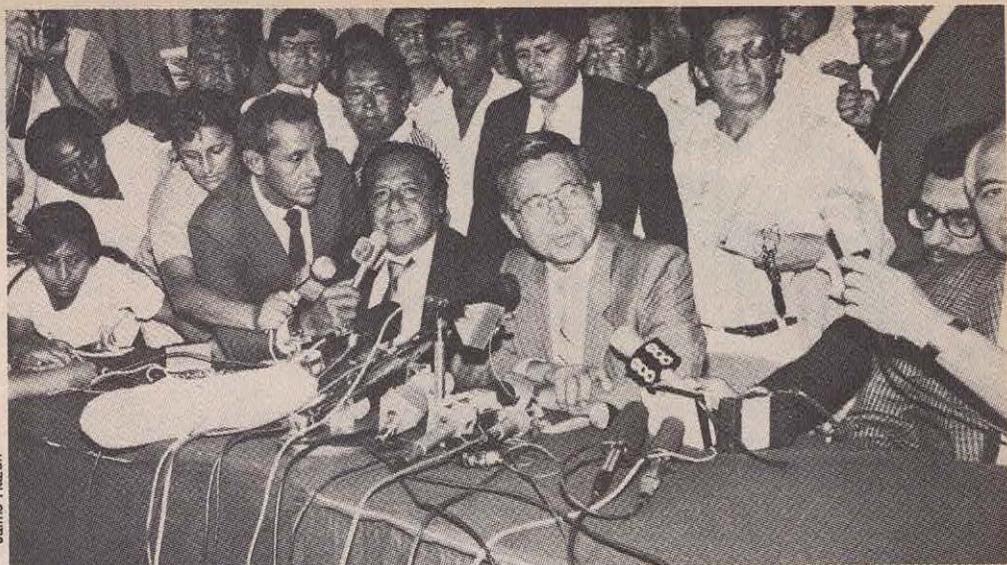
Lo que hay que buscar es que, progresivamente, determinados sectores se vayan especializando en la exportación, y a

medida que ello ocurra serían reemplazados por otros sectores nacionales. Entonces todo se mueve hacia el progreso y el desarrollo. Con tales presupuestos lo que calculábamos era que el Perú podría crecer modestamente los diez primeros años. Modestamente, es decir a un 3 ó 4% al año. Lo cual significa 1.5 a 2% en términos reales con respecto a la población. Pero diez años después comenzaba a aparecer realmente una especie de masa crítica de capital dada por la articulación e integración de los sectores. Diez años después, según uno de los modelos de simulación que trabajamos, lo que se observaba era que el Perú comenzaba a dar saltos muy grandes en términos de productividad. Los resultados de este modelo serían igualmente eficientes en términos productivos, porque lo que tú dices es cierto: los modelos exportadores no solucionan el problema de la pobreza.

Veamos si no a los países del sudeste asiático. Lo primero que nos encontramos en la calle es prostitución, informales, etc. Son países con altos niveles de ingreso, pero donde existe desigualdad y pobreza. ¿Cómo se explica esto? Porque en esos países hay evidentemente dos países: todo aquel que se pueda conectar a la exportación tiene un futuro mejor asegurado; pero si uno no se puede conectar, queda simplemente fuera.

-Pero, y dicho esto en términos de los liberales tan en boga en nuestro país, ¿esto no equivaldría a una suerte de mercantilismo hacia afuera? Es decir, que ahora el Estado en vez de brindar protección a los que producen para el mercado interno, empieza a proteger a los exportadores, quienes se verían favorecidos con las políticas estatales.

-Bueno, en la corriente liberal los exportadores tradicionales resultan favorecidos más bien por la renta diferencial. De ahí que en los países donde este tipo de reformas estructurales vienen dadas por presión de afuera, se tiende a hacer lo más fácil, y lo más fácil es reprimarizar las exportaciones. ¿Por qué? Porque las exportaciones primarias, sobre todo mineras o petroleras, como ocurre en el caso peruano, tienen sus rentas diferenciales. Son esas rentas las que permiten las os-



Elección impensable, quince años atrás.

cilaciones en el tipo de cambio sin afectar al sector.

—¿Esta salida exportadora no te llevaría de algún modo a hacer lo mismo que está haciendo el gobierno, a flexibilizar todos los mercados, y por lo tanto a disolver ciertos derechos que se han conseguido en los últimos treinta años?

—Yo no estoy muy seguro de lo que se ha conseguido realmente en derechos en el Perú. Yo, por ejemplo, tengo temor de ser jubilado, porque todo lo que uno ha ganado pagando al Seguro Social para jubilarse, se ha esfumado. ¿Dónde están los derechos? El Estado no nos ha garantizado derechos.

Entonces, desde esta perspectiva creo que bien vale la pena reflexionar sobre cuáles son las instituciones más adecuadas para determinado fin. Un Seguro Social que sea manejado políticamente, es un seguro al fracaso. Lo que habría que proponer es que realmente los trabajadores sean los que tengan su empresa de seguro social y ellos la administren.

—¿Y en el caso de la educación, por ejemplo, los propios padres de familia podrán conseguir recursos para su autogestión? ¿No se está conculcando ahí el derecho fundamental a la educación gratuita?

—Todos los que han podido tener a sus hijos en colegios particulares ya lo han

hecho, y los otros no lo van a poder hacer. Ahí lo que vamos a ver es una fuerte presión de los sectores sociales por un derecho ciudadano adquirido, y me parece bien. Si es un gobierno democrático y respeta la Constitución, no va a poder dar marcha atrás en lo que concierne a la gratuidad de la enseñanza.

Por otro lado, es evidente que con la actual política vamos a tener menos calidad en la educación, menos recursos para la educación, porque hay que pagar la deuda externa. Ese es un costo social del que inicialmente la gente no se da cuenta, pero en cuanto el problema de la reinserción nos lleve a crecientes pagos de la deuda, la gente va a comenzar a expresarse políticamente y el 95 no me sorprendería que volviéramos al populismo. Ese podría ser el resultado político del modo como se están planteando las reformas.

—Por la metodología política que emplean, que no es reciente, empujan a la opinión pública hacia el populismo.

—Sí, esa es la historia del péndulo peruano. Es un proceso endógeno que sólo podrá ser cortado cuando se haga un acuerdo político, y este gobierno debería buscarlo hoy si quiere tener éxito. Es decir, como el Estado está tan mal en el Perú, nos vamos pues al otro lado y decimos: el mercado lo va a solucionar todo.



Voluntarismo increíble: ¿qué seguridad le puede ofrecer a la inversión extranjera en uno de los países de más alto riesgo del mundo?

El problema es que ésta es sólo una posibilidad, pero cuando no solucione realmente los problemas esenciales de la gente, ¿qué es lo que va a pasar? Los liberales van a decir: necesitamos diez años más para que esto funcione. Entonces la gente votará en contra.

Ahora bien: el asunto es que cualquier tipo de cambio en el Perú ha de requerir veinte años, pero el problema es que no hay propuesta de veinte años que dure o que llegue a su término con éxito si desde el comienzo no contiene condiciones de estabilidad. Una condición *sine qua non* de estabilidad es no solamente un acuerdo, sino que la gente esté incorporada al mismo, participe en él. No podemos olvidarnos del 60% de pobres en el Perú. Ellos son los que van a decidir las elecciones.

-No puede haber modelo excluyente.

-No puede... El asunto es que el modelo de desarrollo exitoso en el Perú será aquel que integre políticamente a la gente y la haga participar institucionalmente en el nuevo modelo. Pero al mismo tiempo debe ser un modelo que dé frutos en el corto, mediano y largo plazo.

-Los frutos que, según Boloña, han

de provenir de la inversión extranjera, la que tiene ahora la prioridad y a la cual se le abren todos los mercados. ¿No es ese el riesgo de una salida exportadora: terminar dependiendo excesivamente del capital externo?

-A mí me parece que esta medida es, por decir lo menos, de un voluntarismo increíble. ¿Por qué un capitalista extranjero vendría a invertir en un país que está catalogado entre los países de más alto riesgo en el mundo? En todo caso, habría dos razones para invertir: o el gobierno le asegura una altísima rentabilidad, y en consecuencia sería un gobierno no liberal sino patrimonialista; o le asegura condiciones de seguridad militar a la inversión, y, en consecuencia, se convertiría en un gobierno que militarizaría al Perú para favorecer la inversión extranjera.

-Hay, por consiguiente, un riesgo autoritario en esa política.

-Yo creo que es una salida que completaría la escenografía de la reinserción, porque, en la práctica, va a venir muy poco capital extranjero. Ojalá que venga el capital extranjero. Evidentemente, dentro de un modelo liberal hay que tratar igual a todos, extranjero o nacional.

Pero hay posibilidades de tratamientos diferenciados, sobre todo cuando se trata de capital de tamaño distinto o capital de países que nos están apoyando en la reinsertión. Pero en cualquiera de los casos, estoy convencido de que la pieza clave es la inversión pública.

—¿Cómo la inversión pública? Si en estos momentos está en déficit, en crisis. Hay una reforma tributaria que está funcionando a medias, y el Congreso ha rechazado los poderes extraordinarios que pedía Boloña para legislar en esta materia. ¿Inversión pública en esta situación?

—Lo que yo propongo aquí es que en un inicio deberíamos ir a la semiprivatización, es decir, juntar capital privado con capital estatal y entonces a compartir los riesgos de la inversión. Mi propuesta es ésta. El capital extranjero va a venir si es que el Estado le propone hacer empresas mixtas. Que las empresas mixtas tengan mayoría del sector privado me parece bien, y que le den ganancias al Estado.

—¿No hay que tener ya temor al capital

extranjero? Hace diez, veinte años se decía que el capital extranjero viene pero se lleva más de lo que invierte.

—Pero mira: si tú comparas cuánto se ha llevado el capital extranjero y cuánto se ha llevado el capital nacional, es casi lo mismo; quizá más el capital nacional. El problema no es la nacionalidad del capital: el capital no tiene patria. El problema es que los capitalistas nacionales también se han llevado la plata afuera.

La inversión tiene que darse con semiprivatización: que el Estado ceda la mayor parte de las acciones, pero que siga participando y que se invierta. La idea es que hay en el Perú muchas empresas estatales que son rentables y no hay razón para que el Estado pierda la ganancia. No me importa —y mejor que así sea— si pierde la administración, porque eso desconectaría la gestión empresarial de los vaivenes de la política; pero el Estado no tiene por qué perder su ganancia. En un país como el Perú, donde el riesgo económico, el riesgo de Sendero, el riesgo del narcotráfico y hasta el riesgo de salud es tan alto, es evidente que la economía

¿El péndulo peruano?



Chacho Guerra



Chacho Guerra

*Preocupación por el futuro,
y por el retorno del péndulo.*

de mercado no es eficiente y entonces hay campo para la presencia del Estado.

-Ni sólo el mercado, ni sólo el Estado; por consiguiente, economía mixta.

-Exactamente. Una economía mixta moderna debería compartir la responsabilidad. Que el sector privado maneje las empresas, pero que el sector público reciba sus ganancias. Ahí veríamos en qué medida realmente el sector privado es eficiente; si lo es, debe arrojar ganancias y entonces el Estado se ha de favorecer.

-¿Qué necesitaría hacer el gobierno para alcanzar su meta de estabilización? ¿Qué es lo que está faltando? ¿Cuál es su gran ausencia?

-La reforma tributaria, pero entendida como un proceso de redefinición del Estado y de la sociedad. Aquí la reforma tributaria simplemente se ha reducido a un problema de cómo mejorar la administración de la recaudación, pero ésa no es la esencia de una reforma tributaria.

La reforma tributaria debe llevar a una estabilidad de los impuestos que se cobran y a una participación de quienes cobran y quienes gastan los impuestos. Reforma tributaria y reforma de la economía pública simultáneamente, en el sentido de que el que paga sus impuestos sepa para qué está pagando. Hoy nadie lo sabe.

Tampoco nos olvidemos del proceso de regionalización, que es una bomba de tiempo. Con todos los decretos legislativos que se han dado hoy, lo que el gobier-

no debería hacer es un último decreto legislativo cerrando las regiones. No tiene sentido ya la existencia de las regiones si todos estos decretos comienzan a funcionar. Gobiernos regionales sin recursos fiscales no van a funcionar nunca. La democracia son derechos y obligaciones. Yo tengo la obligación de pagar impuestos, pero tengo derecho a recibir algo, y como la democracia es además solidaridad, algunos deberemos pagar mucho más impuestos que otros. Es decir, si no se introduce este mecanismo de fiscalización la reforma tributaria tampoco puede tener éxito.

-Todo desarrollo posible pasa hoy en el Perú por un país estabilizado y pacificado. El gran problema de las inversiones, la pública y privada, extranjera o nacional, es la violencia política. ¿Qué es lo primero: desarrollo o pacificación? ¿O van juntos?

-Eso depende del diagnóstico que se tenga sobre el problema de la subversión y de la violencia. El mío es que se trata de un problema fundamentalmente político e ideológico. La respuesta, entonces, tiene que ser política e ideológica. Concretamente, hay que cambiar de estilo de gobierno. Un gobierno que haga participar crecientemente a las instituciones, las incorpore en responsabilidades, es decir, que las haga participar políticamente. Si el gobierno se sigue peleando con todos los sectores que encuentra a su paso, en determinado momento nadie lo va a apoyar.

TAN IMPORTANTE COMO AHORRAR, ES SABER DONDE HACERLO

Todos sabemos que el ahorro es la base del futuro.
Pero tan importante como ahorrar es saber dónde hacerlo.
Elegir quién le ofrezca los sistemas de ahorro más ventajosos y los plazos adecuados.
Le pague los mejores intereses del mercado.
En moneda nacional o extranjera.
Y le brinde un servicio rápido y eficiente.
En BANDESCO lo sabemos.
Y nos dedicamos a usted con el máximo interés para que su futuro esté seguro.

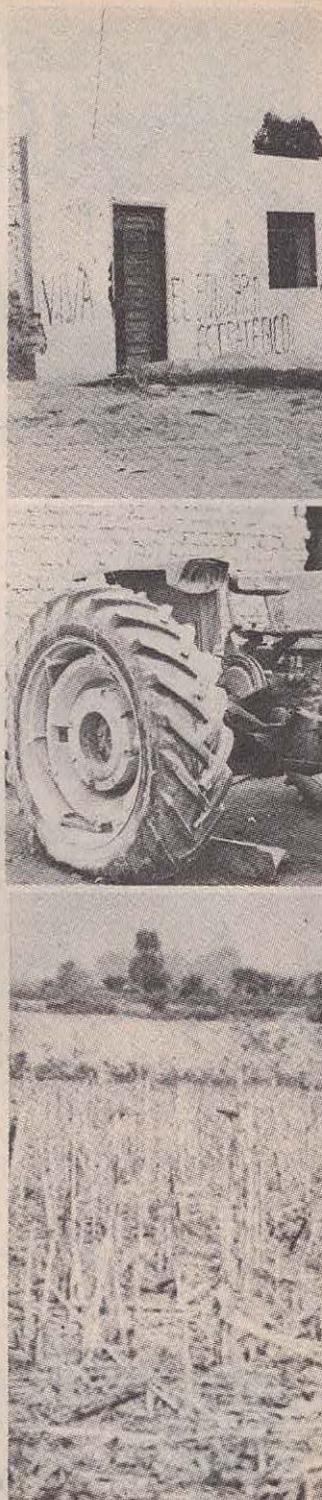
ESCRIBA Y HABLE EN NUEVOS SOLES (S/)

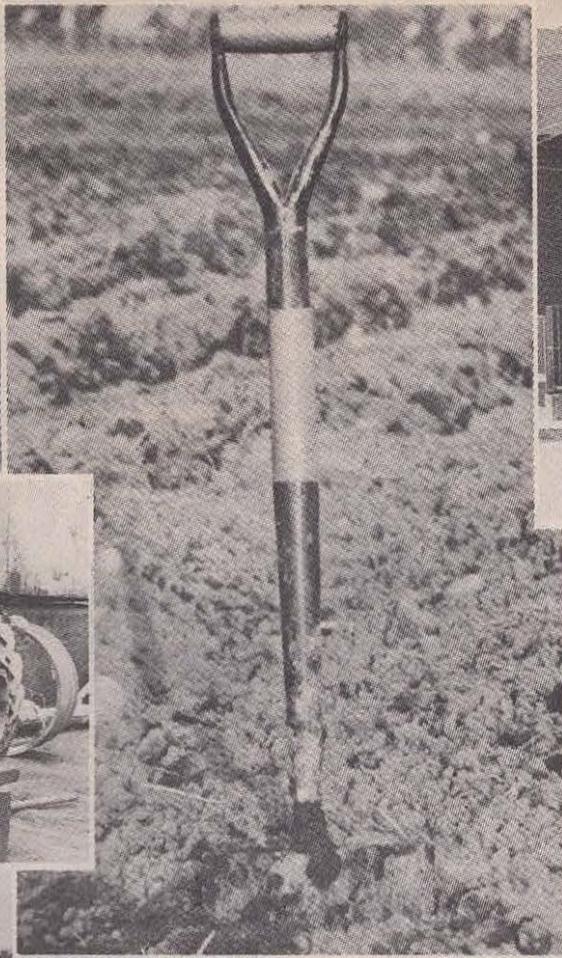
 **Bandesco**
La nueva era en banca

ASOCIADO A
 **UNIBANCA**
LA REVOLUCION EN BANCA

AJUSTE Y DESBARAJUSTE EN EL AGRO

El ajuste liberal ha provocado un serio desbarajuste en el agro. Este año la campaña agrícola tendrá resultados sensiblemente inferiores a los del año pasado, que ya de por sí fueron bastante menores a los del período previo. Pero el gobierno se opone tenazmente a que se declare en emergencia al sector. La liberalización allí puesta en marcha –eliminación de subsidios, libre importación de alimentos e insumos, liberalización de mercados de tierras, etc.– encuentra en mal pie a los agricultores. Sin crédito, descapitalizados, con precios cada vez más bajos, concederán significativas ventajas a importadores, mayoristas, industriales, usureros, a todos los verdaderos beneficiarios del neoliberalismo agrario. La «libre competencia» se dará en condiciones donde la inexistencia de uno de los mitos del liberalismo –igualdad de oportunidades– será cada vez más evidente. La expropiación de los parceleros a manos de empresarios privados es sólo cuestión de tiempo. El reportaje y el artículo que presentamos a continuación abordan estos temas.





DOBLAN LAS CAMPANAS

Hernando Burgos

I

Como toda provincia que se respete, Chincha tiene su calle Lima y su jirón Callao. Sólo que éstos ahora no significan nada para los parceleros de la zona, que hacen larga como vana espera frente a las oficinas del Banco Agrario (BAP) —ubicadas en la segunda cuadra de Callao— para recibir la misma respuesta: no hay plata. Al menos no la había hasta mediados de noviembre, y se esperaba que hubiera muy poca para después.

A 200 kilómetros al sur de la capital, Chincha es un valle que tiene una de las tierras más ricas de la costa. Allí todavía se produce principalmente algodón, aunque este año —por la falta de crédito y por la plaga del gusano rosado— ha decre-

cido la superficie sembrada, que se estima en unas 13,000 hectáreas, más o menos la mitad del total disponible para fines agrícolas.

Los agricultores de las Cooperativas Agrarias de Usuarios (CAU) no acostumbran desmotar su algodón y comercializarlo en fibra, lo que les reportaría mayores ingresos. Prefieren venderlo en rama a las desmotadoras, que les pagan un precio que es aproximadamente la tercera parte del que tiene ese producto en fibra.

Para ellos más importante es contar con liquidez apenas concluya la cosecha, que se realiza en mayo. De procesarlo sólo tendrían el dinero en julio o agosto.

El año pasado el rendimiento del algodón fue sensiblemente bajo —en promedio, apenas 25 quintales por hectárea—,



Luis Peñano

Algodón en rama, principal forma en que ese producto es comercializado por los parceleros.



La falta de dinero ha impedido cultivar algunas áreas. Las más afectadas son las comunales.

cuando el mínimo que se requiere para cubrir el costo es de aproximadamente 45 quintales.

El crédito entregado por el BAP fue insuficiente. Al no alcanzar para sostener el cultivo —abonos, pesticidas, etc.—, no pocos sembríos se arruinaron por el gusano rosado o disminuyeron sensiblemente su productividad.

Este año las desmotadoras del lugar han habilitado a algunos agricultores. Les ofrecen 1,200 dólares por hectárea, que entregan por tramos en insumos y en servicios. Asimismo, les dan 15 soles semanales para alimentación y otros gastos. Así, evitan que los parceleros den al crédito un uso distinto que el agrícola, como ocurrió en años anteriores con el dinero entregado por el BAP o por las propias fábricas.

El parcelero se aviene a garantizar una producción mínima de 45 quintales por hectárea, a vender la cosecha a la desmotadora y a pagar un interés del 2% mensual en dólares.

Pero el crédito de las desmotadoras no ha alcanzado para todos. Con la expectativa de un próximo crédito del BAP —que no es nada seguro, ya que en el mejor de los casos cubrirá unas 2,000 hectáreas—, algunos han sembrado algodón apelando a sus propios recursos y fiando servicios a las CAU de las que son socios. Ahora están en problemas para mantener el cultivo. Por eso los más cautelosos han

preferido instalar ese producto en una parte de su parcela y emplear el resto para sembrar maíz o algún artículo de panllevar.

También hay quienes, luego de la campaña pasada, se limitaron a cortar las plantas —la «soca»— y no las eliminaron como exige el control de las plagas. La cantidad de «soca» existente en el valle constituye un serio riesgo para la propagación de las mismas.

Los parceleros tampoco han acatado disposiciones de la oficina zonal del Ministerio de Agricultura respecto al período de siembra en el valle, cuyo objetivo es precisamente romper el ciclo biológico de los parásitos del algodón. Por lo tanto, es previsible que este año vuelvan a ocurrir estragos en la producción.

De ocurrir esto, se ahondará más la crisis en la que están sumidas la mayoría de las CAU de Chincha. Su proceso de descapitalización es acelerado, y su capacidad de ofrecer servicios a sus socios resulta cada vez más limitada.

El valle contaba antes con 435 pozos de agua. Ahora sólo funcionan 175. Ello como resultado de las bajísimas tarifas que las cooperativas cobran a sus miembros, que no cubren ni siquiera los costos de mantenimiento. Por ejemplo, la CAU Túpac Inca Yupanqui tiene una tarifa de 7 soles la hora, mientras que los particulares cobran entre 14 y 16 soles. La CAU Huiracocha es aún más generosa con sus



Hernando Burgos

Oficina del Banco Agrario en Huacho.

integrantes: 4.50 soles por 60 minutos de agua.

Otro tanto ocurre con la maquinaria, cuyos servicios también se pagan por debajo del costo. Por eso es que el parque de maquinarias se ha reducido sensiblemente en todas partes.

«Los socios todavía creen que lo que se cobra por los servicios es caro, y quieren que se les cobre más barato», dice Fritz Quispe, presidente de la CAU Túpac Inca Yupanqui.

El año pasado el interés que esa cooperativa reclamaba por el crédito en servicios era la mitad del que cobraba el BAP. Como el perjuicio fue enorme, ahora lo ha puesto al mismo nivel.

Esa y otras cooperativas tienen acreencias que no pueden cobrar a sus socios, que se comprometieron a saldarlas al final de la poco auspiciosa campaña anterior.

Como los parceleros tienen dificultades para mantener en producción sus parcelas, los terrenos comunales de las CAU reciben una atención secundaria o están abandonados. Ciertas cooperativas han optado por arrendarlos.

Quispe dice que los cooperativistas no muestran mayor interés en su CAU: «Lo que buscan ahora son los centavos. Cuando llamamos a una reunión, no vienen. Ellos dicen que nada hacemos con hablar cuando lo que quieren es dinero. Y dinero no hay.»

Estando relativamente tan cerca, qué lejos aparecen ahora los años de bonanza que tuvieron las cooperativas agrarias, cuando además de contar con crédito de la banca de fomento lograban buenas cosechas y apreciables ingresos por sus ventas.

Pero algunos actuaron como la cigarra de la fábula. Desperdiciaron la oportunidad de acumular, de guardar pan para mayo. Los tiempos son ahora de vacas flacas.

II

Otrora valle algodónero y productor de maíz amarillo duro, Huaura ha sufrido en años recientes —aproximadamente desde hace cuatro— un notable cambio en la estructura de su producción agrícola. Sin dinero para instalar y sostener ese cultivo —no hay plata en el BAP y tampoco se la proporcionan las desmotadoras—, los parceleros prefieren ahora dedicarse a los artículos de panllevar —sobre todo frijol, arveja y tomate—, que gozan del favoritismo de numerosos mayoristas que acuden desde Lima a «amarrarlos» con diversas formas de habilitación. Eso es así porque el período vegetativo del algodón es largo —unos ocho meses— y no hay de dónde sacar la inversión. El agricultor ha optado ahora entonces por cultivos de período corto.

Los agricultores de panllevar reciben dinero de los comerciantes del Mercado Mayorista de Lima. Estos les dan semilla o les adelantan dinero con el compromiso de que el parcelero les venda la cosecha o les entregue la mitad de la misma. Además del trato propiamente comercial, establecen relaciones de compadrazgo con sus proveedores o hacen regalos y donaciones a la CAU, lo que compromete aún más a los parceleros con ellos.

El único cultivo tradicional que se mantiene en esa zona, situada a 130 km al norte de Lima, es la caña de azúcar, que ha extendido su área gracias a que las Cooperativas Agrarias de Trabajadores (CAT) Andahuasi e Ingenio-productoras de azúcar y otros derivados de la caña han conseguido incorporar a sus dominios a otras cooperativas del valle o establecer contratos de siembra con algunos parceleros.

Esos contratos amarran a los parceleros por cinco o seis años. La CAT provee de insumos, maquinaria y mano de obra. El parcelero se enrola como un peón más. El convenio consiste en que el parcelero se queda con la producción de azúcar —de la que se le descuentan los gastos de instalación y mantenimiento del cultivo, así como los adelantos que durante el año recibe el agricultor—, en tanto que la CAT se lleva el resto de los derivados de la caña: alcohol, bagazo, etc., que es preci-

Los cultivos de caña de azúcar ganan terreno.

samente donde está lo más jugoso de ese tipo de explotación. No faltan parceleros que al final de cada año reciben muy poco y hasta aparecen debiendo a los contratistas.

Esos contratos, así como el más desesperado recurso de la entrega de parcelas en arriendo, son generalmente alternativas de los parceleros que carecen de medios para siquiera instalar cultivos y especular con la posibilidad de un crédito posterior. A ellas también apelan los que tienen menor capacidad técnica y de gestión.

El algodón no recibe mayor atención crediticia, ni siquiera de las desmoldadoras. Estas dejan que los parceleros siembren e incurran en la mayor parte de los gastos de mantenimiento del cultivo. Cada vez que los agricultores les solicitan crédito o adelantos para el sostenimiento del mismo aducen falta de liquidez. Esta se «agudiza» conforme se acerca la cosecha, pero desaparece milagrosamente cuando, agobiados por la necesidad, les venden el algodón barato.

Por exceso de producción, este año el tomate está provocando pérdidas; tantas, que algunos de los que lo han sembrado prefieren ahorrarse los gastos de cosecha y limpieza del campo, regalando lo cultivado a los comedores populares que han organizado los eventuales o vendiéndolo a los pastores de cabras.



Ninguna de las metas programadas por el Ministerio de Agricultura para la presente campaña se ha cumplido hasta el momento y, al parecer, tampoco se podrán cumplir.

«Además de que no hay dinero para trabajar, el Ministerio de Agricultura no muestra mayor preocupación por superar la productividad del agro. Así, los agricultores no pueden competir con la producción importada que ingresa más barata», afirma Félix Honores, presidente del Comité de Productores de Frijol de ese valle.

Asimismo, los costos de producción de diversos productos son altos. La productividad existente no los cubre o lo hace a duras penas.

Una parte de esos costos es subsidiada mediante las tarifas bajas que cobran las CAU a sus socios por los escasos servicios que les ofrecen. El resultado de esa práctica es la descapitalización y quiebra de las cooperativas.

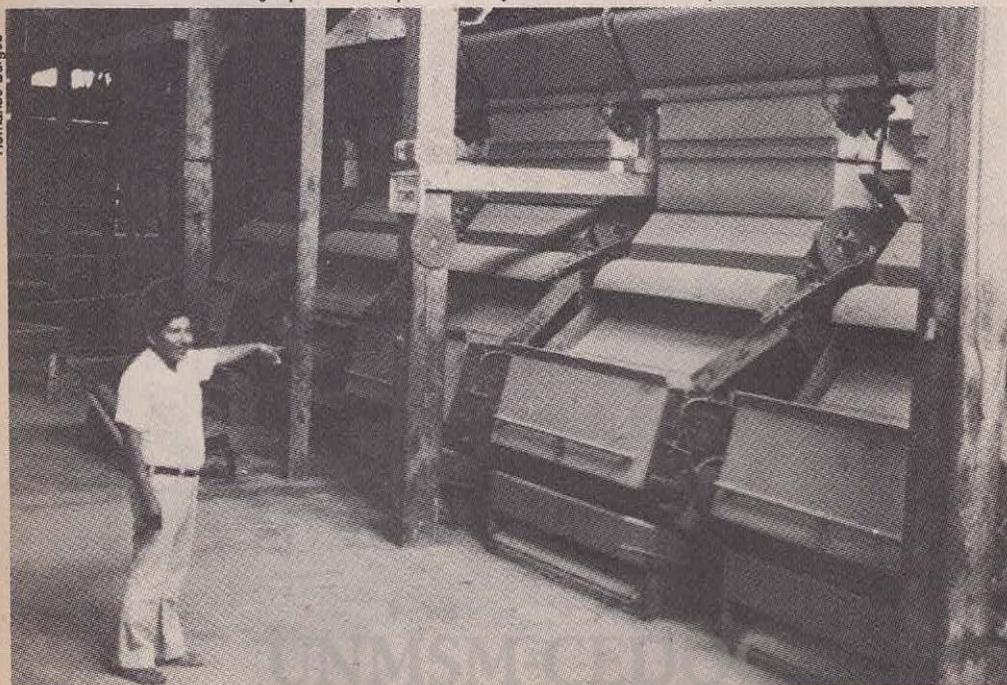
La cooperativa Vilcahuara, por ejemplo, recibe 11 soles por hora de máquina. Tiene diez tractores, pero sólo tres están operativos. Carece de luz, porque hace dos años se malogró el grupo electrógeno.

También está malogrado el motor que sirve para sacar agua, razón por la cual el servicio —por el que los socios pagan apenas 15 centavos semanales— se ha restringido a un día por semana.

En peor situación está la CAU Desagravió, que prácticamente ha perdido todos sus activos. Al momento de la parcelación tenía siete tractores y dos camiones; ahora no posee ninguno. Tampoco cuenta con herramientas. Una combinación de mala administración con latrocinio arrasaron con la cooperativa. Como ya no puede ofrecer ningún servicio, los parceleros tienen ahora que alquilarlos a terceros, quienes ciertamente se los cobran más caros. Ahí tampoco hay ahora luz ni agua potable. El agua es recogida de puquiales. A principios de este año se presentaron cuatro casos de cólera.

La CAU Humaya cuenta con una de las mejores desmotadoras del valle. Podría desmotar todo el algodón de Huaura y de otros valles, pero está paralizada. La cooperativa carece de dinero para moverla. En realidad, no supo aprovechar mejores tiempos cuando pudo acumular capital para trabajar ese complejo. La mala administración y el cobro de tarifas infe-

La desmotadora de Humaya podría competir ventajosamente con las mejores de Huacho.





Marcelino Muñoz, en procura de organizar Grupos Campesinos.

riores a las del mercado a los cooperativistas, dejaron a Humaya pérdidas por 150,000 soles. Hasta hace un par de años la alquilaba a Fabritex, que luego de obtener utilidades puso su propia desmoldadora en Huacho. Las instalaciones que ocupa no ofrecen seguridad a la maquinaria, expuesta al deterioro y los robos. De ocurrir esto probablemente termine como la que tuvo Vilcahuaura: vendida por piezas o como chatarra.

La delicada posición en la que ahora se encuentran los parceleros de Huaura se ve agravada por su falta de organización. En el valle existen unos cuatro comités de productores, pero que no movilizan a la mayoría de éstos. A partir de esas organizaciones se está intentando reactivar la Central de Cooperativas, pero hasta ahora sin mucho éxito.

«No existe afán de organización. A las convocatorias asisten unas veinticinco personas, siempre las mismas, ni el 1% de los agricultores del valle», sostiene Jorge Pacheco, presidente del Comité de Productores de Maíz.

Pero el trabajo para dar vida a la Central continúa. Su incipiente organización está tratando de establecer convenios con algunas municipalidades a fin de abastecer a diferentes mercados distritales de Huacho e inmediaciones.

La crisis también ha obligado a otro tipo de respuesta en ciertos sectores, aún

minoritarios, de parceleros: la constitución de Grupos Campesinos.

«Se trata de asociaciones voluntarias de agricultores para crear un fondo rotativo —que nos permita financiar la compra de servicios e insumos—, brindarnos ayuda mutua y proyectarnos más adelante a otras actividades de producción y comercialización en conjunto», explica Marcelino Muñoz, socio de la CAU Vilcahuaura. El problema de los Grupos Campesinos es la falta de dinero para iniciar sus actividades.

Si la dura situación que atraviesa la agricultura golpea a los parceleros, sus efectos son aún más drásticos entre los trabajadores eventuales. Diariamente un millar de ellos se aposta en la Panamericana, a la altura de la entrada de la carretera a Sayán, a la espera de que alguien contrate sus servicios. Laboran de 7 a.m. hasta el mediodía, recibiendo como paga un máximo de 2 soles la media jornada. Pero no todos los días hay trabajo.

Entre los eventuales hay por lo menos unos doscientos niños y jóvenes, que han abandonado el colegio o se han cambiado a la nocturna y se dedican a trabajar. En vacaciones esta cifra aumenta.

Es común ver a estos trabajadores recorrer los campos que han sido cosechados, en busca de rastrojo. Poco antes de que termine la cosecha se apostan en los linderos de las chacras, para terminar de recolectar lo que los parceleros dejen.

Con la pobreza han crecido también las enfermedades, las barriadas, la delincuencia y Sendero.

Según personal de un centro de salud auspiciado por la parroquia de Huaura, el número de tuberculosos ha aumentado sensiblemente, así como los casos de desnutrición infantil severa. Sólo en ese establecimiento se atienden diez niños con desnutrición y veinticinco tebecianos. Otros veintiocho acuden a la posta médica del Ministerio de Salud. La enfermedad ataca sobre todo a los eventuales.

Estos viven en zonas urbano-marginales del lugar, que en los últimos años se han extendido notablemente ocupando incluso el borde de la carretera que va a Sayán, a un costado de los cañaverales de la CAT Ingenio.

Tanto en las barriadas como en el valle



Sendero transita por algunas zonas del valle de Huaura. Ranchería de la CAU Rontoy.

son frecuentes los robos y asaltos. Asimismo, luego de que en noviembre del año pasado diera muerte al dueño del fundo Santa Teresita y responsable agrario del PPC, Javier Puiggrós Planas, Sendero hace acto de presencia en algunos centros poblados del campo, pero es particularmente activo en ciertos asentamientos humanos que rodean Huaura.

En contraste con la pobreza que se observa en el campo, la ciudad de Huacho, muy cerca de la de Huaura, ha progresado en las últimas dos décadas. Ha sido depositaria de la efímera prosperidad que en algún momento tuvieron las cooperativas agrarias de Huaura. Pero tampoco es ajena a los tiempos de crisis, uno de cuyos signos es la hasta hace un año y medio desconocida presencia de «petisos» en su plaza de Armas.

III

«La salida para el agricultor huaralino es la agroexportación», dice Héctor Salvador, presidente de la Central de Cooperativas del Valle de Huaral, Chancay y Aucallama

Esa zona, a 60 kilómetros al norte de Lima, es principalmente frutícola. Cultivos permanentes de cítricos, manzanas, melocotones y otras frutas ocupan casi la mitad de las aproximadamente 28,000 hectáreas de tierras de cultivo.

La fruta es un cultivo relativamente

rentable, por lo que, a pesar de las dificultades de crédito que los agricultores del lugar comparten con otros del país, la situación no ha sido tan angustiante para ellos.

Sin embargo, sus problemas apenas empiezan. Uno de ellos es el precio que los mayoristas les imponen por sus productos, gracias al virtual monopolio que tienen para la comercialización de los mismos.

Pero el desafío más serio está aún por delante. La liberalización de la economía permitirá el ingreso al mercado de frutas importadas, más baratas y de mejor calidad. Si los fruticultores no mejoran su productividad y las cualidades de sus productos, corren el riesgo de arruinarse.

Asimismo, ingresar a la agroexportación demanda una inversión que los parceleros no pueden emprender individualmente. Requiere de información oportuna, política de mercadeo, tecnología e infraestructura adecuadas, que los pongan en condiciones de competir en el exterior. Ello sólo es posible si es que aúnan esfuerzos.

Otros agricultores del valle tienen cultivos de hortalizas y artículos de panllevar. También están sometidos a los mayoristas que vienen de Lima, por la habilitación que éstos les ofrecen contra la venta de sus cosechas y por los precios que les pagan por éstas.

(pasa a la pág. 54)

«He buscado trabajo por todo el valle»

El testimonio de la señora Margarita Sánchez revela algunas de las facetas del drama de los trabajadores eventuales. Ella preside la Coordinadora de Comedores Populares de Huaura, que presta servicios principalmente a ese sector de labradores.

• Soy trabajadora eventual. He recorrido todo el valle: Rontoy, Mazo, Humaya, por todo sitio, donde haya trabajo. He hecho diferentes labores: sembrar, despancar maíz, apañar arveja y algodón, recoger papa, desgramar la chacra, lo que haya. Lo único que no hacemos las mujeres es limpiar acequias.

Mi esposo también trabaja como eventual, con los parceleros. A veces hay trabajo, a veces no hay. Eso depende de las épocas. Cuando no hay trabajo en el campo busca emplearse como albañil, pero eso tampoco es permanente.

Antes había más trabajo para los eventuales. Ahora no. Los parceleros quieren sembrar, pero no tienen plata para hacerlo porque no les dan préstamo; entonces ya no ofrecen trabajo. La época de mayor desocupación de los eventuales se da entre noviembre y marzo, cuando han concluido las cosechas. Un día se encuentra trabajo, pero de repente al día siguiente no, y así. En esa época los eventuales salen a rastrear o tratan de emplearse en cualquier otra cosa.

Para encontrar trabajo hay que salir bien temprano, en la madrugada. Nos ponemos en la entrada de la carretera a Sayán, entre las 4 y las 6 de la mañana. Se reúnen como 1,000 personas, que llegan de todas partes: de la campiña de Huacho, de Primavera, de distintos lugares. Algunos acuden con sus esposas y hasta sus hijos.

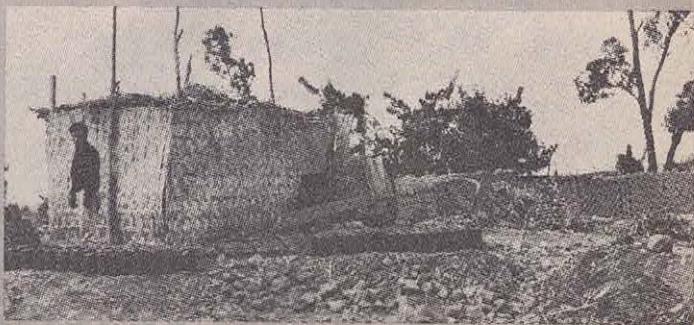
Después vienen los parceleros o los mayoristas y toman a la gente. Pagan 2.50 soles por una jornada de 7 a 12. No dan ración. En una chacra de 4 hectáreas emplean a diez trabajadores para la siembra. En la cosecha de arveja utilizan a unos treinta. El apañado se hace en una sola jornada. Luego hay que buscar trabajo en otro sitio.

Nací en Pativilca, donde conocí a mi esposo cuando fue a trabajar como eventual en la zona de Primavera, en Huaura, a donde nos habíamos trasladado con mi familia. Vivimos en el pueblo joven San Martín, de Huaura, en la entrada a la carretera a Sayán.

Tenemos dos hijos. Estudian secundaria. La plata no nos alcanza pero hacemos malabares. Aquellos eventuales que tienen seis, ocho hijos, cómo harán para salir adelante. He escuchado a padres de familia decir: «Tengo ocho hijos. Uno solo estudiará, y esto es, si es que puedo darle.» Debemos reclamar al gobierno para que no se pague la educación; si antes no podíamos, ahora será peor. A mis hijos les digo que la única herencia que les vamos a dar es la educación, porque sin estudio no se puede hacer nada. Yo y mi esposo apenas tenemos primaria.

Me parece que la situación que vivimos se va a agravar más. No sé si el gobierno dará solución, si las cosas cambiarán.

Barriada de eventuales al borde de la carretera que va de Huaura a Sayán.



(viene de la pág. 52)

Con la caída de los precios del maíz amarillo duro algunos parceleros creyeron encontrar en el marigold la panacea a sus angustias económicas. La flor sustituyó al grano, pero la situación de quienes lo han sembrado no ha cambiado. Se han comprometido en leoninos contratos con ciertas fábricas, que les entregan el crédito a cuentagotas y les pagan precios que les provocan pérdidas o apenas cubren los costos de producción.

Como en otras partes de la costa, la mayoría de las CAU del valle pasan por momentos difíciles. Algunas—como Boza, Pasamayo, Cuyo— están completamente descapitalizadas y definitivamente no funcionan. Otras—Palpa, Retes— prestan incipientemente algunos servicios. Pero también hay algunas pocas—Laure, Jecúan, Villa Hermosa y el excepcional caso de Huerta Margaret— que ofrecen mayores prestaciones a sus socios.

Otrora una de las principales empresas del valle y de la costa, la CAT Huando—la última que en el valle ha mantenido ese modelo empresarial— se debate en una severa crisis. Disputas por la conducción y problemas administrativos la han puesto al borde del colapso. Antes principal productora de naranjas, ha reduci-

do sensiblemente su producción de cítricos. En noviembre la parcelación de Huando—y su conversión en CAU— era algo inminente.

A pesar de la crisis que afecta a buena parte de las CAU, Huaral cuenta con una central de cooperativas que es una de las cuatro que todavía funcionan en la costa, y probablemente la más eficiente.

La central comercializa insumos y semillas, presta asistencia técnica y vende el maíz y el algodón de aquellos cooperativistas que así lo deseen. En el caso de este último producto la central compra el algodón en rama, lo desmota en la planta que ha alquilado a la CAU Jesús del Valle y vende la fibra.

Igualmente, maneja un pequeño fondo para financiar a los agricultores que se lo soliciten. Tiene en perspectiva crear cajas rurales en las cooperativas sociales.

Uno de sus proyectos es comercializar los productos del valle, vendiéndolos directamente a los comerciantes de los mercados. Ello eliminaría a los mayoristas, lo que significaría mejores precios para los productores y también para los consumidores, pues el minorista podría ofrecérselos más baratos. Ya existen tratos con mercados de Comas y San Martín de Porres, pero todavía subsisten algunas

Deterioro de máquinas y equipos, fenómeno común en las cooperativas.



Huerta Margaret, la cooperativa que funciona

• La excepción a la situación que viven las CAU de la costa es Huerta Margaret, de Huaral, que, como la CAU Cerro Verde, de Cañete, cuenta con una Caja Rural.

A diferencia de otras cooperativas del valle, está ubicada en tierras más o menos marginales, con poca agua. Sin embargo, su productividad es superior a la de muchas de ellas. Pero esa no es la única diferencia. Es también una de las pocas cooperativas que funciona realmente, que no se ha descapitalizado, sino todo lo contrario, y que tiene un interesante proyecto empresarial con el horizonte puesto en la exportación y la industrialización de los frutales que cultiva.

Huerta Margaret fue una de las últimas cooperativas de Huaral en parcelarse. Eso fue hace tres años. Pero los parceleros decidieron mantener la unidad empresarial para realizar determinadas gestiones en conjunto. Crearon entonces su Caja Rural, un sistema de gestión con el que aspiran abarcar los diversos niveles de la actividad agrícola, desde la adquisición de semillas y la asistencia técnica, pasando por el financiamiento, hasta la comercialización y la integración vertical de su producción.

«De esa forma se optiman recursos y se puede aplicar una economía de escala», afirma el agrónomo Mario Tavera, gerente de la cooperativa desde hace dieciséis años. La confianza que los parceleros tienen en él ha hecho que lo incorporen como socio.

En otras partes del valle el crédito es

gestionado individualmente por cada parcelero. En Huerta Margaret lo hace la Caja con mejores resultados, al punto que es la única CAU que recibe préstamos de la banca comercial. En esto juega papel importante su eficiencia empresarial y la rentabilidad de sus cultivos.

La Caja se encarga de comprar los insumos, herramientas, etc., que distribuye entre los socios a cuenta de su crédito, por el que les cobra el mismo interés que cobra el Banco Agrario (11%). Luego vende la producción y deposita el dinero en una cuenta. Cada socio recibe semanalmente 75 soles para sus gastos y el pago de jornales. No es mucho, pero es que ahora están en proceso de capitalización. Asimismo, el reglamento establece que los parceleros deben mantener un mínimo del 30% en sus cuentas. Esos depósitos funcionan como ahorro, por los que la Caja les paga 11%, 3 puntos por encima de la banca comercial.

La Caja Rural brinda también asesoría técnica y servicio de transporte, y cuenta con asesoría contable y legal. Asimismo, cuida de mantener y ampliar su parque de maquinarias.

«Nosotros tenemos poca tierra, que además es pobre. Eso ha sido un reto y nos ha hecho avanzar», dice Uldarico Coloma, presidente de la CAU.

En Huerta Margaret hay confianza de enfrentar con éxito el «desafío liberal». El secreto es la unidad de sus socios y una gestión empresarial eficiente y moderna.

trabas. La primera es la dependencia que los agricultores tienen de los mayoristas. Otra consiste en que los productores tendrían que acostumbrarse a vender a crédito que, aunque de corto plazo —unos cuatro días—, implica una modalidad distinta a aquella que emplean ahora.

«El desarrollo de la central favorecerá al parcelero», asegura Héctor Salvador.

IV

Este año el área cultivada, la producción y la productividad agrícolas se han

visto, una vez más, afectadas por la falta de dinero. El Banco Agrario no tiene plata y vive un momento de incertidumbre luego de que el gobierno decidiera su fusión con otras entidades financieras de fomento.

El escaso crédito existente es de particulares —pero no de la banca comercial—, está limitado a ciertos productos y resulta muy oneroso para el agricultor.

Asimismo, el Ministerio de Agricultura está cada vez más venido a menos. La merma en su capacidad operativa, resultante de la reducción de personal y de la

deserción de sus mejores técnicos, ha afectado más sus posibilidades de servir a los trabajadores del campo.

Más serio aún: al haberse reducido la capacidad adquisitiva de la población—resultado de la crisis y de las políticas de ajuste—, el mercado de los productos agropecuarios también se ha encogido. Igualmente, los precios que éstos tienen no ofrecen mayor margen a los productores.

Pero la crisis que atraviesa la agricultura, en particular aquella asentada en la costa, también tiene otros componentes que no deben ser soslayados.

Hay que empezar por reconocer que las Cooperativas Agrarias de Producción (CAP)—la forma empresarial dispuesta por la reforma agraria—se manejaron mal. Hubo mala gestión y mala administración, a las que se sumaron el despilfarro y la corrupción, que desprestigiaron al sistema.

El obrero agrícola pasó de peón de hacienda a peón de cooperativa, esta vez con la condición formal de socio de la misma pero igualmente enajenado del producto que salía de sus manos, sin conocimiento ni manejo integral del conjunto del proceso productivo.

El modelo cooperativo apareció como una imposición burocrática, no como el resultado de una decisión voluntaria de los trabajadores del campo capaz de recoger no sólo el anhelo de justicia social que habían mostrado en su lucha por acabar con el latifundio, sino también su capacidad como productores.

Por otro lado, parte de los ingresos de las CAP se fueron en pagar la deuda agraria, lo que, sumado a los bajos precios que generalmente han tenido los productos del campo, atentó contra una adecuada capitalización de las mismas.

Pero, asimismo, los propios cooperativistas cometieron serios errores. Uno de ellos, trabajar menos. Hubo casos, como el de la CAP Desagravio, en Huaura, en los que los socios acordaron darse «horario de verano» (de 7 a.m. a 1 p.m.) durante dos temporadas.

La menor dedicación al trabajo partía generalmente de dos ideas equivocadas: pensar que de esa manera se evitaba que los que trabajaban menos se aprovecharan

de la laboriosidad de los demás, y la creencia de que como los socios eran dueños de la empresa podían disponer como quisieran de su esfuerzo.

Este último criterio «fundamentó» también la malversación de bienes, equipos, plantaciones y ganado, que constituían el capital de las empresas asociativas y fueron vendidos o consumidos por los cooperativistas. Acaso en el fondo, debido a que el modelo empresarial no surgió de ellos mismos, éstos no sentían la cooperativa como suya.

La corrupción de quienes accedían a cargos dirigenciales tampoco era sancionada. Bien sea porque quienes las denunciaban eran objeto de represalias de las autoridades de Reforma Agraria, bien por complicidad basada en la expectativa de acceso posterior a la dirigencia con los consiguientes «beneficios» que ello implicaba.

Estos últimos iban desde el despilfarro en provecho propio, pasando por el empleo personal de bienes y servicios de la cooperativa, hasta el robo y la coima.

En materia de gestión, las CAP se acostumbraron al crédito seguro y subsidiado del BAP. Igualmente, aunque recibían precios bajos por sus productos, gozaban de un mercado protegido y cautivo. Todo eso, que constituían ventajas que pudieron aprovecharse, se tradujo en descuido en la producción y la productividad, en desapego por un manejo empresarial y agrícola moderno y tecnificado.

Tras la bancarrota de las CAT—que sustituyeron a las CAP—y su parcelación, el socio-peón cooperativista devino en dueño de un pedazo de tierra y en socio de una cooperativa de servicios, las CAU.

Pero el cambio no lo transformó en un empresario agrícola moderno, ni modificó su apego al subsidio. Todo lo contrario: este último se afianzó con el individualismo propio del pequeño propietario.

El parcelero ha debido aprender aceleradamente las diversas instancias del quehacer agrícola. Ya no puede limitarse a una sola labor. Además de la producción, debe ocuparse también del financiamiento, de la comercialización, de la gestión, etcétera.

Pero ese incipiente aprendizaje empre-

sarial no lo aplica a la CAU. Allí continúa la mala gestión. Tarifas de los servicios por debajo del costo; créditos con intereses inferiores a los del mercado; préstamos que se pagan tarde o que no se pagan, son, todos, formas de subsidio al parcelero.

«El criterio de los socios es que como son dueños de la cooperativa las tarifas que ésta les cobre deben ser baratas. No ven el aspecto empresarial, sino su propio interés», apunta Julio Salazar, presidente de la CAU Humaya.

El resultado es la descapitalización acelerada de las CAU. La ruina de las mismas tiene como protagonistas a sus propios integrantes.

Asimismo, continúa la imprevisión. No todos los años de la década pasada fueron malos para la agricultura. Pero igualmente se dejó pasar la oportunidad.

Por otra parte, la parcelación ha hecho más difícil —cuando no imposible— aplicar economías de escala, planificar cultivos, controlar plagas, gestionar adecuadamente el agua, etc. El resultado es un enorme despilfarro de esfuerzo y de recursos.

El espíritu de pequeño propietario también ha pulverizado la organización gremial de los cooperativistas: «Se ha

perdido el compañerismo que existía entre nosotros. Si nos uniésemos tal vez podríamos hacer frente en mejor forma a la crisis», sostiene Juan Avendaño, dirigente de la CAU San Roque, de Huaura.

No es difícil anticipar que la quiebra de las CAU pondrá más rápidamente a los parceleros atados de pies y manos ante quienes se preparan para expropiarlos, para reconcentrar la propiedad de la tierra en medianas y grandes empresas agrícolas privadas capitalistas.

Agobiados por deudas, incapaces de reducir costos, de elevar la productividad, de competir con los productos importados, de afrontar la agroexportación, estos pequeños propietarios serán fácilmente barridos.

La única posibilidad para que el agricultor se mantenga en su tierra y haga frente exitosamente al desafío liberal es que se organice y atienda solidaria y eficientemente los diversos eslabones de la cadena de producción agrícola. Esta vez la unidad del trabajador del campo tiene que ir acompañada de una gestión moderna y eficaz.

La lección les está costando caro a los parceleros. Algunos quizá no la soporten. Otros, tal vez. Ojalá la aprovechen. Aún no es tarde. ■

La parcelación ha irracionalizado el uso de algunos recursos como el agua.



LA PIEZA QUE FALTABA

Raúl Guerrero

La reforma en el agro es una de las piezas que le estaba faltando al rompecabezas del liberalismo en el Perú. En el segundo semestre del año en curso el gobierno ha dado el decreto legislativo 653 («Ley de Promoción de las Inversiones en el Sector Agrario»), recientemente reglamentado (D.S. 0048-91-AG). En síntesis, la propuesta consiste en eliminar la intervención del sector público en la agricultura (subsidios, precios, tasas de interés y comercio exterior); abrir el mercado de tierras para estimular la inversión privada en el agro, y encargar al mercado la asignación de los recursos.

Desde el punto de vista de los intereses afectados, la reforma agraria velasquista fue esencialmente antioligárquica, y la actual reforma liberal es esencialmente anticampesina y antiparcelera. No para restaurar el viejo orden terrateniente, sino para acelerar y consolidar la presencia de conglomerados agroindustriales asociados a grupos transnacionales en la producción agropecuaria, sobre todo en los valles de la costa.

Es preciso aclarar de inmediato que la afirmación anterior no implica un juicio positivo sobre las políticas intervencionistas del Estado en la agricultura durante las últimas dos décadas. Lo que sostengo es que las nuevas políticas liberales con las que se pretende corregir los errores del pasado no están orientadas a que parceleros y campesinos rompan las ataduras del paternalismo estatal, y desplieguen sus potencialidades productivas.

El gobierno no tiene la honestidad y el coraje de decirles lo que en verdad piensa: que se les acabó el tiempo; que en veinte años no aprendieron a ser empresarios; que más temprano que tarde irán vendiendo sus tierras a los eficientes capitalistas que las necesitan para sus agrobiznes; que ellos terminarán donde

siempre debieron estar, vendiendo su fuerza de trabajo por alguna parte. No tiene la honestidad y el coraje de decirles que no será necesario expropiarles las tierras para que las pierdan, porque en realidad el mercado, con su infinita sabiduría y justicia, se encargará de eso. En fin, el gobierno tampoco tiene la honestidad y el coraje de aceptar que sus teorías liberales excluyen a parceleros y campesinos del acceso al mercado de capitales, y que la casi totalidad de sus solicitudes de crédito a la banca privada terminan en el tacho de la basura.

La gran tragedia de los «beneficiarios» de la reforma agraria ha sido su imposibilidad de convertirse en «protagonistas» de sus procesos productivos y de acumulación. Fueron importantes protagonistas de la lucha social y política por la tierra. Finalmente la reforma agraria les entregó las tierras, y junto con ellas un modelo de empresa: la Cooperativa o la SAIS —propiedad asociativa, producción centralizada, sistema jerárquico de control del trabajo—. Los asalariados de las haciendas se convirtieron en asalariados de las empresas asociativas. Independientemente de los elementos adversos de las políticas macroeconómicas y sectoriales, el marco institucional cooperativo no pudo encarar con éxito las exigencias de eficiencia y productividad en el uso de los recursos, particularmente del trabajo.

Durante un tiempo el modelo funcionó a media máquina, en un perfil bajo que era mantenido desde dentro de la cooperativa, incorporando un número cada vez mayor de eventuales no socios, y también desde fuera, otorgándole recursos financieros a través del Banco Agrario. El monto de tales créditos siempre tuvo un techo bajo, porque el Banco partía de la premisa de bajos rendimientos en la producción, y malos precios en el mercado.



Esto último era una especie de profecía autocumplida.

La agudización de la crisis en la economía en su conjunto, y el aumento de la corrupción y desprestigio de dirigentes y gerentes en las empresas cooperativas, hicieron posible que tan pronto el gobierno de Belaúnde abriera la compuerta legal del «cambio de modelo empresarial» se desencadenara un proceso masivo de parcelaciones que transformó la gran propiedad cooperativa en pequeñas parcelas familiares. Visto desde la experiencia personal de los sujetos, el cambio más importante que introduce la parcelación es el que los convierte de trabajadores agrícolas asalariados, en pequeños agricultores independientes.

Pero ¿es esto posible? ¿Basta la simple tenencia de una parcela para convertir a un tractorista, un regador, un lampero, un auxiliar de oficina, en un agricultor? Ser agricultor implica un conjunto de conocimientos absolutamente indispensables para tomar las decisiones correctas sobre qué sembrar, en qué época, cuándo y cómo abonar, regar, cosechar, etc. Esto desde el punto de vista estrictamente agronómico, pero también está la economía por supuesto. No sólo tiene que convertirse en un agricultor, sino además en un pequeño empresario agrícola, que haga sus presupuestos, lleve sus costos, gestione y administre el crédito, comercialice sus cosechas, etcétera.

Una vez más se intentó un modelo de marco institucional que supiera estas carencias: la Cooperativa Agraria de Usuarios (CAU). Pero es un hecho incuestionable que las CAU no han funcionado en la abrumadora mayoría de los casos porque no tienen recursos humanos que hagan una eficiente gestión de los servicios de apoyo a la producción parcelera. Los cooperativistas, hoy parcelados, fueron irresponsablemente persuadidos de que con la sola definición de una propiedad familiar sobre sus parcelas, los viejos problemas desaparecerían, abriéndose un horizonte nuevo y prometedor para ellos. En la subjetividad o en la conciencia del parcelero, el título de propiedad se convertía en la mejor garantía de un futuro sólido para él y su familia.

Hoy, los «beneficiarios» están más seriamente amenazados de desaparecer del campo que nunca antes. El ventarrón neoliberal sopla muy fuerte sobre sus parcelas, hoy parcial y precariamente sembradas. El gobierno no quiere que el Congreso los declare en emergencia, porque para él es un paciente desahuciado. Qué paradoja la del liberalismo: se pasó veinte años diciéndoles a los campesinos que el verdadero dueño de sus tierras era el Estado y no ellos, y ahora que tienen sus títulos les dice «alas y buen viento». «Quien siembra vientos cosecha tempestades». Quizá sobre estas últimas tengamos que preocuparnos en el futuro. ■

SENDERO, SOLDADOS Y RONDEROS EN EL MANTARO

Orin Starn*



Voy a conseguirles más armas. ¿Quieren más armas?», pregunta el tipo grande, blanco y calvo, de anteojos con montura dorada y chompa marrón.» «Sí. Sí. Gracias, general. Muy bien.» Sonrisas. Aplausos.

Los cuarenta ronderos del valle de Tulumayo habían entrado al comedor del cuartel del Frente Mantaro para recoger una donación de arroz. Pero ahora el general Luis Pérez Documet —enfervorizado y con la benevolente autoridad del buen hacendado— está ofreciendo más rifles para la guerra contra Sendero Luminoso. Este año ya se han entregado 1,845 Winchester de cinco cargas en el Mantaro.

Luego el general invita a su oficina al visitante gringo. Hay un retrato de Cáceres. Un FAL en un aparador. La bandera peruana en una vitrina. Relajado, Pérez pone un cassette de la «Banda Blanca» y saca cuatro hojas de papel de computadora: es su horóscopo de 1991 a 1993, calculado con un program norteamericano: «Astrology Star Guide». Pero el general asegura que no sólo se guía por las estrellas: «También entran el espiritismo y la numerología», explica con la serenidad del sabio.

* Profesor Asistente de Antropología en Duke University, EE. UU.

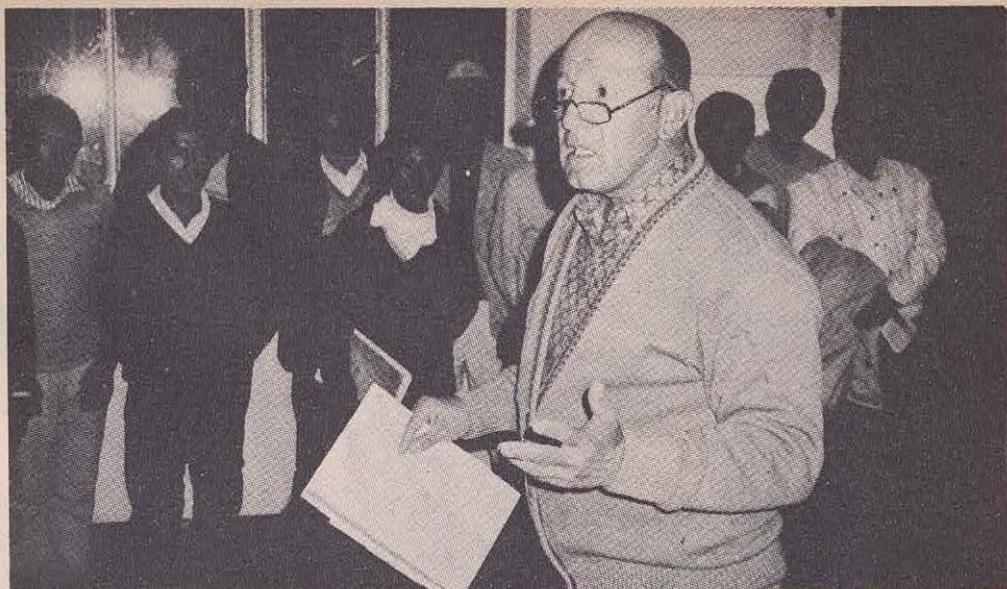
Según el «Astrology Star Guide», el período comprendido entre el 15 de octubre y el 2 de diciembre traerá «numerosos ataques de Sendero Luminoso». Esto no preocupa al general. «Aquí en el Mantaro», dice con un vigoroso gesto de desprecio, «los terroristas ya están muy desgastados.»

EL REPLIEGUE DE SENDERO EN EL MANTARO

Hace dos años el historiador Nelson Manrique aseguró que la lucha por la sierra central era «la batalla decisiva». De ser cierto, ¡cuidado Abimael! En un nuevo e inusual capítulo en los once años de guerra, la frágil alianza entre las fuerzas armadas del general-místico y la mayoría del campesinado ha puesto a Sendero a la defensiva en el Mantaro.

Veinte kilómetros al sur de Huancayo, en el valle del río Cunas, las solitarias ruinas de la SAIS Heroínas Toledo y los fundos de La Colpa y Yanacocha —incendiados por Sendero en 1989— dan testimonio del dominio senderista en estas alturas del Mantaro hasta 1990. «Aquí hubo muchos ataques, y mataron al agente municipal y a dos maestros», recuerda una campesina en la aldea cercana de Chaquicocha.

Seguimos la serpenteante trocha hasta



¿Quieren más armas?, pregunta el general Documet.

San José de Qeros bajo el cielo gris y frío de la puna. Unos cincuenta comuneros están celebrando una asamblea en la pequeña plaza con un obelisco de cemento y veredas rajadas. Desde que el 8 de noviembre de 1990 Sendero incendió el local comunal, los campesinos hacen sus reuniones al aire libre. Esa misma noche asesinaron a tiros al presidente de la comunidad por supuestos malos manejos de fondos. Con sus paredes celestes manchadas por las huellas negras del incendio, el local queda como recuerdo de la noche de terror en este poblado de 400 familias campesinas.

Pero en 1991 las cosas han cambiado. Chaquicocha, Chongos Bajo, Santa Rosa de Huarmita, «Todo está tranquilo en el valle del Cunas», dice Félix Cutera Cuchachi, de 45 años, el nuevo presidente de San José. En la asamblea los campesinos ya tienen planes para el futuro. Ya cuentan con electricidad. Se acaba de instalar una posta médica. Pero ahora están gestionando la ampliación del colegio secundario y asfaltar la carretera. También quieren una antena parabólica. «La mayoría tenemos televisores, pero no hay recepción», me explica un viejito con gorrito y casaca hecha con retazos de telas.

Esta relativa tranquilidad se extiende a gran parte del valle del Mantaro. En los

últimos cinco meses sólo se produjeron treintitrés atentados en la vasta zona rural de 14,500 km² de las provincias de Junín, Concepción, Jauja y Huancayo, menos de una tercera parte de los registrados en 1989. En general, el accionar de Sendero ha disminuido en toda la Región Cárceles (Junín y Huánuco) al mismo ritmo: de un máximo de 892 atentados en 1989, a sólo 536 en 1990 y un proyectado de 300 para este año. «La presencia de Sendero ha bajado mucho», concluye Israel Galván, nacido en Chupaca y corresponsal huancaíno de Radioprogramas. Como muestra tangible de su repliegue, Sendero hasta pierde la guerra de las pintas. Hace cuatro meses los conscriptos del ejército cubrieron con pintura los centenares de «Viva Gonzalo» y «Fuera los yanquis» en Huancayo y sus alrededores. Los maoístas sólo han podido recuperar una pequeña parcela de los muros repintados por el ejército.

Tampoco hay que exagerar. Dinamitazos y asesinatos esporádicos—unos cuarenta atentados desde el mes de mayo—continúan en la ciudad de Huancayo. Y Sendero conserva la capacidad de realizar ataques en el campo. Hace menos de tres semanas incursionaron en el pueblo de Santo Domingo del Prado, en Concepción, para matar a cuatro supuestos soplones.

EL VALLE DEL MANTARO



Sobre todo, el miedo persiste. ¿No habría alguna embajada, me pregunta Félix Cutera, que podría donarles unos revólveres para que los líderes comunales se defiendan?

Pero el presidente de San José mantiene un cauteloso optimismo. Tomamos un caldo de cordero con algunos comuneros. «Molto buono il pranzo», bromea el secretario de la comunidad, uno de los miles de campesinos de Huancayo que fue a trabajar a la capital, donde permaneció siete años como jardinero de una familia italiana: un pastor de la puna trilingüe en castellano, quechua e italiano. Modernidad en los Andes. Luego retornamos al tema del futuro de San José. Si ningún gobierno se anima por los revólveres —indaga el infatigable Cutera—, ¿quizá podrían apoyar en eso de la antena parabólica?

LAS RAZONES DEL REPLIEGUE

¿Qué explica el retroceso de Sendero en el Mantaro?

En parte puede ser una decisión de los mandos senderistas. Los maoístas están muy activos en las cuencas de los ríos Ene, Perené y Tambo en la ceja de selva de

Junín. «Posiblemente hayan desplazado algunos cuadros de la sierra a la selva del departamento», especula Galván.

Lo seguro es que el creciente descontento en el Mantaro con la guerra popular ha complicado todo para los seguidores de «Gonzalo». Crudamente, el Mantaro se divide en tres espacios distintos. Uno es la ciudad de Huancayo. En este dinámico centro mercantil de 150,000 habitantes, el principal foco de Sendero ha sido la Universidad del Centro. El segundo espacio lo conforman las áreas principalmente rurales de la planicie y faldas del valle, donde la reacción mayoritaria de los comerciantes y medianos agricultores que predominan en la zona siempre ha sido de rechazo a Sendero. Finalmente, las alturas. Estos territorios, situados por encima de los 3,500 metros, se distinguen por sus antiguas comunidades de campesinos que viven del ganado lanar y sus chacras.

Como señaló Manrique, Sendero construyó una significativa base social en estas comunidades altas durante 1988-89. Las acciones iniciales de los insurgentes cayeron bien a muchos: la redistribución de tierras y ganado de las impopulares

SAIS, el control de problemas descuidados por el Estado, como la delincuencia y la inasistencia de los profesores. «Muchos apoyaban al principio», recuerda Ilario Arce Portocarrero, campesino y presidente de la ronda campesina de la comunidad de Pichpé, en las verdes alturas del Tulumayo.

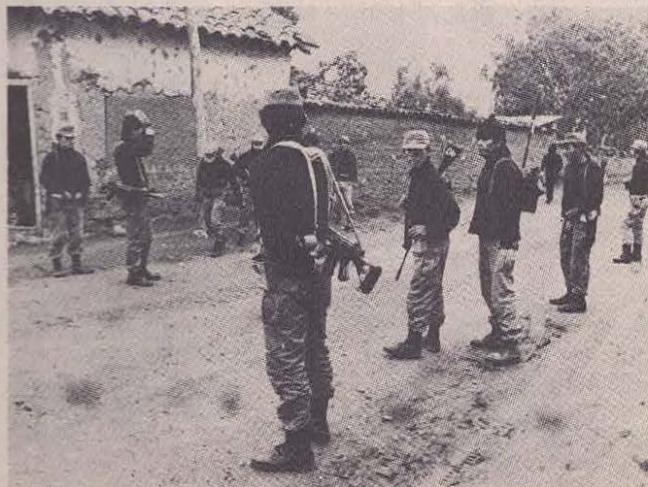
Pero los senderistas han perdido mucho de este apoyo tan rápido como lo ganaron: la orden de no vender sus productos a Huancayo; la destrucción de puentes y edificios comunales; el asesinato de autoridades; el reclutamiento forzado de jóvenes para el Ejército Guerrillero Popular son las principales quejas de los campesinos que nos explican su descontento con los maoístas. «Nos dimos cuenta de que con estos jamás íbamos a progresar», dice uno en Chaquicocha. En las alturas del Mantaro no existe esa terrible pobreza que se ve en algunas partes de Ayacucho y Huancavelica. Esto significa que la mayoría de los campesinos sí son gente que tiene algo que perder, y que por lo tanto no están dispuestos a sacrificarlo todo por la promesa de una revolución.

El otro protagonista de la historia es el ejército. Igual que en Ayacucho en 1982, Sendero tenía a la policía a la defensiva en 1988, con la destrucción de puestos en el Canipaco y Tulumayo. Pero la entrada del ejército —con la declaratoria de Junín como zona de emergencia en octubre de 1988— hizo dar un vuelco al balance de poder entre los insurgentes y el Estado. El

cuartel en Huancayo funciona como comando central. También hay guarniciones en Tarma, Jauja, La Oroya, Concepción, y destacamentos más pequeños en Yauricocha, Vista Alegre, Yauyos, Chaquicocha y Santo Domingo de Acobamba.

Aunque en proporciones menores que durante su contraofensiva de 1983-84 en Ayacucho, el ejército no vaciló en recurrir a las tácticas de guerra sucia en el Mantaro. «General Tutu» es la chapa (en alusión al vaporoso tul, o «tutú», de las hadas que con un solo movimiento de su varita mágica hacen desaparecer a las personas) que algún humorista le puso a Pérez Documet por «desvanecer» a la gente. Cincuenta detenidos-desaparecidos entre diciembre de 1990 y julio de 1991; por lo menos treinta ejecuciones extrajudiciales; violaciones de campesinas por soldados en C... y T... «La violencia ha sido muy fuerte», dice el padre Ángel Acuña, secretario ejecutivo de la Comisión Arquidiocesana de Acción Social (CAAS) de Huancayo. El diminuto sacerdote de gruesos anteojos y sonrisa fácil fue uno de los pocos que se atrevió a denunciar la ola de desaparecidos en los duros primeros meses de este año.

Es innegable, sin embargo, que la contrainsurgencia ha contribuido al repliegue de Sendero. Descontentos con los maoístas, los campesinos de las alturas empezaban a ver que los senderistas ya ni siquiera eran los señores de la guerra más fuertes de la zona, una razón más



Ejército en el Mantaro: ¿frágil alianza con la población civil?



Valle del Mantaro: víctima de un ataque de SL en su ofensiva contra las rondas de autodefensa.

para distanciarse de la insurgencia. En términos tácticos, la geografía abierta del Mantaro y sus extensas redes viales también favorecieron a los militares. Un oficial en Huancayo nos decía: «Aquí no hay zonas inaccesibles donde una columna pueda replegarse como en la selva del Ene o las quebradas de Ayacucho.»

Desde julio, la inclinación del campesinado a darle la espalda a Sendero se vio fortalecida por lo que el padre Acuña llama «un viraje en el comportamiento del ejército»: una disminución de las violaciones de los derechos humanos, junto con la nueva retórica de «acción cívica». «Ha disminuido enormemente el número de denuncias de detenidos-desaparecidos en los últimos meses», asegura Imelda Tumialán, fiscal provincial de Defensoría del Pueblo y Derechos Humanos en Huancayo. Según las estadísticas de la fiscal Tumialán, hubo un total de setentidós casos de desaparecidos por el ejército entre diciembre de 1990 y julio de este año, de los cuales cincuenta no han reaparecido. La cifra se redujo a cinco entre agosto y octubre; de éstos, uno no ha reaparecido. Igual que Acuña, esta abogada de cabello corto y cara de niña asumió el gran riesgo de hablar de los abusos del ejército en la primera mitad del año. En enero su casa fue dinamitada dos veces.

En cuanto a la «acción cívica», encua-

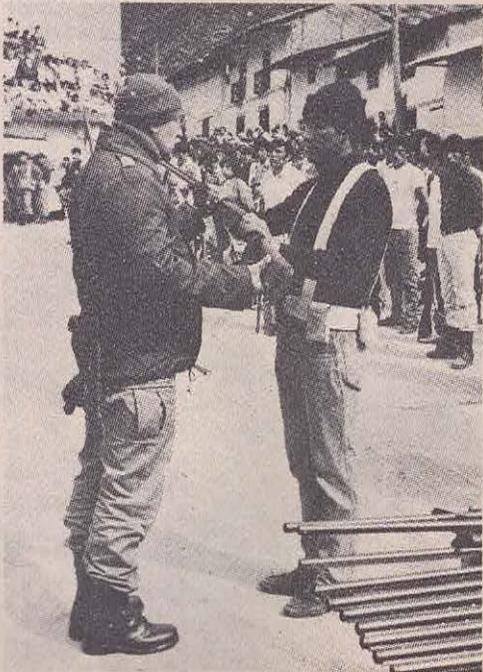
dra bien con la actual racha populista que se entremezcla con autoritarismo y misticismo en la compleja figura del general Documet. El jefe del Frente Mantaro se torna locuaz al detallar sus nuevas medidas para «apoyar a los de abajo»: 2,386 kilos de arroz al Tulumayo; 140 minicamiones Nissan. Y los chupetes. «He traído 5,000 chupetes en helicóptero al Ene para los asháninkas», dice el general.

Los cambios en el Mantaro forman parte de un intento nacional de mejorar la mala imagen de las FF.AA. frente a la comunidad internacional. Por supuesto, no se resolverán los problemas de la zona con retórica populista o pequeñas donaciones, algunas de muy discutible utilidad.

Pero mejor esto que guerra sucia. «Creo que hay un cambio positivo en el ejército, pero no sé si será duradero y si expresa un cambio profundo de actitud.» La reticencia del padre Acuña se puede explicar porque si bien ha habido un descenso significativo en los niveles de violencia, siguen produciéndose casos de ejecución sumaria y detenciones arbitrarias.

Organismos de derechos humanos

El general Documet entrega armas a comuneros de Comas. Escena inconcebible hace cinco años.



*Padre Acuña: «vi-
raje en el comporta-
miento del ejército.»
Fiscal Tumialán:
disminución de las
denuncias de dete-
nidos-desapareci-
dos.*



aseveran que el respeto hacia la población civil no es sólo una cuestión moral, sino también de necesidad estratégica para ganar el apoyo popular para derrotar a Sendero. El caso del Mantaro corrobora la teoría. No cabe duda de que el mejor comportamiento de los soldados ha fortalecido la tendencia de muchos campesinos a pasarse al lado de los militares. La prueba más obvia es que —en un decidido cambio respecto a años anteriores— en aquellas comunidades donde hay instaladas bases militares la gran mayoría quiere que éstas se queden; y aquellas —numerosas— donde no las hay, las están solicitando al ejército. Pero éste no tiene suficientes soldados para satisfacer la nueva demanda. En el Mantaro parece pues confirmarse aquello de lo que tanto se ha venido hablando: de la existencia de un vínculo entre los militares y la población civil contra Sendero.

EL ROL DE LAS RONDAS

Las rondas del Mantaro crecen en el encuentro entre el ejército y un campesinado cansado de Sendero. Un estimado conservador del número de comités de autodefensa en el Mantaro es de 150. Estos se suman a un mínimo de 200 más en Junín, 300 en Ayacucho, 200 en Apurímac y 150 en Huancavelica. De lo que se deduce que habría por lo menos cien mil campesinos participando en rondas contra Sendero.

¿Cómo debemos evaluar el fenómeno? Siempre hay que ser claros en distinguir entre las rondas de la sierra y selva sur-

central y las originales rondas de Cajamarca y Piura: las primeras, formadas bajo las FF.AA. para combatir a Sendero; las segundas, creadas a iniciativa del campesinado para enfrentar el abigeato y luego resolver disputas locales. El presidente Fujimori —presentando a los comités del sur como organizaciones populares al estilo de las rondas norteñas— habla de «la institución de los ronderos» como si se tratara de un solo movimiento. La realidad es que las historias y misiones de las rondas del norte y del sur son muy diferentes.

Pero también es cierto que ha perdido validez la imagen que presenta a las rondas del sur como algo malo e impuesta al campesinado por las FF.AA. Tal es el parecer del historiador Ponciano del Pino, quien basándose en una investigación en Ayacucho cuestiona la «visión mecánica Fuerzas Armadas=Rondas... como si las rondas sólo respondieran a manejos de un comandante militar». Del Pino reconoce que muchos comités son creados y manejados por las FF.AA. Pero cita ejemplos como Qoñani y Paccha en Huamanga para afirmar que «hay otros que se dan por iniciativa propia».

Como lo ratifica otro reciente estudio sobre los comités hecho por José Coronel y Carlos Loayza, el panorama es «heterogéneo, complejo». En el Mantaro el ejército ha impulsado y mantenido un gran control sobre las rondas. «Debido a los ataques de los subversivos, los comuneros tuvimos una reunión el 24 de mayo de 1989, donde estuvo presente un capitán que nos dijo que formáramos un

comité», cuenta Teobaldo Bernardo Paucas, campesino de San José y presidente del comité central de rondas del valle del Cunas. Muchos dirigentes ronderos van con frecuencia al cuartel para recibir instrucciones. «El ejército debe ser como un hermano mayor para nosotros», concluye un delegado de rondas del Tulumayo, con un símil de parentesco que a la vez reconoce la autoridad superior de los militares e implica su obligación de portarse bien con el campesinado.

Es absolutamente innegable, sin embargo, que hay un sentido de iniciativa y visión propia en muchos de los ronderos. El joven presidente de la ronda de Pichpé, en las frías alturas del Tulumayo, me mira irritado cuando le pregunto si hubo presión de los militares para que se organizaran. «Formamos nuestra ronda por nuestra propia cuenta, por todo lo que sufrimos de los terroristas», dice Ilario Arce Portocarrero, «y peleamos con machetes y palos cuando el ejército todavía no confiaba en darnos armas.» Hasta en el Cunas —donde el ejército estuvo desde el principio y donde el entusiasmo local es menor— las rondas han desarrollado cierto grado de independencia. «Al principio le pedimos al ejército que nos acompañara en las patrullas», relata un rondero en Chaquicocha, «pero ahora lo hacemos solos...la seguridad que nos estamos dando está bastante bien, aunque claro, nos chocan las malas noches.»

El Tulumayo ofrece la mejor muestra de la relativa autonomía de las rondas del Mantaro. Los campesinos de este escarpado valle, a tres horas por un camino rocoso desde Huancayo, tienen una tradición de independencia. La zona fue escenario de una fiera resistencia a los chilenos. Acabada la guerra, los campesinos se alejaron de Cáceres para formar su propio Estado: la república campesina de Comas, la cual sólo pudo ser reprimida por las tropas del gobierno de Eduardo de la Romaña en 1902.

Ochenta años después llegaría Sendero. En 1988 los maoístas ya controlaban el valle. La llegada de los militares y la rebelión de muchos campesinos contra el dominio de Sendero forzaron la retirada de los maoístas en un sangriento conflicto. Ahora ya no hay base militar en el valle.



Mario Arce Portocarrero: «Formamos la ronda por nuestra propia cuenta.»

Pero los campesinos controlan la zona por sí mismos con patrullas nocturnas y han puesto tranqueras de tránsito en Chicche, Sacsacancha, Pomamanta y Puquián.

«Me siento completamente seguro en el Tulumayo», dice Evaristo Cutera Mercado, el diminuto pero sólido presidente del Comité Central de Rondas Campesinas de Comas, que agrupa a 43 rondas locales. «Es sólo cuando voy a la ciudad de Huancayo que tengo un poco de miedo a los subversivos.» Más de 2,000 campesinos dejaron el valle del Tulumayo durante los brutales años de 1988-89. Según Cutera, unos mil han regresado con la nueva calma de las rondas.

LA ENTREGA DE ARMAS

La entrega de armas a los ronderos ha sido ampliamente discutida por ministros, parlamentarios y analistas políticos en Lima. Como suele ocurrir, nadie parece haber pedido la opinión de los mismos campesinos. Si lo hicieran en el Mantaro, encontrarían que la gran mayoría quiere las armas. «Con Sendero no hay piedad», explica uno, «y ahora que nos hemos opuesto a ellos, necesitamos las armas para defendernos.» Según un reglamento del Frente Mantaro, las escopetas son «en calidad de préstamo...y serán devueltas al término de la subversión». Pero el hecho de las entregas —más de 3,000 rifles desde las primeras que se hicieron a principios de este año— muestra una mayor confianza de los mandos militares en el

campesinado. En los primeros años de la guerra, cuando muchos de ellos veían a un senderista en cada agricultor, hubiera sido inconcebible que las FF.AA. encomendaran armas a campesinos.

Hay preocupación en círculos de izquierda y de derechos humanos por la entrega de armas a los campesinos. Por tiroteos entre comunidades rivales. Por las represalias senderistas... Nada de esto ha sucedido en el Mantaro, por lo menos hasta ahora. Según la oficina de la Fiscalía Superior, no hay ningún caso de uso de los rifles en disputas personales o comunales. «Parece que las armas están siendo fiscalizadas por las comunidades», dice una abogada en la CAAS. Tampoco hay casos de ataques senderistas a comunidades que han recibido armas. En vez de convertir a los ronderos en la sierra y selva sur-central en blanco de redobladas incursiones, por lo menos en ciertas zonas las armas parecen darles un poco más de seguridad. Las acciones más brutales de Sendero —como la masacre del 3 de octubre en Santo Tomás de Pata, en Huancavelica— tienden a darse contra comunidades sin armas y con rondas débiles.

Es cierto que respecto de las rondas del centro y sur hay mucho de qué preocuparse. Algunos comités han cometido abusos, especialmente en el valle del Apurímac. También hay zonas donde los militares intentan obligar por la fuerza a los campesinos a integrar las rondas. El

Teobaldo Bernardo Paucas, presidente del Comité Central de Rondas del Valle del Cunas.



14 de marzo una patrulla del ejército detuvo y presumiblemente asesinó a cuatro campesinos de Chuschi —tres de ellos autoridades comunales— por resistirse a la formación de un comité de defensa civil. Los chuschinos temían que una ronda los convirtiese en objeto de represalias senderistas. El último número de El Diario reitera la antigua amenaza: «los ronderos mal armados y defendiendo una causa injusta serán blanco de la política de contrarrestablecimiento del Nuevo Poder en el campo.» Sendero ha asesinado por lo menos a treinta dirigentes ronderos en Ayacucho y Huancavelica en el curso de este año.

Hay que preguntarse además por las consecuencias de las rondas para la sociedad civil. Al fortalecer a estos grupos semimilitares, ¿no se estará debilitando a las instituciones civiles que deberían ser la base de la vida democrática? En el Mantaro no parece que las rondas pongan en peligro a las organizaciones locales preexistentes. Siguen con fuerza las asociaciones de padres de familia, grupos de catequismo, comités de regantes, y sobre todo los consejos administrativos de las comunidades. Pero Pedro Jeremías Espíritu, presidente de la Liga Agraria Provincial de Huancayo, asegura que por lo menos en algunos casos las rondas introducen un «paralelismo... que ha interferido en las funciones de las comunidades». Historias como la del caluroso Apurímac a fines de los 80 bajo el «Comandante Huayhuaco» —ahora encarcelado en Ayacucho por cargos de narcotráfico— muestran el peligro de que dirigentes ronderos se conviertan en pequeños déspotas.

Queda, sin embargo, una pregunta que hacerse: ¿hay otra alternativa? Como dice un jefe rondero del Apurímac, donde han reorganizado los comités de defensa con la elección de nuevos dirigentes después de la caída de «Huayhuaco»: «siendo realistas, sabemos que el ejército jamás va a restablecer el orden por sí solo... si queremos tranquilidad, la tenemos que imponer nosotros mismos.» Obviamente, no es justo que los campesinos —ya golpeados por la crisis económica— tengan que asumir además el peso de defenderse de Sendero Luminoso.



Rondero en el control de la tranquera de Chicche.

Es igualmente evidente que el gobierno debería apoyar a los agricultores serranos con créditos, carreteras, postas médicas y tantas otras cosas que les hacen falta. Pero más allá de todo lo que debería ser, la realidad es que el deseo de deshacerse de Sendero está llevando a un creciente número de campesinos a ver a las rondas con buenos ojos.

Hace casi cien años, el sociólogo Max Weber dijo que la preservación del orden interno constituye la función básica del Estado. La explosión de rondas de todo tipo revela la incapacidad del Estado peruano de cumplir incluso con esta tarea elemental. Los adinerados compran Dobermans, instalan cercos eléctricos, y contratan guachimanes. Pero los campesinos y los pobres de la ciudad no tienen esta opción. Su única alternativa es organizarse. Los 3,400 comités de ronda en el norte; los más de 1,200 comités de autodefensa en la sierra sur-central y la ceja de selva (sin olvidar que una parte de éstos se forman bajo las órdenes de las FF.AA.); otros cientos de organizaciones de vigilancia en mercados y barrios marginales desde Jaén a Villa El Salvador. ¿Quieres vivir en paz en el nuevo Perú? Tendrás que hacerlo por tu propia cuenta. Bienvenido a la época de las rondas.

EL FUTURO DEL MANTARO

En el Mantaro los nervios todavía están tensos. A las 5 de la mañana, en la fangosa carretera al Tulumayo, se rompe el muelle del antiguo Toyota que Israel

Galván y yo habíamos alquilado. Tenemos que volver a Huancayo. Al dar la vuelta y bajar, en un tramo aislado de una estrecha quebrada nos encontramos con uno de los minicamiones de los ronderos en la subida. A la luz pálida del amanecer, vemos que los campesinos, en vez de saludarnos, están agarrando piedras y barras de fierro. A último momento nos reconocen cuando recuerdan la reunión en el cuartel. «Pensábamos que eran un comando subversivo, pues todavía están activos en este tramo», dice uno de los campesinos con una sonrisa de alivio.

Los ronderos ofrecen llevarnos al Tulumayo. Cinco nos apiñamos adelante. Hasta que salimos de la quebrada en la tranquera de la ronda de Chicche, guardan un silencio tenso a la espera de emboscadas. Luego de pasar el control, se relajan. Están en su territorio. El sobrecargado Nissan puja por la desolada puna, blanqueada por la nieve de la noche anterior. Los cuatro campesinos empiezan a contar historias de la vida bajo Sendero. Muchas son de dolor y terror, salvajes enfrentamientos y la muerte de amigos y parientes. Pero como muestra de la tranquilidad actual en el Tulumayo, relatan que hasta están llegando turistas gringos. ¿Y cómo? Sí, dice uno de gorrito y gastada casaca negra de plástico: un checo llegó por las punas con su mochila. Sólo sabía tres palabras en castellano: «Yo no terrorista. Yo no terrorista.» «Lo dejamos ir», concluye el campesino, «y le explicamos que por ahora en esta zona los ronderos controlamos el campo.» ■

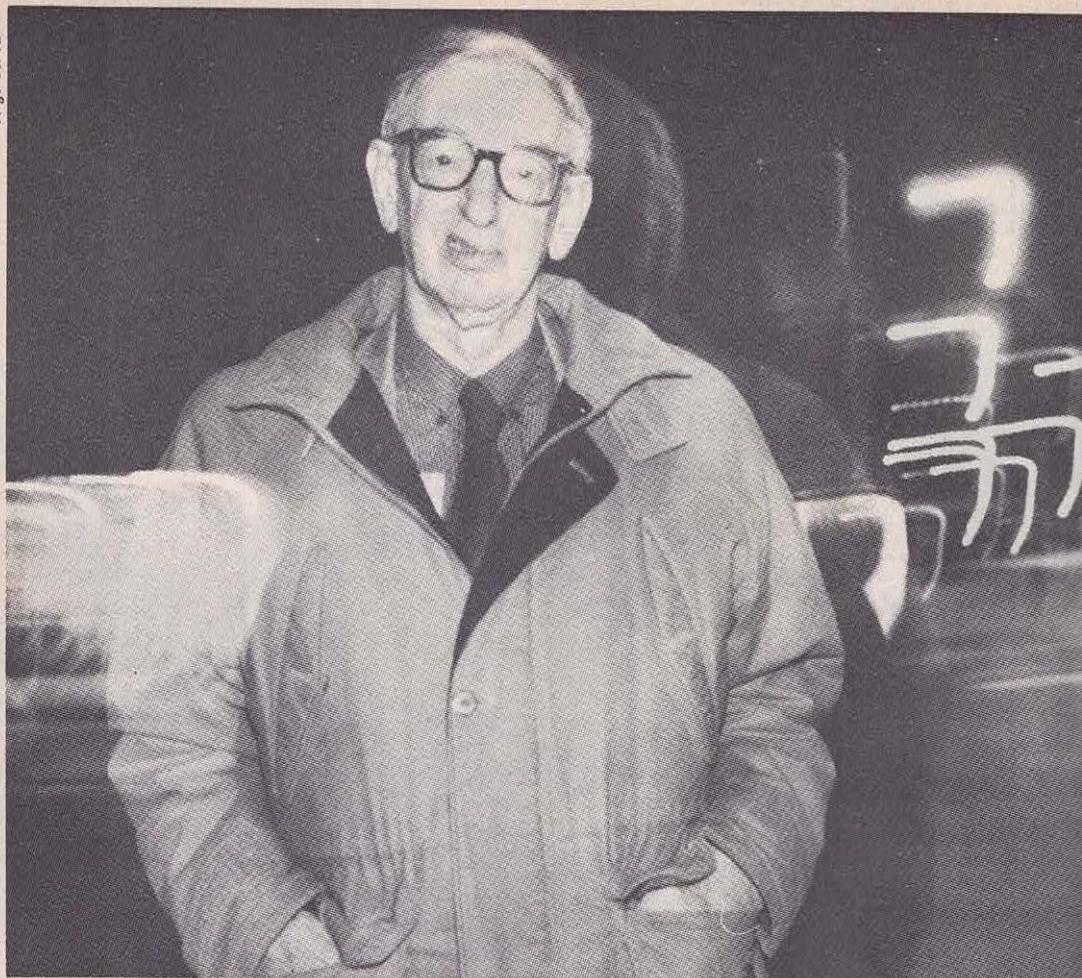


Everest Electrónica S.C.R.L.

VENTA DE EQUIPOS DE COMPUTO Y SERVICIO TECNICO

- IBM, PC/XT AT y toda la línea de PS
- Compatibles XT/AT/386
- Accesorios, Discos Duros, Impresoras de Matriz de punto tales como Epson e
- Impresoras Laser AST o Hewlett Packard.
- Estabilizadores de voltaje y UPS.
- Contratos de Mantenimiento y Servicio.
- Suministro: Cintas, Cabezales, Toner.
- Tarjetas de redes y comunicaciones.
- Modem, mouse, lápiz óptico, etc.
- Asesoría en Diseño e Implementación de Sistemas

ATAHUALPA 192 Of. 201, MIRAFLORES
(altura cdra. 1 Av. Pardo)
Telf.: 47-6760 Fax: 46-1215



ENTREVISTA

"VIVIMOS EN EUROPA CON UNA GRAN INCERTIDUMBRE ANTE EL FUTURO"

Una entrevista con Eric Hobsbawm, por Aldo Panfichi*

Eric J. Hobsbawm, uno de los más brillantes historiadores de nuestro tiempo, reflexiona, en una entrevista exclusiva concedida a *Quehacer*, sobre los grandes problemas mundiales en este fin de milenio, a partir del derrumbe de la URSS y del mundo socialista. En los umbrales del siglo XXI, el futuro se anuncia marcado por la inestabilidad política, las migraciones masivas del Tercer Mundo, y la incertidumbre.



Profesor Hobsbawm: hay momentos excepcionales en la historia de la humanidad en los que en un corto período se concentran acontecimientos de enorme repercusión. Entre 1989 y 1991 hemos vivido uno de estos períodos. El mundo ha presenciado atónito el derrumbe del comunismo como sistema alternativo al capitalismo. ¿Qué significado histórico tienen estos años?

—Creo que estos años marcan el final de una época en la que la historia mundial ha estado dominada por el impacto de la

Revolución de Octubre. Por cerca de setentaicinco años, en lo que hoy se denomina el corto siglo XX, los gobiernos de Occidente han vivido obsesionados por el espectro de la revolución social y el comunismo, transformados luego en temor al poderío militar de la Unión Soviética y sus aliados socialistas. En todo este período, con excepción de un breve intervalo durante la Segunda Guerra Mundial, la política internacional fue concebida como una cruzada, una guerra fría casi religiosa entre dos sistemas alternativos. Ahora todo esto ha concluido. El comunismo como alternativa al orden capitalista existente ha desaparecido. Este es el principal significado histórico de los acontecimientos vividos en los últimos años.

—¿Cómo se explica que las consecuencias políticas y económicas de la Revolución de Octubre hayan podido dominar por tan largo tiempo la historia mundial?

—Es imposible comprender esto si no pasamos revista a los tres períodos en los que se divide el llamado corto siglo XX (1914-1991).

El primer período se inicia con la Primera Guerra Mundial y termina poco después de la Segunda Guerra. Este es el período en el cual el sistema capitalista mundial parece estar cerca del fin. Recordemos la gran Depresión de los años 30; las grandes revoluciones políticas, primero la soviética y luego la china, que derrumbaron viejos regímenes e instauraron el comunista como un sistema mundial alternativo. Recordemos también que durante este período las instituciones propias de la democracia liberal estuvieron en retroceso en casi todas partes del mundo frente al avance del fascismo y otras formas de autoritarismo. En esas circunstancias aun los más conservadores hombres de negocios tenían dudas sobre el futuro del capitalismo.

—¿Y después de la Segunda Guerra Mundial?

—Bueno, desde fines de los años 40 hasta inicios de los 70 la competencia entre ambos sistemas se hace muy dura y se extiende a casi todo orden de cosas. Lo interesante es que esta competencia se da sobre la base de un extraordinario crecimiento económico global, producto de la

* Colaborador de Quehacer. Trabajó en DESCO, en el IEP y en la Universidad Católica. Actualmente cursa estudios de doctorado en Sociología en The New School for Social Research, Nueva York.

gran demanda que significó la reconstrucción posbélica. Las tasas de crecimiento de las economías comunistas eran similares a las de las economías capitalistas. Es más: hasta los años 50 eran superiores, lo cual llevó a que alguna gente pensara que el capitalismo sería derrotado por la mejor performance económica del socialismo.

Sin embargo, durante los años 60 el capitalismo empieza a despuntarse tecnológicamente, mientras para las economías socialistas todavía no era claro el tipo de problemas y limitaciones que enfrentaban. A inicios de los años 70 se inicia el tercer período, caracterizado por la crisis global tanto del sistema socialista como del sistema capitalista. Sin embargo, esta crisis global no ha llevado al derrumbe del capitalismo, como sí ocurrió en el caso del comunismo.

-Permítame volver un poco hacia atrás. ¿Usted piensa que ya desde los años 60 el campo socialista estaba económicamente derrotado?

-Económicamente hablando, sí. Técnicamente hablando, sí. Creo que los mecanismos de planificación central han sido extremadamente efectivos en crear, digamos, una economía de guerra. En ese contexto uno define sus metas económicas y busca alcanzarlas de manera planificada y sin tener en cuenta sus costos. Así Inglaterra y Estados Unidos administraron sus economías durante la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien: si un país, por cualquier razón, decide que su máxima prioridad es tener una gran industria o construir un sistema de misiles atómicos, u organizar viajes al espacio, esto sólo se puede hacer con una economía de guerra donde no importa usar los mejores recursos con el objetivo de alcanzar estas metas. Este fue el caso de la Unión Soviética, que tuvo éxito en alcanzar sus metas iniciales, pero luego fue incapaz de proveer a su sistema económico los mecanismos internos necesarios que le permitieran ganar mayor dinamismo y mayor capacidad para continuar mejorando por sí sola.

-Pero algunos analistas señalan que la ausencia de propiedad privada es también un elemento importante para explicar el pobre desempeño de las

economías socialistas. ¿Qué piensa usted sobre esto?

-No, no creo que sea cierto. Creo, sí, que la ausencia de un mercado es una gran desventaja, ya que él te dice cuándo estás haciendo ganancias y cuándo pérdidas; qué empresas son eficientes en el manejo de sus recursos y cuáles no y deberían cerrar.

Me parece que la debilidad central del modelo soviético es que manejaron su economía de manera burocrática y basada casi exclusivamente en consideraciones políticas, sin tener en cuenta que hay que pagar ciertos costos económicos, que es necesaria cierta racionalidad en los precios, y que el mercado puede ayudar a esto.

Sin embargo, debe quedar muy claro

• Nacido en Alejandría en 1917, de padre inglés y madre austriaca, el estallido de la Primera Guerra Mundial impidió a la familia Hobsbawm regresar a Inglaterra. Radicada en Viena, el joven Eric se incorpora a la juventud socialista. Entre 1930 y 1933 se muda a Berlín, donde lee por primera vez a Marx y se convierte en comunista. Tres años después regresa a Inglaterra para estudiar en Cambridge. Impactado por la guerra civil española y el ascenso de Hitler, se vuelve un activo militante antifascista. Durante la Segunda Guerra Mundial se incorpora de voluntario al ejército inglés. Finalizada la guerra vuelve a Cambridge, donde concluye su Ph. D. en Historia. A partir de ese momento inicia una extraordinaria carrera académica con una ingente producción intelectual. Historiador de los acontecimientos mundiales de los últimos 200 años, desde los tiempos de la revolución industrial hasta los contemporáneos, reinterpreta brillantemente el significado de las naciones y su proceso de construcción. Ha escrito numerosos libros. Entre los más importantes: *The Age of Revolutions*, *The Age of Capital*, *Nations and Nationalism*, *Rebeldes primitivos*, *Bandidos*, *Captain Swing*, *Industry and Empire*. Profesor emérito del Birkbeck College de la Universidad de Londres, actualmente enseña en el The New School for Social Research de Nueva York. Ha visitado y conoce el Perú, sobre el que también ha escrito. Aquí le cupo un rol decisivo en los orígenes de nuestro Archivo Agrario, un par de décadas atrás.



Las contrabarricadas de agosto en Moscú. La Revolución de Octubre —el fantasma que atemorizó a Occidente— quedó atrás.



que no estoy argumentando a favor de la privatización como solución de los problemas económicos. Esto no es verdad. La agricultura de Polonia fue descolectivizada en 1956 y hoy sigue siendo una agricultura deficiente. El caso de Hungría es distinto. Ellos desarrollaron una agricultura mixta de cooperativas y empresas privadas, y hoy tienen una agricultura más eficiente en términos de exportaciones que Polonia o Francia.

—¿Cuáles serían entonces las razones principales del derrumbe del comunismo?

—En primer lugar, que la economía se fue haciendo cada día más rígida e ineficiente. Por ejemplo, acabo de leer un estudio que señala que de todos los inventos científicos hechos por la Unión Soviética en las últimas décadas, sólo un tercio se dirigieron al campo económico. La mayoría están ubicados en el campo militar. En otras palabras, no existía un activo vínculo entre ciencia y economía que ayudara a sustentar cierto dinamismo del aparato productivo.

En segundo lugar, el nivel de vida de los países capitalistas desarrollados se fue haciendo marcadamente superior al de los países socialistas. Esto fue aun más visible cuando un país quedó dividido entre un sector capitalista y otro socialista, como es el caso de Alemania.

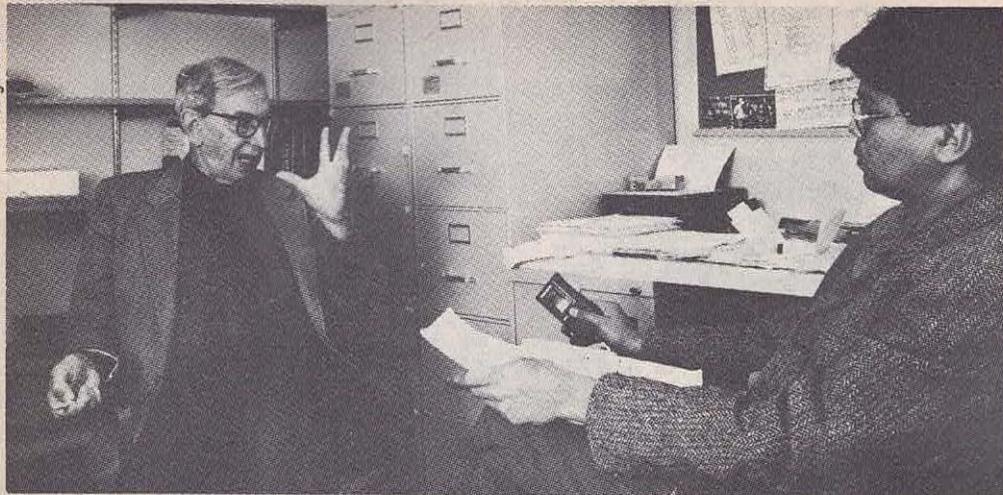
Tercero, dados los avances en la comunicación mundial, es imposible aislar a

una población del conocimiento de lo que sucede en otras partes del mundo. Esto no fue así entre 1930 y 1950, cuando la gente que vivía en China o la Unión Soviética no sabía nada de lo que sucedía en las sociedades capitalistas, y viceversa. Ahora esto es imposible. Para la gente de Europa del Este era claro que ellos se estaban quedando fuera del disfrute de un mejor nivel de vida y ello, como se sabe, es una motivación central para cualquier revolución.

—Y en el terreno político, ¿usted no cree que el principio del partido único y la ausencia de competencia democrática también tienen un peso importante?

—Pienso que debemos distinguir entre la situación de la Unión Soviética y China y la de los países de Europa del Este. Quizá en estos últimos países lo que usted señala es un elemento importante. Pero en sociedades como la soviética o la china no ha habido nunca una tradición democrática o un sistema multipartidario.

No creo que haya existido una presión de masas por la democracia en la Unión Soviética. Los llamados movimientos disidentes eran relativamente insignificantes y por mucho tiempo fueron incapaces de construir apoyo político masivo. Por supuesto, esto cambió con la generalización de la crisis política. Pero si observamos con detenimiento, la crisis primero se da al interior del partido, como una presión política por lograr cambios eco-



«No creo que el capitalismo constituya una alternativa.»

nómicos. No fue un movimiento de masas por la democracia, tal como Occidente define lo que es democracia, lo que ha llevado al actual colapso de la Unión Soviética.

—Con el derrumbe del comunismo, ¿es el capitalismo la única alternativa en el mundo?

—No creo que el capitalismo constituya una alternativa, ya que ha demostrado repetidas veces que no puede resolver los problemas principales del mundo. Por ejemplo, con el desarrollo del capitalismo la brecha entre los países industrializados y el llamado Tercer Mundo ha crecido dramáticamente en los últimos cuarenta años. Los países pobres son mucho más pobres hoy de lo que eran antes. Este es un problema gravísimo al cual el capitalismo no ofrece ninguna solución.

Lo mismo sucede con la ecología. Por primera vez en la historia de la humanidad existe la posibilidad real de que el desarrollo de las fuerzas productivas convierta el mundo en un lugar imposible de habitar. Los grandes capitalistas dicen que éste es un problema técnicamente controlable. Sin embargo, no debemos olvidar que la función central del capitalismo es la búsqueda insaciable de ganancias. No creo que se pueda atacar el problema ecológico sin interferir de una u otra manera con el funcionamiento normal del capitalismo. Dadas estas limitaciones, no sería raro que pronto aparecie-

ran análisis y programas políticos que tuvieran el objetivo de crear nuevas alternativas al capitalismo actual.

—Estamos casi al borde del siglo XXI, y sin pedirle entrar al terreno de la futurología quisiera preguntarle cuáles cree usted que son los problemas más importantes que la humanidad deberá enfrentar el próximo siglo.

—Bueno, el problema inicial es de naturaleza política. El final de un período de cierta estabilidad internacional basada en el equilibrio de la superpotencia va a generar una situación de inestabilidad e incertidumbre política en toda una región que va desde Europa central hasta el océano Pacífico. Nadie, absolutamente nadie, sabe lo que va a suceder; ni siquiera los que viven ahí.

Este es el resultado más dramático del derrumbe de la Unión Soviética. No existirá un orden internacional que pueda controlar este explosivo proceso. El único gran poder que continúa existiendo, los Estados Unidos, no está en condiciones de controlar por sí solo esta situación. Quizá al principio quiera jugar el papel de policía del mundo, porque así muestra su poderío, pero, por razones económicas y políticas, este rol es imposible de mantener por mucho tiempo.

En resumen, creo que ingresaremos al siglo XXI viviendo un período de inestabilidad política, quizá con guerras locales

o guerras regionales por diversas partes del mundo, pero sobre todo, al menos para quienes vivimos en Europa, con una gran incertidumbre sobre nuestro futuro.

—Y en términos económicos, ¿cómo ve el siglo XXI?

—Depende de la naturaleza de la recuperación económica del capitalismo. Tengo la impresión de que en el mediano plazo es poco probable que retornemos a un período de extraordinaria prosperidad, tal como sucedió entre 1948 y 1973. Se necesitarán tiempo y recursos para reorganizar la economía y la sociedad de los países que siguieron el modelo comunista. Además, el éxito económico de esta operación no está asegurado.

Durante años el mundo capitalista ha asumido que la demanda por bienes es una demanda en crecimiento anual. Lo mismo con los salarios y las ganancias. Si observamos la economía de los Estados Unidos nos daremos cuenta de que en los últimos diez años los salarios se han estancado, e incluso en algunos lugares han bajado. Asimismo, la producción no ha recibido el estímulo que en términos de demanda se esperaba.

Y es que, al igual que en el Tercer Mundo, la creciente desigualdad en la distribución del ingreso nacional ha llevado a un sector significativo de la población casi fuera del mercado, o la ha limitado a gastar lo mínimo necesario. La ausencia de este incremento en la demanda es una de las razones de la actual recesión de la economía norteamericana.

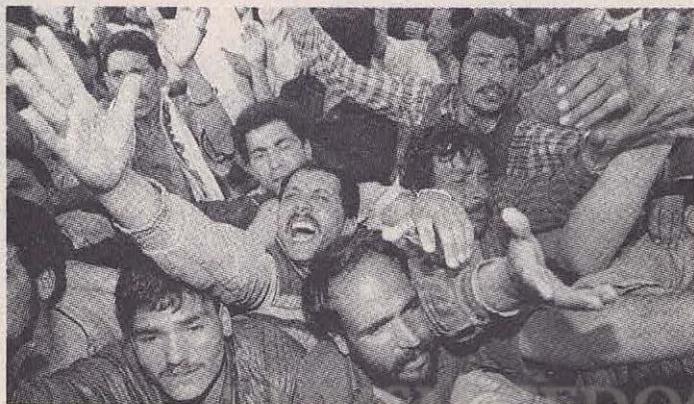
Otro problema crucial será el incremento de la migración de millones de personas del Tercer Mundo hacia los

países desarrollados. Este proceso ya está en curso, aunque todavía no a escala significativa. Tengo la impresión de que esta será la más grande migración de todos los tiempos. Y obviamente, en un contexto de crisis económica e inestabilidad política, es fácil prever las consecuencias de esta presión demográfica. Entre las cosas que más me preocupan está el incremento del racismo y la xenofobia como ideología de masas. Tengo aún muy fresca en mi memoria la experiencia del fascismo, y espero que esto nunca más se repita.

—Quisiera pasar a otro punto de esta conversación. En una entrevista biográfica realizada por la historiadora inglesa Pat Thane¹, usted señala que la motivación principal para convertirse en historiador fue su curiosidad por saber cómo se forma «el espíritu de los tiempos». Revisando su enorme producción intelectual, es indudable que el marxismo tiene un rol central en su entendimiento de los tiempos históricos. Sin embargo, con el derrumbe de las experiencias socialistas también se cuestiona al marxismo como método de análisis. ¿Qué piensa usted de este cuestionamiento?

—Me parece que tenemos que repensar el marxismo que nosotros conocimos; incluso algunas cosas que el propio Marx escribió. Por ejemplo, las tesis sobre Feuerbach es algo que tenemos que repensar seriamente, y modificar.

1. Parte de esta entrevista fue publicada en *Visions of History, MARHO* (The Radial Historians Organization). Pantheon Books, Nueva York, 1983. Una versión completa forma parte de los materiales de enseñanza del departamento de Historia del The New School for Social Research.



Un problema crucial del siglo XXI: la migración de millones de personas del Tercer Mundo. «Será la más grande migración de todos los tiempos.»

—¿En qué sentido repensar el marxismo?

—El marxismo es una forma de interpretar el mundo que ha probado y continúa probando su extrema utilidad. Revisé usted la producción intelectual más importante de las últimas décadas, incluso la escrita por antimarxistas, y encontrará en ella la influencia del marxismo, ya sea en sus categorías de análisis o en su forma de razonar.

Sin embargo, los intentos que los marxistas hemos hecho por cambiar el mundo no han sido tan exitosos. Por supuesto que hay razones históricas que explican esto.

Pero la enseñanza más importante es que cambiar el mundo es un asunto mucho más complicado que interpretarlo. Esto no significa que debamos abandonar nuestras esperanzas por un mundo mejor. Todo lo contrario: debemos reconocer nuestros errores y buscar otros caminos. Debemos reconocer que en el pasado, tratando de hacer la revolución, hemos impuesto criterios que al final han producido más daño que soluciones. Pensando en el futuro, tenemos la obligación de ser más humildes con nuestra propia capacidad de cambiar la naturaleza humana y la sociedad. Debemos dejarnos llevar por la realidad, incluso por lo que la gente está preparada para hacer y no solamente por lo que ellos dicen que quieren hacer.

—En esta perspectiva, ¿cuál sería el elemento central de este repensar el marxismo?

—Para mí, el elemento central es la concepción materialista de la historia. Esta concepción nos permite analizar desde una perspectiva totalizadora los cambios históricos y el modo de operar de los grandes sistemas sociales. También la relación entre lo que nosotros queremos alcanzar en una cambiante sociedad y las condiciones objetivas dentro de las cuales debemos desarrollar nuestros esfuerzos.

—Otra tradición importante en el pensamiento marxista es pensar que la revolución violenta, tal como la llevaron a cabo los bolcheviques, es la única manera de lograr cambios sociales, políticos y económicos. ¿El marxismo también tiene que repensar esto?

—Hay en realidad dos cosas distintas en su pregunta. Una es acerca de la justificación histórica de la Revolución de Octubre. Yo pienso que esto debemos discutirlo nuevamente. En 1917 la mayoría de marxistas pensaban que no existían condiciones reales para una revolución socialista en Rusia. No era sólo Rosa de Luxemburgo o los socialdemócratas alemanes quienes pensaban de esta manera, sino la mayoría de marxistas. Así que la revolución no fue la única opción presente durante esos días.

La pregunta que debemos hacernos es por qué los bolcheviques tomaron este camino. Yo creo que ellos pensaron que la revolución rusa desencadenaría los ímpetus y los deseos por otras revoluciones en Europa, de manera especial en Alemania. Los bolcheviques creían que con esto las perspectivas de sobrevivencia para la revolución rusa serían mayores. Sin embargo, no sucedió así. Es equivocado especular sobre hechos históricos ya realizados. Pero mirando hacia atrás es legítimo que nos preguntemos cuán indispensables son las revoluciones en relación con otras formas de cambio social. No creo que exista una respuesta única y rotunda. Los cambios sociales toman una gran variedad de formas, y una de ellas es la revolución. Definitivamente no se puede decir que existe un solo camino para alcanzar cambios sociales y políticos.

—En su libro sobre nacionalismo², usted señala que la idea moderna de nación es un concepto históricamente joven —siglo XVIII— y con una connotación dual. De un lado es una construcción de ingeniería social elaborada por las elites en busca de una identidad común. Pero, al mismo tiempo, esta construcción no puede ser sostenida social ni políticamente si no toma en cuenta las necesidades y aspiraciones de la gente común. Con estas premisas, ¿cómo entender el actual quiebre de varios Estados nacionales en varias partes del mundo y el surgimiento de demandas nacionalistas y conflictos políticos con un fuerte componente étnico?

2. Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality. Cambridge University Press, Nueva York, 1990.



Sendero: un fenómeno excepcional de fundamentalismo político.

—Creo que es el derrumbe de una idea de construcción de nación basada en una homogeneidad étnica y lingüística. Los hechos demuestran que el desarrollo del capitalismo no ha tenido el impacto homogeneizador que se esperaba, y que las formas de identidad locales y étnicas permanecen muy arraigadas. Sin embargo, tengo la impresión de que el nacionalismo del siglo XX, esencialmente étnico y lingüístico, es particularmente negativo.

Lo paradójico es que reclamando reconocimiento se insiste en los exclusivismos. No se trata de juntar a la gente, sino de enfatizar lo que separa. De excluir de las nuevas naciones a todos aquellos que no pertenecen a una idea muy estrecha de comunidad. Yo creo que esto es un error. Este no fue el ideal de los líderes de los grandes movimientos de liberación nacional como Mandela o Nehru.

—¿Qué relación existe entre estas demandas étnicas y nacionalistas y el incremento del fundamentalismo político y religioso?

—Me parece que ambas son reacciones al derrumbe de viejas certidumbres, creencias y valores. Básicamente es un rechazo al progreso y una demanda por volver a rígidas prácticas religiosas, ya sean cristianas o islámicas. Lo mismo sucede con los nacionalismos étnicos o lingüísticos.

Esto ocurre en uno de los períodos de mayores transformaciones en la historia de la humanidad. Veamos a América Latina, donde a inicios de los años 50 el pueblo era mayoritariamente campesino.

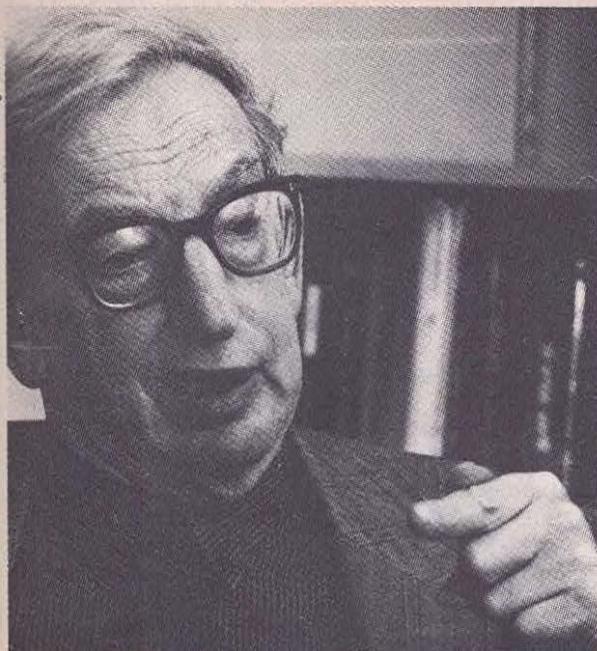
Ahora no existe un solo país donde los campesinos sean, digamos, el 30% de la población. Esta transformación ha sucedido en solo una generación, y, obviamente, la extraordinaria rapidez de los cambios ha impactado grandemente en la vida cotidiana de las personas. En este contexto sería excelente que la gente se convirtiera en socialistas o comunistas, y quizá algún día lo sean. Sin embargo, lo que ellos han escogido es algo que les dé soluciones y certidumbres simples. Eso también sucede en la política. A eso yo lo llamo la política de la identidad.

—Escuchándolo me viene a la mente Sendero Luminoso...

—Qué curioso, estaba pensando lo mismo. Creo que esto es también una reacción similar al fundamentalismo religioso. Tengo la impresión de que los militantes senderistas deben ser gente desorientada por los dramáticos cambios sociales. Piense que provienen de familias campesinas que repentinamente van a la universidad y se convierten en intelectuales. Cambian completamente sus expectativas de vida pero no pueden llevarlas a cabo. Sin embargo, debo decir que Sendero es un fenómeno que me parece excepcional en el mundo actual. Hay pocos casos de fundamentalismo político en estos días.

—¿Tienen entonces, de alguna manera, algo de razón cuando se autoproclaman los únicos revolucionarios del mundo?

—Déjeme decirlo de otra manera. No existe un solo movimiento que represente los intereses de la revolución mundial. Lo



Frente a una gran incertidumbre.

que existe son varios movimientos que se reclaman revolucionarios en distintas partes del mundo. Es el caso de Etiopía, donde un gobierno marxista ha sido derrotado por un movimiento guerrillero también marxista. Movimiento que en verdad tiene una ideología muy similar a la del gobierno derrotado. Existen también guerrillas que no tienen posibilidad de ganar, como en las Filipinas. O partidos comunistas con gran apoyo de masas que buscan integrarse en el sistema político democrático, como el PC de Sudáfrica o el hindú.

Es claro que estamos hablando de varios movimientos en distintas partes del mundo y no de un solo movimiento revolucionario mundial. Simplemente no hay condiciones para ello. Para alguien que observa el Perú desde afuera, no es una sorpresa que, dadas las condiciones económicas y sociales de su país, exista gente que piense que cualquier solución es mejor que ninguna solución.

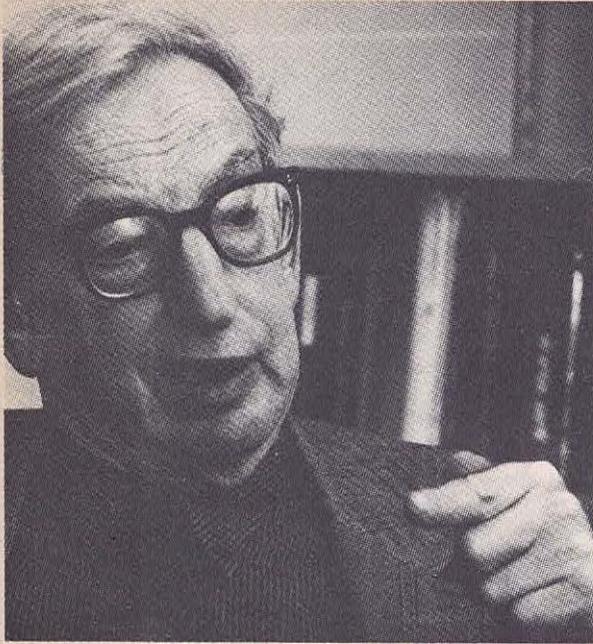
-Tengo entendido que usted estuvo en Perú en los años 60 y 70, haciendo investigación para varios de sus trabajos y libros. ¿Qué reflexión le provoca recordar el Perú de esos años y leer lo que sucede actualmente?

-Es difícil decirlo, pero siento sobre

todo un profundo disgusto por las oportunidades perdidas durante los años de Velasco. Quizá no fue un movimiento revolucionario, pero sí tenía genuinos deseos de justicia. Recuerdo esos años, cuando discutía con gente de la izquierda peruana que se oponía a Velasco diciendo que no era más que un reformismo burgués. Yo les decía: «si ustedes pueden hacerlo mejor, excelente.» Lamentablemente no fue así.

Observando hacia atrás, creo que esa experiencia fue lo más positivo de la historia peruana contemporánea, y lamento que haya fracasado. El porqué de este fracaso es algo que los peruanos deben discutir, especialmente porque no se han encontrado otras soluciones adecuadas a la devastadora pobreza de las mayorías del país.

No he estado en contacto con Perú en los últimos años, aunque siempre leo con avidez todo lo que pasa por mis manos. Sin embargo, como un viejo izquierdista me veo obligado a decir algo más. Si en Perú yo tuviera que escoger entre los revolucionarios y los no revolucionarios, yo tomaría el lado de los no revolucionarios. Es terrible descubrir que hay movimientos revolucionarios que uno preferiría que nunca tengan éxito. ■



Frente a una gran incertidumbre.

que existe son varios movimientos que se reclaman revolucionarios en distintas partes del mundo. Es el caso de Etiopía, donde un gobierno marxista ha sido derrotado por un movimiento guerrillero también marxista. Movimiento que en verdad tiene una ideología muy similar a la del gobierno derrotado. Existen también guerrillas que no tienen posibilidad de ganar, como en las Filipinas. O partidos comunistas con gran apoyo de masas que buscan integrarse en el sistema político democrático, como el PC de Sudáfrica o el hindú.

Es claro que estamos hablando de varios movimientos en distintas partes del mundo y no de un solo movimiento revolucionario mundial. Simplemente no hay condiciones para ello. Para alguien que observa el Perú desde afuera, no es una sorpresa que, dadas las condiciones económicas y sociales de su país, exista gente que piense que cualquier solución es mejor que ninguna solución.

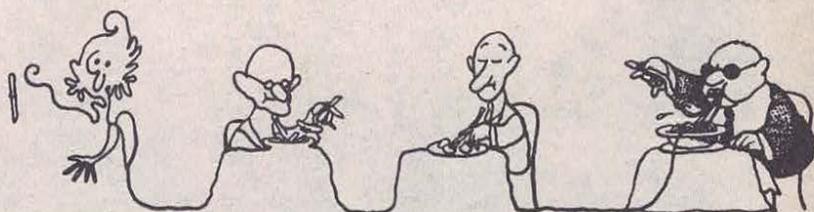
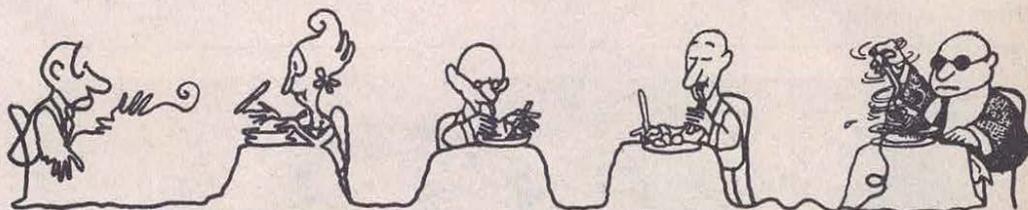
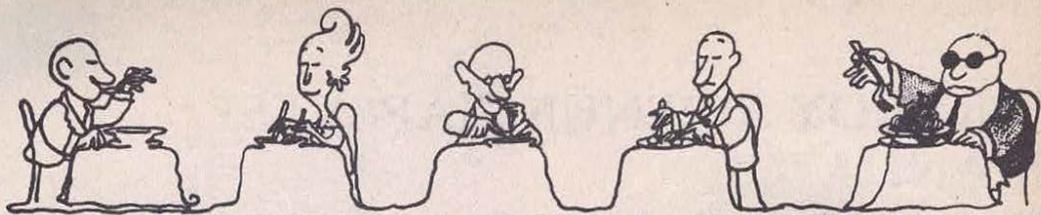
—Tengo entendido que usted estuvo en Perú en los años 60 y 70, haciendo investigación para varios de sus trabajos y libros. ¿Qué reflexión le provoca recordar el Perú de esos años y leer lo que sucede actualmente?

—Es difícil decirlo, pero siento sobre

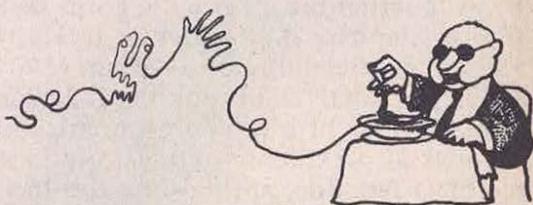
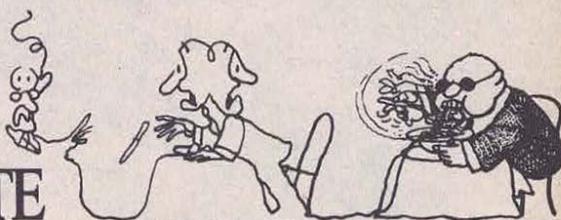
todo un profundo disgusto por las oportunidades perdidas durante los años de Velasco. Quizá no fue un movimiento revolucionario, pero sí tenía genuinos deseos de justicia. Recuerdo esos años, cuando discutía con gente de la izquierda peruana que se oponía a Velasco diciendo que no era más que un reformismo burgués. Yo les decía: «si ustedes pueden hacerlo mejor, excelente.» Lamentablemente no fue así.

Observando hacia atrás, creo que esa experiencia fue lo más positivo de la historia peruana contemporánea, y lamento que haya fracasado. El porqué de este fracaso es algo que los peruanos deben discutir, especialmente porque no se han encontrado otras soluciones adecuadas a la devastadora pobreza de las mayorías del país.

No he estado en contacto con Perú en los últimos años, aunque siempre leo con avidez todo lo que pasa por mis manos. Sin embargo, como un viejo izquierdista me veo obligado a decir algo más. Si en Perú yo tuviera que escoger entre los revolucionarios y los no revolucionarios, yo tomaría el lado de los no revolucionarios. Es terrible descubrir que hay movimientos revolucionarios que uno preferiría que nunca tengan éxito. ■



Cada día, en
INFORMATIVAMENTE
INFORMAL, Guillermo
Giacosa y un reflejo de
nuestro mundo cotidiano.



RADIO SAN ISIDRO FM. (105.5)

De Lunes a Viernes de 7 a 9 am.

Asistente: Walter Vásquez Díaz

Controles: Gildo Muschi

Co-Locutor: Carlos Bejarano.

Colaboradores: Elmer Huerta, Pedro Reyes, Arturo Rios,

quino

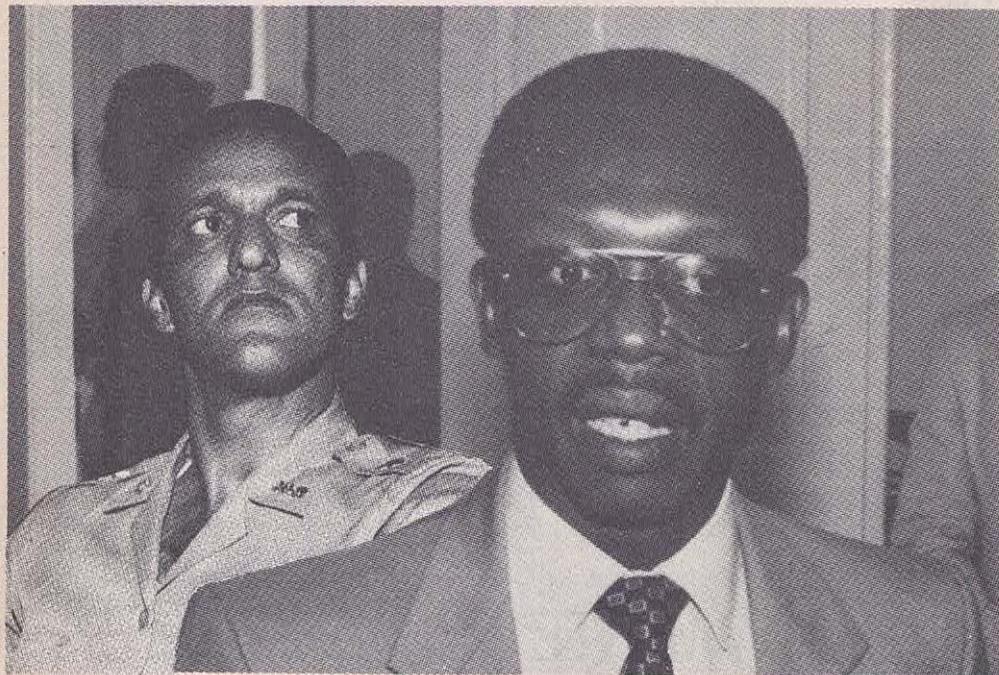


UNMSM-CEDOC

"NO VOY A RENUNCIAR A ESE MANDATO"

Una entrevista exclusiva con Jean-Bertrand Aristide

Juan Gasparini



Daniel Morel Jr.

El 30 de setiembre un cruento golpe de Estado dirigido por el general Raoul Cedras depuso al presidente de Haití, el padre Jean-Bertrand Aristide, elegido en diciembre de 1990 con el 70% de los votos en comicios supervisados por la ONU. El repudio de la comunidad internacional fue total. La OEA decretó el bloqueo económico ante la negativa de los golpistas a reponer al presidente depuesto, y la Asamblea General de la ONU, tras recibir a Aristide, aprobó una resolución desconociendo a todo gobierno emanado de un golpe militar. Numerosos jefes de Estado han recibido a Aristide, entre ellos el presidente Bush. El embargo está en marcha, pero no es seguro que todos lo acaten. Lo cierto es que Cedras sigue en Haití—donde luego de tomar militarmente el Parlamento improvisó como presidente interino a un magistrado de la Corte Suprema, Joseph Nerette— y Aristide en el exilio, reclamando la solidaridad de los gobiernos. De su estancia en Ginebra aprovechó nuestro colaborador Juan Gasparini para hacerle la siguiente entrevista en forma exclusiva.

Desde las ventanas del décimo piso del Hotel Intercontinental de Ginebra se ve caer la noche sobre las aguas del lago Lemano. Una bandeja adornada con chocolates suizos, un cesto del que desbordan frutas y dos chalecos antibalas decoran el entorno inmediato de Jean-Bertrand Aristide. Es su tercer día de gira por Europa en busca de solidaridad internacional para que Haití recupere la democracia. El teléfono suena sin cesar y los secretarios del presidente depuesto entran y salen permanentemente. Es un hombre de pequeña estatura, tez oscura y de una delgadez extrema. Viste un traje negro, camisa blanca y corbata roja. Sentado en una silla, cruza y descruza las piernas. Como si el ruido y los trajines que lo rodean no lo afectaran, este joven religioso transformado en dirigente político escucha y responde sin perturbarse, mirando hacia un punto infinito. Habla con la seguridad de aquellos que se saben portadores de una misión que trasciende su propia persona.

—¿Quiénes son y qué representan los golpistas que lo derrocaron?

—Detrás del general Raoul Cedras y de los mayores François y Valme se encuentran los profesionales de la droga, de la corrupción y del contrabando, es decir, los «Tontons-Macoutes» y los oficiales del Ejército que han estado tradicionalmente implicados con el narcotráfico. Durante siete meses logramos dominarlos. Con el *putsch* han vuelto a las actividades criminales. No voy a dar otros nombres. No porque los ignore, sino por razones estratégicas.

—Los gobiernos caen no solamente por la voluntad de sus enemigos. También por sus propios errores. ¿Cuáles son las causas que explican este nuevo golpe de Estado en Haití?

—Habría que buscar ante todo las razones que impidieron ese golpe desde el 16 de diciembre de 1990, cuando ganamos las elecciones. O desde el 7 de febrero de 1991, al asumir la presidencia. Podrían haber golpeado de inmediato y sin embargo lo impedimos durante siete meses. Hay que tener en cuenta que hicimos una revolución política, porque el pueblo pudo imponer democráticamente su op-

ción por primera vez en la historia mediante elecciones libres.

El *complot* comenzó a fomentarse de inmediato. Roger Lafontant¹ intentó un *putsch* el 6 de enero y la conspiración continuó para impedir la revolución social que debía seguir a nuestra victoria política. La estrategia de no violencia y el respeto de la Constitución, sumado a la lucha contra la corrupción y por la construcción de un estado de derecho, permitió controlar al Ejército durante siete meses. No obstante, ellos tienen armas pesadas y tanques. Son 7 mil contra un pueblo de 7 millones. No podíamos eliminar al Ejército, porque eso era constitucionalmente imposible. Sólo podíamos pretender controlarlo y lo conseguimos durante siete meses... Y no participó todo el Ejército en el golpe. Es Cedras y un puñado de militares que han obligado al resto a seguirlos.

—Algunos pretenden que usted incitó a la violencia, alentando a la gente a aplicar «el suplicio del collar» contra sus adversarios, como llaman en su país a esas ejecuciones por el fuego en que las víctimas son quemadas vivas encorsetadas por un neumático de automóvil impregnado de gasolina.

—Durante los siete meses de mi gobierno no hubo ningún caso de esos, que en Haití también se conocen con el nombre de «padre Lebrun». El primero ocurrió el 30 de septiembre, el del pastor Sylvio Claude, cuya muerte fue programada por Cedras y sus secuaces para justificar el *putsch*. Yo condeno ese hecho. Asesinaron a Roger Lafontant en esas mismas horas porque Lafontant sabía cosas que podían comprometer a los golpistas. Todos esos son pretextos para esconder el crimen de lesa humanidad de mil muertos y varias decenas de miles de heridos desde que se instaló la dictadura.

Siempre estuve en desacuerdo con incitar a la aplicación del «padre Lebrun», pero no lo condeno cuando es la reacción del pueblo a la acción criminal de los tiranos y explotadores. Siempre sostuve que el instrumento de combate del pue-

1. Confidente del exdictador Duvalier y jefe visible de los «Tontons-Macoutes», el cuerpo de esbirros creado desde los tiempos del célebre Papá-Doc, el fundador de la dinastía duvalierista.

blo haitiano es la Constitución. Hay que avanzar contra la injusticia social y la explotación con la ley, no con la violencia. Durante mi gobierno tampoco hubo *déchoukage*, esos pillajes de casas típicos de los arreglos de cuentas entre bandas rivales de «Tontons Macoutes».

—Cedras alega que usted estaba tratando de formar una «milicia» a su exclusivo servicio a través del proyecto de organizar una policía independiente del Ejército.

—La separación entre el Ejército y la Policía está estipulada en la Constitución de 1987, pero nadie había osado hacerlo hasta ahora. Sometí al Parlamento un proyecto de ley, para ponerla en marcha. Entre tanto, con la ayuda de la Policía de Ginebra íbamos poniendo a punto los cursos de formación de instructores, los fundamentos de una academia policial para el futuro y medidas mínimas de seguridad en la guardia presidencial y en la protección de edificios gubernamentales. Lo que estaba previsto como una policía democrática ha sido deformado con las mentiras de Cedras.

—Poco antes del golpe usted se quejaba de la jerarquía católica y de los Estados Unidos. ¿Hubo apoyo de alguno de ellos para que usted cayera?

—No me interesa saber si jugaron algún rol contra mí. Lo que yo quiero saber es si hoy están a favor o en contra de este crimen contra la humanidad en perjuicio de mi pueblo. Hay que determinar quiénes están por el retorno de la democracia y quiénes se oponen a él. Con los primeros estoy dispuesto a sentarme a la mesa de negociaciones para ver qué se puede hacer en función de la vuelta al proceso democrático. Unos y otros deben decir claramente si están por la restauración de un estado de derecho o no. Yo no tengo nada que justificar. Son ellos quienes deben manifestarse. El presidente Bush ha dicho que es partidario de la democracia y aprueba el embargo para expulsar a los criminales. Hemos acogido con beneplácito su posición.

—¿Cuál es su plan para recuperar el poder?

—El pueblo debe continuar con esa pedagogía de la no violencia para articular una resistencia eficaz contra la dictadura.

Los golpistas incendian las casas de los diplomáticos o de los religiosos y los puestos de policía para justificar la represión. Cedras ha dado órdenes a sus tropas de conseguir neumáticos para quemar vivos a civiles y hacer creer que el movimiento popular es responsable de esos atentados denominados «padre Lebrun». Hay que denunciar sistemáticamente todo eso, así no hay pretextos para justificar la violencia. Esa resistencia no violenta y el embargo internacional, si es escrupulosamente respetado, pondrá fin a la dictadura.

—Ciertas informaciones indican que el embargo no es acatado unánimemente y que la República Dominicana, que acoge en exilio a ex-«Tontons-Macoutes», lo viola flagrantemente, dejando pasar mercaderías y divisas.

—Es cierto que en un inicio a través de la frontera con la República Dominicana pasaban armas, contrabando, drogas y dinero para los golpistas. Por eso el pre-

Roger Lafontant, preso tras su intentona de golpe contra Aristide.



Daniel Morel Jr.

sidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, visitó a su homólogo de la República Dominicana, Joaquín Balaguer, quien ha tenido una actitud muy positiva ante el reclamo de que esa ayuda debía interrumpirse. Esto no significa que la corrupción tradicional que ha caracteri-

zado a los «Tontons-Macoutes» deje de constituir un elemento que facilite ese flujo en la frontera. Seguiremos vigilando para que esa ayuda cese.

—¿Por qué está tan seguro de que con el embargo será suficiente para desalojar a la dictadura?

¿Alguien se jugará a fondo por Aristide?

Se jugó por los pobres.

• En las elecciones de diciembre pasado el padre Jean-Bertrand Aristide derrotó a Marc Bazin (el candidato que contaba con el apoyo de EE.UU. y que de haber ganado habría aplicado con seguridad el mismo programa neoliberal que en el resto de América Latina) y a Roger Lafontant, el jefe de los «Tontons-Macoutes», el tenebroso cuerpo de esbirros creado por la dictadura duvalierista. (Fue precisamente el anuncio de la candidatura de éste lo que precipitó la decisión de Aristide de presentar la suya.)

Lafontant quiso impedir la toma de posesión de Aristide mediante un temprano golpe de Estado en los primeros días de enero. Un verdadero levantamiento popular hizo abortar el intento y Lafontant fue a parar a la cárcel. Después fue misteriosamente asesinado. Aristide asumió finalmente el gobierno en este pequeño país, el más pobre de América Latina, que sufrió la ocupación militar de los EE.UU. entre 1915 y 1934 y la dictadura duvalierista durante veintinueve años, hasta el 17 de febrero de 1986.

Nadie podía llamarse a engaño sobre los peligros que acechaban al gobierno de este carismático religioso identificado con la causa de los pobres. Aristide inició la moralización del ejército destituyendo a los principales generales duvalieristas. De acuerdo con la Constitución, presentó al Congreso —poco antes del golpe— un proyecto de ley para la separación de la Policía



y el Ejército, lo que significaba para los militares perder importantes privilegios relacionados con el contrabando y el narcotráfico. Debió enfrentar al mismo tiempo el problema de la corrupción en todos los ámbitos del Estado y en el aparato judicial, particularmente corrupto. Demasiado para sus escasos siete meses de gobierno —con sus aciertos y explicables errores y vacilaciones—.

Poco tiempo también para enfrentar la crisis económica y llevar a buen puerto las difíciles negociaciones con los organismos internacionales que —al igual que el gobierno norteamericano— no miraban precisamente con simpatía las inclinaciones del nuevo gobierno, a contracorriente de la marea neoliberal que invade a América Latina. Algunos analistas hablan inclusive de «boicot internacional disimulado» a las políticas de Aristide.

Todos saludaron el retorno a la democracia que significó la elección de Aristide, cuya legitimidad era —y es— indiscutible. Pero su política no era del gusto de los poderosos de la tierra. En tales circunstancias, ¿alguien se jugará a fondo por él? Un indicio: la gran prensa norteamericana —como observa acuciosamente Arturo Sosa A. en la revista SIC— «pasó repentinamente de condenar el golpe a responsabilizar a Jean-Bertrand Aristide de la situación que lo provocó y de la represión que lo ha seguido». ¿Para crear un ambiente de opinión contrario a su regreso?

-En 1986 Jean-Claude Duvalier tuvo que dejar el país. No lo hizo bajo la presión de una fuerza militar o de una intervención internacional. Más tarde les llegó el turno a los generales Namphy y Abril, quienes también debieron partir. ¿Por qué Cedras va a escapar a los efectos de la presión no violenta? Cedras ha cometido un crimen contra la humanidad y sólo tiene como salida la prisión o el exilio. Se tiene que hacer justicia.

-Si el embargo no produce los resultados previstos, ¿usted sería favorable a la conformación de una fuerza militar multinacional a nivel latinoamericano o internacional para restablecer la democracia en Haití?

-Siendo yo un militante de la no violencia, no puedo permanecer indiferente cuando veo lo que produce la violencia en nuestro país, con un millar de muertos y miles de heridos, víctimas de los tanques y las armas del general Cedras. Precisamente en nombre de esa no violencia insisto que si la comunidad internacional, que ha votado el embargo, lo hace cumplir, siga creyendo que las fuerzas de la no violencia bastarán para expulsar a los criminales y abrir las puertas del retorno.

-¿El embargo no perjudica también a la población?

-Preferimos soportar temporalmente el embargo que el sufrimiento secular que significaría la instalación definitiva de la dictadura. Si se le acata, en corto tiempo Cedras tendrá que irse. Ya casi no hay más petróleo. Venezuela y México han dejado de suministrarlo.

-¿Cuál es su mensaje a la oposición y al Ejército para reinstaurar la democracia?

-Somos favorables a la formación de un gobierno de unidad nacional en el que podrían participar miembros de la oposición, sin olvidar que ganamos las elecciones con casi el 70% de los votos. A Cedras sólo le queda la cárcel o el exilio. Debe irse, y eso no entra en discusión. Una vez desembarazados de este grupo criminal habrá una amnistía para el Ejército a fin de recrear un clima de paz y diálogo.

-¿No es peligroso amnistiar a los militares?

-Cuando hay muchos peligros que nos acechan hay que sacarse de encima pri-

mero al más peligroso e inminente. Tenemos que evacuar a Cedras y sus cómplices. La Constitución reclama la existencia del Ejército y no podemos ir contra la Constitución.

-Empero, gran parte de la oposición civil se ha desacreditado votando por un nuevo gobierno y avalando su destitución.

-No se ha desacreditado. Se ha revelado tal cual es para quienes no la conocían. Nosotros la conocíamos muy bien. Por eso no la invitamos a formar parte del gobierno cuando asumimos la presidencia en febrero. Entre dos males hay que elegir el menor. Los que han apoyado a Cedras no tendrán la misma posibilidad que otros, ante quienes podemos cerrar un ojo y con el otro hacerles un guiño e invitarlos para una transición a la recuperación democrática.

-Usted no se mostró decepcionado con la comunidad internacional pero habría deseado una mayor presión contra la dictadura. ¿Qué medidas propone?

-El golpe en la URSS duró tres días. Nosotros llevamos más de tres semanas² y se trata de la misma comunidad internacional. ¿Cuáles son las diferencias entre el pueblo de la URSS y el nuestro? Si se respeta el embargo Cedras caerá. Venezuela y México no venden más petróleo y hay sólo reservas para unos días. Sería además importante que la comisión civil de paz que la OEA está tratando de enviar pudiera instalarse en Haití durante un tiempo. Hacen falta testigos, si no Cedras continuará mintiendo.

-Si a pesar de todo Cedras y sus cómplices logran mantenerse en el poder, ¿estaría usted dispuesto a que el restablecimiento de la democracia se realizara a través de la convocatoria a nuevas elecciones?

-Rotundamente, ¡no! Eso significaría legitimar el golpe de Estado. Sería además un mal ejemplo para el resto de América Latina, donde los militares podrían volver a verse tentados a perpetrar aventuras golpistas. Con el 70% de los votos fui ungido presidente por cinco años y no voy a renunciar a ese mandato. ■

2. A la fecha de realización de esta entrevista. (N. del E.)



**Asegure
su futuro
y el de su
familia**

**JB.PRODUCTORES DE SEGUROS SRL.
Tenemos el seguro que
usted necesita**



Primero, Fidel en Guadalajara; dos meses después, en Cozumel. La iniciativa, en ambos casos, correspondió a Salinas de Gortari.

CUBA: LA SOBERANÍA DE LATINOAMÉRICA ESTÁ EN JUEGO

Sara Beatriz Guardia

La noche del 22 de octubre la televisión mexicana anunció sorprendentemente que Fidel Castro había sido invitado a la IV Reunión Cumbre del Grupo de los Tres (Colombia, México, Venezuela), fijada para el día siguiente, en Cozumel, una apacible isla de pescadores y turistas.

Una semana antes el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, había iniciado las consultas buscando la aprobación de los presidentes de Venezuela y Colombia para invitar a Fidel Castro. El asunto no era nada fácil. Ya Carlos Andrés Pérez había criticado la falta de democracia en Cuba en días previos a la Cumbre Iberoamericana de julio pasado, y el encuentro que sostuvo entonces con Fidel no fue precisamente caluroso. En cuanto al gobierno de César Gaviria, éste se había limitado a restablecer relaciones comerciales y consulares con La Habana, después de treinta y tres años de interrup-

pidar la vía diplomática. Todo ello en circunstancias en que la política de Estados Unidos hacia Cuba, de «cerco y aniquilamiento», alentada por un contexto internacional adverso a la isla, dirige ahora toda su artillería a impedir cualquier acercamiento con ese país.

El asunto aparecía tanto más espinoso, cuanto que el objetivo de la Cumbre de los Tres era analizar nuevas estrategias y fórmulas de cooperación para fortalecer la participación del Grupo en los procesos de pacificación y cooperación económica en Centroamérica y el Caribe, siendo el caso que la integración económica del hemisferio tiene como socio mayor a los Estados Unidos.

Pero la nueva apertura latinoamericana hacia Cuba iniciada en la Cumbre Iberoamericana, el pasado 18 de julio, dio paso, en Cozumel, a la consolidación de una estrategia propia de la región respecto del caso cubano frente a su poderoso

vecino del norte. La advertencia previa a la Cumbre que hizo el gobierno de Estados Unidos al Grupo de los Tres para que presionase al presidente cubano y lo instara a convocar «en el más breve plazo un proceso electoral libre y democrático», y su declaración posterior criticando los resultados de la Cumbre de Cozumel «por contemporizar con la dictadura cubana», evidencian el malestar que causó en Washington la iniciativa de los mandatarios latinoamericanos.

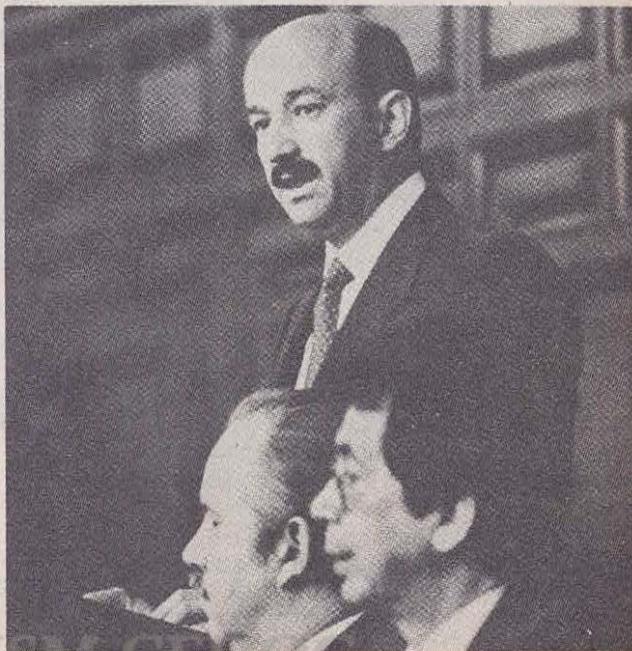
Tan sorprendente fue el anuncio de la presencia de Fidel Castro en Cozumel, que, según la prensa mexicana, más de un corresponsal extranjero creyó que iba poco menos que a pedir asilo esperando en que el Grupo de los Tres le tendiera a la revolución cubana un «puente de plata» para que «hiciera mutis» de la escena internacional, ofreciendo para ello las garantías de un proceso electoral, como el exigido por Estados Unidos.

Nada de esto ocurrió. El dato político de la Cumbre de los Tres es la definición de una posición soberana e independiente frente a Cuba, basada en los siguientes puntos: continuar el diálogo con Cuba a fin de evitar el agravamiento de la tensión; coadyuvar al cese del bloqueo impuesto por Estados Unidos; reafirmar que la so-

lución de los problemas internos de Cuba es de exclusiva responsabilidad de los cubanos, y que la autonomía de la revolución cubana es una demostración de la vigencia del pluralismo en la región; seguir con mayor precisión los cambios que se han introducido en el reciente congreso del Partido Comunista Cubano.

Desde esta perspectiva, en la Declaración de Cozumel el Grupo de los Tres expresó su determinación política de contribuir a la creación de un clima de entendimiento y de cooperación en la región, para lo cual ofreció «al gobierno de Cuba y a los países con los que esa nación pudiera tener diferencias, sus buenos oficios para iniciar un acercamiento tendiente a la normalización de sus vínculos sobre la base del respeto a sus legítimos intereses y estricto apego al derecho internacional».

La propuesta de mediación entre Cuba y Estados Unidos expresa la preocupación que existe ante la compleja y difícil situación por la que atraviesa Cuba, derivada del bloqueo norteamericano y de la nueva configuración del cuadro internacional. La desaparición del Pacto de Varsovia y el desmembramiento de la Unión Soviética no sólo están dando paso a un nuevo orden internacional geopo-



Presidente de México: "Movida" a favor de Cuba.

lítico y económico, sino también a un nuevo orden militar.

Cuando ya estaba en curso el plan de eliminación de armas nucleares por el presidente Bush el 27 de setiembre, en una conferencia de prensa apenas difundida y comentada por los medios de comunicación, el secretario de Defensa norteamericano, Richard Cheney, dijo el pasado 30 de agosto: «Podemos estar absolutamente seguros de que en el futuro en algún momento, algún presidente norteamericano volverá a llamar a las fuerzas armadas estadounidenses al combate. Las decisiones que nosotros tomamos ahora en 1991 son preparatorias de ese momento en 1995 ó en el año 2000 o incluso en el año 2010.»

En este contexto, y aunque los planes norteamericanos no incluyen, al parecer, una intervención militar en Cuba, en la espera de que el régimen de Fidel Castro caiga por otras razones, la búsqueda de una solución negociada que le permita a la revolución cubana coexistir con otros sistemas políticos del continente se torna imperiosa para la soberanía de América Latina. En caso contrario, el espacio de negociación que tienen actualmente los gobiernos latinoamericanos frente a Estados Unidos se reduciría sustancialmente con las consecuencias que esto implicaría.

Por ello el mensaje de Cozumel a los Estados Unidos podríamos sintetizarlo de esta forma: No queremos un episodio como el de Irak en el Caribe, y estamos dispuestos a mantener abierto el diálogo con Cuba para contribuir a que esto no ocurra.

Pero también contiene una indicación para Cuba que podría expresarse más o menos en los siguientes términos: Trataremos de impedir una agresión directa pero no podemos garantizar nada, ni siquiera el cese del bloqueo, en circunstancias en que hay cosas urgentes que cambiar para evitar el desencadenamiento de la violencia, bajo cualquiera de sus formas.

Al respecto, la Declaración de Cozumel elogia los cambios introducidos durante el reciente congreso del Partido Comunista Cubano, algunos de particular trascendencia, como son: el nuevo sistema de

elección directa de los miembros de la Asamblea Nacional, máximo organismo de poder político institucional establecido por la Constitución cubana; el ascenso de cuadros jóvenes con ideas renovadoras; el margen otorgado a los trabajadores «por cuenta propia» en algunos servicios; y la apertura a la inversión privada bajo formas mixtas de asociación con el Estado. Pero enfatiza que estos cambios «no han satisfecho todas las expectativas». En el terreno económico, la Declaración de Cozumel también abre nuevas perspectivas, al convocar al capital latinoamericano para que participe en el desarrollo de Cuba sobre la base de la intención «expresada del presidente Castro que existen expectativas que deben ser alentadas y vuelven conveniente pugnar por la pronta y cabal reintegración de Cuba al seno de la familia latinoamericana y a una real convivencia continental».

Tal como señala el analista político mexicano Leopoldo Zea, no se puede «seguir persiguiendo a un pueblo y a su líder como lo hacía Gengis Khan que pasaba a cuchillo a todos los pueblos que se oponían a su hegemonía y se lanzaban a la caza, como si fuesen animales, de los líderes de esos pueblos». Estamos en vísperas del siglo XXI, no en el siglo XIII.

EL BLOQUEO CONTRA CUBA EN DEBATE

Previo al inicio del 46º período de sesiones de Naciones Unidas, el gobierno cubano presentó un proyecto de resolución condenando el bloqueo norteamericano, el mismo que debía ser debatido el 13 de noviembre.

Inmediatamente después, el gobierno de Estados Unidos dirigió una carta a todos los países del Tercer Mundo, en especial a los de América Latina, especificando que éste era un asunto bilateral entre Cuba y Estados Unidos y que por lo tanto no constituía un problema político que involucrase a otros países. Además, les advertía que debían tener en cuenta, a la hora de votar, que su opción era o Washington o La Habana.

Ante esta situación el gobierno cubano optó por aplazar el debate y transferirlo al próximo período de sesiones de la ONU,



El Grupo de los Tres, que fueron cuatro en Cozumel.

en setiembre de 1992, para no perjudicar a los países que apoyan la causa cubana. Esta es la primera vez que un tema incluido en la agenda de Naciones Unidas debe ser transferido en razón de presiones externas, lo que constituye una expresión palpable del carácter político de la arbitraria medida y del grado de internacionalización que configura. Sin embargo, y a pesar de las presiones norteamericanas, los países del Grupo de Río vienen participando en un proceso de consultas en busca de una posición conjunta en favor de la suspensión del bloqueo contra Cuba.

La injerencia de los Estados Unidos en Cuba no es reciente. Data desde la misma constitución de la República cubana que nació maniatada por la Enmienda Platt, que facultaba la intervención estadounidense en salvaguarda de sus intereses. A partir del triunfo de la revolución, Estados Unidos no sólo implementó un férreo cerco económico y comercial, sino que el 17 de abril inició un ataque militar contra suelo cubano. Como resultado del bloqueo Cuba se vio obligada a comprar materia prima y productos en países más lejanos, lo que significó la construcción de almacenes, equipamiento especializa-

do, mayor fuerza de trabajo, más consumo de energía eléctrica. Le impidió abastecerse de repuestos para el mantenimiento de su maquinaria, y acceder a la tecnología necesaria para su desarrollo. Tuvo que establecer un sistema de racionamiento de los principales productos alimenticios e industriales a través de una organización de control de los consumidores con libretas de racionamiento en todo el país. La restricción de medicinas y productos farmacéuticos llegó a casos extremos. Cuando se produjo la epidemia del dengue hemorrágico, que afectó a miles de personas, Cuba solicitó a Estados Unidos la compra del insecticida «Abate», pero el Departamento de Estado no autorizó la transacción.

Se calcula que estos treinta años de acoso norteamericano le han significado a Cuba una pérdida de 20,124 millones de dólares.

Pero no se trata únicamente de un bloqueo estadounidense contra Cuba. Como potencia mundial Estados Unidos generalizó el cerco presionando a los países que se atrevían a comerciar con La Habana. Basta señalar, como ejemplo reciente, lo que ocurrió cuando Estados Unidos, durante la Cumbre de los Siete,

condicionó los préstamos de otras naciones a la Unión Soviética a cambio de que la URSS reduzca su ayuda económica a Cuba.

En agosto de este año, un comité del Congreso norteamericano adoptó una ley que prohíbe a las empresas nacionales establecidas en países extranjeros sostener cualquier tipo de intercambio comercial con Cuba, lo cual fue calificado por el ministro de Relaciones Exteriores de Canadá, Joe Clark, como algo «claramente inaceptable».

También intentó boicotear los Juegos Panamericanos que se realizaron este año en Cuba, llegando incluso a prohibir que la cadena ABC transmita las competencias deportivas, y sólo por presiones internas aceptó una solución intermedia. Y hasta llegó a prohibir el ingreso de la delegación de ingenieros nucleares cubanos invitados a participar en la Asociación Mundial de Operadores Nucleares que tuvo lugar en Atlanta. Es precisamente por el carácter que configura la internacionalización del cerco contra Cuba, que el cese del bloqueo se ha convertido en la piedra

angular de la soberanía y de la estabilidad de América Latina. Aislada y amenazada, Cuba podría convertirse en el eslabón más débil donde se quiebre el equilibrio regional.

Pero la corriente de rechazo al bloqueo que recorre varios países de América Latina es por demás elocuente. En México miles de personas formaron una cadena humana desde el local de las Naciones Unidas hasta la embajada de Estados Unidos, donde se entregó una carta demandando el cese del bloqueo firmada por más de cuatro mil personalidades y representantes de diversas organizaciones políticas y gremiales.

«Cuba en el corazón de América Latina», fue el lema que recorrió las calles en México. «De pueblo a pueblo», enarbado en Chile, y una cuenta bancaria por «Un litro de petróleo para Cuba». El Congreso peruano se pronunció en contra del bloqueo, y en Venezuela el diario *El Nacional* publicó una declaración firmada por mil personalidades políticas e intelectuales, bajo el lema «Cuba es América Latina». ■

Bloqueo y aislamiento de Cuba: la apuesta de EE.UU. para deteriorar las condiciones de vida y frustrar las expectativas de consumo en la isla.



Unase a la cadena

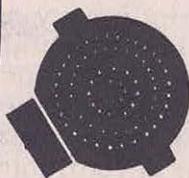
Radio Cadena

En sólo un año, somos la única emisora con una audiencia cautiva de **300,000** personas.

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa, hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que dice lo que otros no informan.

tu fiel amiga...



1200 A.M.



Lucha Reyes, Lucha Márquez.

REGRESA

En la última semana de octubre Canal 9 elevó súbitamente su *rating* de sintonía de las 9 de la noche —compitiendo en horario estelar con *Tieta*— con la miniserie peruana *Regresa*, inspirada en la vida de la cantante Lucha Reyes, ídolo popular de fines de los 60. El éxito de la serie no impidió que se desatara desde el inicio una verdadera campaña contra sus realizadores. Los «dueños» del criollismo, y «dueños» por lo tanto de la vida y memoria de Lucha Reyes, se habían sentido escandalizados por la crudeza de ciertos episodios de la vida de la protagonista Lucha Márquez/Lucha Reyes, y alguno directamente preocupado por las claras referencias a la explotación de que había sido objeto en vida la cantante.

Finalizada la serie, la confrontación entre realizadores y detractores se trasladó a la arena de «Fuego Cruzado», donde un Augusto Polo Campos, perdidos los papeles, no vaciló en descender al insulto contra el director de la miniserie, Michel Gómez.

En las páginas que siguen, el testimonio de Eduardo Adrianzén, guionista de *Regresa*, y una reflexión de Alfredo Zea, tomando pie de estos sucesos, sobre el aporte original de Lucha Reyes, que no puede ser encasillado en los trillados moldes del criollismo.

LUCHA REYES Y LA HISTORIA OFICIAL: TESTIMONIO DE PARTE

Eduardo Adrianzén Herrán

Tawa Canal Limamanta Pacha. Primer día de noviembre de 1973. Taita Noel asoma tímidamente en los primeros indicios de la cercana campaña navideña. El año se acaba y no hubo Miss Perú. Es jueves. La calcomanía roja del flamante Volkswagen de la familia nos permite circular este día feriado. Hoy no tengo colegio. Me gustaría ir en la noche al autocine de Limatambo a ver una película para mayores de 16 años, ya que allí mis padres pueden hacerme pasar escondido debajo del asiento. Pero ayer ha ocurrido algo, y la gente parece estar impresionada, como tristoná. No es casual que muchos hayan comprado dos o tres periódicos esta mañana, y comenten la noticia que desde ayer en la tarde la voz de Pepe Sagar propaló en flashes por la televisión.

Entonces abro El Correo -diario asig-

nado a los estudiantes e intelectuales por decreto del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada- y comienzo a leer la noticia que cubre las seis primeras páginas, empezando desde el apocalíptico titular en letras enormes. Porque se ha muerto «La Morena de Oro del Perú», pues. Se ha muerto Lucha Reyes, y no existe nadie en este país que no la conozca.

Y yo no soy la excepción, con mis diez años y una adicción a la TV que presagia una vocación ineludible. Por algo tenemos en casa dos de sus elepés y me sé de memoria ese himno a la orfandad titulado *Una carta al cielo*, que siempre remueve mis más profundos terrores edípicos. Se ha muerto Lucha Reyes, y todos comentan: qué cojonudo que haya sido justo el mismísimo día de la canción criolla (¿Halloween? ¿Qué es eso?). Por-



Lucha Reyes ha muerto. Su entierro convocó a una multitud.

que, claro, la negra ya estaba muy mal. Ella decía, ella cantó. Y esta noche no iremos al autocine, para quedarnos viendo por El Panamericano las imágenes de su entierro. Que se calle Rabito con sus cancioncillas tontas. Que Gladys Arista deje de agitar su simpática minifalda. Que dejen de contarnos por unos días a cuántos está matando en Chile ese tal Pinochet. Lucha Reyes se ha muerto y la están despidiendo todos los peruanos. Y yo me pregunto si la enterrarán con la peluca puesta.

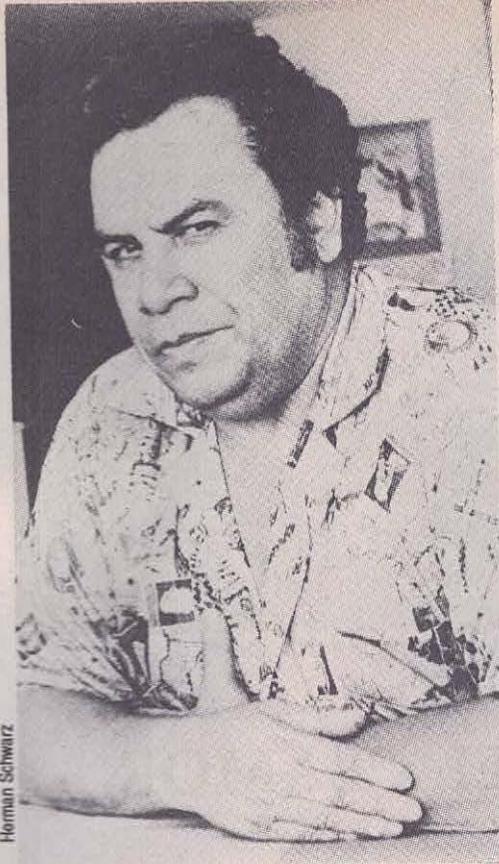
Creo que muchos de mi generación guardan estos mismos recuerdos: quizá en menor o mayor medida, nuestra infancia está marcada por esa curiosa (hoy impensable) atmósfera de nacionalismo. Sea a conciencia o a ultranza, el solo hecho de oír algo de quechua por la televisión y el uso del poncho como parte del uniforme único, ayudaba a que para la mayoría fuera absolutamente lógico y natural escuchar música de intérpretes peruanos a menudo, y, por consiguiente, que conociéramos a Lucha Reyes como una presencia y una voz cotidiana. Luego de su muerte, pasó más o menos un lustro hasta que nuevos vientos —o mejor dicho, los mismos con apariencia de «modernos»— desterraron a la canción criolla y vernacular de los medios de comunicación. Lo que no impidió que el mito, la leyenda de Lucha Reyes—diva trágica—popular, creciera al amparo del recuerdo afectuoso del público capitalino que siempre se identificó con ella: es decir, aquellos que sufren la pobreza, el racismo y la falta de oportunidades en una sociedad donde se les considera marginales. Esto de capitalino es importante, ya que no es casual que quienes más reclamen la propiedad moral de su memoria sean representantes de la llamada «tradicción», entendiéndose ésta por rituales y costumbres propios de una idiosincracia limeña antigua que se resiste a ser reemplazada por la realidad.

Estoy consciente de que todos estos condicionantes—edad, formación cultural y distancias vivenciales—hicieron que, personalmente, me acercara al símbolo, al «mito», sin prejuicios, pero sí con respeto. Sin la menor intención de derrumbarlo o cuestionarlo en sus raíces: hacerlo

hubiera sido un inútil alarde de pedantería «sociologizante». Y elegimos el esquema del melodrama—género cuyos códigos son asequibles a todos— para contar una historia que rescatara los valores más entrañables del personaje, entendido como un arquetipo con referencia real. «Lucha Márquez» era y no era Lucha Reyes, en cuanto nos fue imposible construir una biografía más o menos confiable debido a que, a escasos dieciocho años de su muerte, la historia oral —o mejor diríamos coral— se había encargado de escribir su vida, pasión y muerte de acuerdo con el gusto y la empatía de cada una de las fuentes. Pero lo más inquietante de todo es que este rompecabezas de datos y pistas contradictorias nos llevaba inexorablemente a una existencia tan trágica y dolorosa que excedía con creces nuestras intenciones melodramáticas. Como siempre sucede, exponer la realidad cruda y descarnada hubiera sido mortal para el mito, y esa fue otra de las razones por las que se optó trabajar una ficción inspirada en el personaje auténtico.

Ahora bien, con las libertades que esto permite —y, como repito, conservando siempre el tratamiento emotivo y sentimental en la historia—, asumimos una opción bastante provocadora para los límites que suele imponer la autocensura en la televisión. Hablar de racismo, desempleo, explotación, machismo, hambre y la hipocresía existente en ciertos ambientes artísticos era demasiado para quienes venden imágenes de estampita amparados en un patriotismo medioeval. Y por más que nuestra «Lucha Márquez» fuera a fin de cuentas una cenicienta limeña, el hecho de ser negra y de tener que luchar o convivir con símbolos e instituciones «consagradas» de nuestra cultura de masas, fue considerado subversivo por algunos.

Total, tampoco estábamos dispuestos a sacrificar la esencia de la historia para hacer un producto complaciente y digerible: estoy seguro de que esa opción habría sido rechazada por un público masivo y considerada —con justa razón— irrespetuosa. La tragedia del personaje (real y el ficticio) consiste principalmente en su carácter de víctima del «destino»,



Herman Schwarz

Augusto Polo Campos: hepática campaña contra Regresa.

encarnado éste por personajes concretos, o por la enfermedad, que unida a un sentimiento de autodestrucción «redime» la culpa por haber roto con roles y esquemas predeterminados, como manda la tradición judeo cristiana, y más aún tratándose de una mujer. Esta rebeldía, unida a una voz desgarradora que expresa pasiones desesperadas y situaciones límite, es el elemento que tal vez nos faltó redondear en nuestra versión del mito. Aunque estoy seguro de que hacerlo como se debe nos hubiera obligado a cambiar del género melodrama a un naturalismo con ribetes de serie negra, casi irreconciliable con nuestras intenciones. Felizmente, igual ya estábamos lejos de la fábula alienante que casi todos los melodramas proponen. De éste nos interesaba lo formal, la narrativa, mas no el contenido típico. Darle vuelta al esque-

ma sin crear un producto híbrido fue quizá el mayor de los retos. Y siempre, insisto, rescatando valores propios del universo social que pretendíamos retratar, sin moralejas ilustrativas.

A pesar de estar preparados para defender lo que hicimos (y dijimos), la satanización de ciertos sectores del periodismo superó nuestras expectativas. Pero no fueron sólo los retrógrados de siempre, sino también una casta de «viejos criollos» los que vieron —o quisieron ver— una historia con elementos «pornográficos» y «prohibidos». Esto evidenció de hecho la fragilidad de los conceptos sobre los que reposa su esquema de valores, y, peor aún, hizo público su divorcio de la sensibilidad masiva, de la percepción limpia y desprejuiciada del espectador común y corriente, ya que, aunque suene frívolo hablar de ratings, éstos nos confirmaron la avidez de la mayoría por ver historias que reflejen al menos una parte —idealizada, cierto— de su diario vivir. Y un dato que nos confirma esta visión desprejuiciada son los índices de sintonía y popularidad de la miniserie en ciudades como Arequipa, Trujillo y Huaraz, que duplicaron largamente los obtenidos en Lima. Porque para el resto del país (cosa que es imposible de entender por este grupo de pseudo-«nacionalistas») los dogmas que defienden ellos son de ghetto limeño, y si bien Lucha Reyes es recordada con afecto, no es necesariamente único estandarte de ese gaseoso término denominado «canción peruana».

Toda esta hepática campaña en contra de nuestro trabajo, caza de brujas y amenazas poco solapadas nos llevan a pensar, sinceramente, que sin duda chocamos frontalmente con los esquemas de valores «patrióticos» que ciertos medios de comunicación —que todos conocemos— venden como adormecedores de conciencias. Y lo irónico del caso es que utilizamos un medio nada marginal para expresarnos: un canal de TV competitivo, horario estelar, campaña de lanzamiento y cuanta fanfarria marketera existe. Quizá allí está lo imperdonable. Que de pronto alguien, utilizando los mismos medios y estrategias de los que cuentan la «historia oficial», dé un primer paso para cuestionarla en sus raíces. ■



¿La "verdad" sobre Lucha Reyes? Regresa no pretendió apropiarse de ella.

REGRESA

LUCHA REYES, EL CLAMOR DEL VALS

Alfredo Zea

La acalorada controversia suscitada recientemente en torno de Lucha Reyes puede ser analizada en diferentes niveles y, sin duda, la radiografía socioeconómica es importante en éste y en cualquier otro caso. No deberíamos, sin embargo, desatender por ello la reflexión sobre el tema desde el punto de vista de la creación, es decir, del aporte original que Lucha Reyes nos entregó a través de sus interpretaciones. Resulta evidente que, más allá de su condición económica o racial, es en sus canciones donde podemos encontrar lo propio de Lucha Reyes.

En el fondo, la polémica desatada parece ser producto de la deglución comercial que típicamente practica la modernidad con respecto (pero sin respeto) de las imágenes de la tradición, con lo

cual el problema nos remite al conflicto esencial que ambas fuerzas culturales entablan arduamente en nuestro país. Pero no sólo es conveniente para el debate la dilucidación de una serie de presupuestos —la idiosincracia del vals criollo, el significado de lo popular, el aporte de la tradición, la cultura de la modernidad, el sentido de la música—, sino que la discusión únicamente llega a justificarse si permite avanzar unos pasos en la comprensión de estas cuestiones.

SENTIDO DE LA TRADICIÓN

Cabe señalar, en primer lugar, que la tradición no es ningún producto acabado, sino que depende siempre de lo que podamos hacer con ella. Tanto es así, que la primera decisión al respecto es si asumimos o no su legado. La tradición es aque-

lo que transmite y aporta (traditio), y se trata de ver si su entrega puede aún prestarle sustento a la existencia. No son pocos, por ejemplo, los que ahora encuentran asidero en la tradición frente a los excesos de la modernidad, especialmente en cuanto al desarraigo y la atomización que ésta trae consigo.

De manera que las canciones de Lucha Reyes son lo que seamos capaces de descubrir en ellas. El trabajo y la responsabilidad de las generaciones consiste justamente en generar nuevos significados para las imágenes de la historia. De ahí el deplorable papel de quienes se presentan como guardianes de una tradición que, en vez de protegida, resulta así aprisionada.

La verdad sobre Lucha Reyes no es ninguna identidad sellada de una vez y para siempre, sino que en cada caso depende de la interpretación más reveladora, la cual cambia necesariamente de un tiempo a otro. El resultado, sin embargo, no queda por ello librado a la arbitrariedad sino, por el contrario, a una responsabilidad todavía más elevada que la que acostumbra la objetividad. Pues ya no se trata de la mera preservación de un contenido invariable, sino de revelar y actualizar su significado en atención a las expectativas del presente.

EL VALS CLÁSICO

¿Pero de qué tradición hablamos? Las hay de signos muy diversos. Incluso la misma tradición criolla puede ser considerada como un complejo de actitudes con frecuencia divergentes entre sí. Allí hay lugar, por ejemplo, para la añoranza de cariz conservador por la Lima que se fue, el patético lamento ante el paso del tiempo. Uno encuentra, asimismo, el temperamento señorial, casi colonial y aristocrático, al estilo de las composiciones de Chabuca Granda, en las que algunos ven una grandeza que ya difiere de la aridez y la vulgaridad modernas. Pero también está la sensibilidad de Lucha Reyes. En ella el juego de apariencias y la actitud contenida ceden el paso a una euforia confesional, a un enardecimiento del ánimo, a una desnudez del senti-

miento que a su vez contrasta con el recato y el pudor criollos.

En la voz de Lucha Reyes se percibe una suerte de clamor, de llamado. Algo hay allí que nos convoca e interpela. Es la capacidad de sentir con una hondura cada vez menos común, que nos demanda y a la vez nos ofrece la posibilidad de una experiencia más intensa de la vida. Pero es también la recuperación de un idealismo olvidado, que deja de lado la resignación pudorosa y se encamina hacia una exaltación del sentimiento y de la voluntad, que reanima nuestro poder sobre la realidad.

Lucha Reyes se aparta, así, del temperamento del vals clásico, cuyas canciones describen figuras simétricas y estables, impregnadas por una irremediable moral de perdedor; allí todo acaece no sólo de manera funesta sino también irreversible, sin que sea posible la conmutación y menos el olvido; en sus letras, desde el comienzo impera el final, la separación asedia sin tregua toda conciliación y en lo más hondo del amor ya anida la desdicha; los criollos terminan así con gestos solemnes pero impotentes, con la paradójica actitud de saborear la propia tristeza: arrinconados por el destino y a la vez reconfortados, porque, después de todo, no-había-nada-que-hacer.

CULTURA DE LA MODERNIDAD

La fervorosa entrega, el debatirse de Lucha Reyes contrasta también con el desapego, con el estilo light, falto de hondura y no exento de resignación, que en la actualidad parece imponerse como una implicación de la modernidad. Este estilo deriva de la rebaja y la nivelación que el imperio de la ley, intrínseco al proyecto racional de la modernidad, establece sobre las diferencias y la especificidad de los casos. En la voz de Lucha Reyes reluce, en cambio, el afán de modelar el mundo y no dejarse avasallar por sus limitaciones. El amor extremo, sin restricciones, deja atrás las ataduras de la convención y aquellas aún más opresivas de la imposibilidad de sentir.

SENTIDO DE LO POPULAR

Es en asumir el lenguaje de las emocio-

nes donde radica, precisamente, el carácter popular de Lucha Reyes. No en la aceptación inestable e incluso declinante de sus canciones, ni tampoco en su referencia —apenas ocasional— a temas masivos, sino más bien en el timbre apasionado, intenso que vibra en sus interpretaciones. En ellas no sólo encuentra expresión sino que se constituye una actitud, una voluntad, una forma de encarar la vida. Tanto su figura como su voz dan sustento, por lo demás, a una popularidad que tiene su mayor alcance en dar asidero a la integración social, que depende estrechamente de referentes o imágenes donde converjan las emociones de otro modo dispersas y disminuidas. Una figura popular es la posibilidad de coincidir en una misma frecuencia del sentimiento, en un mismo temperamento y determinación.

Pero hablar de las emociones como el lenguaje del pueblo no significa recaer en la subestimación de éste, reducido entonces a un papel pasivo y rezagado. De esta manera, por el contrario, se reconoce un horizonte de exigencia y profundidad

incluso mayores que aquellas de la razón, puesto que las emociones nos instalan primariamente en la realidad y son capaces de albergar aquello que la razón discrimina y relega.

LO QUE PUEDE LA MÚSICA

En efecto, el arte —y en particular la música— expresa y a la vez configura la dimensión emocional de nuestra existencia. Le brinda conocimiento a la sensibilidad, que es el reverso del pensamiento. Es en gran medida de acuerdo a la música que, por ejemplo, amamos u odiamos. Nuestro carácter y temperamento se modulan bajo el influjo del estilo con predominio clásico o romántico, rítmico o armónico que frecuentamos. Esto lo sabían muy bien los griegos, que educaban a sus hijos tanto en base a la gimnasia como a la música, entendida ésta como una gimnasia del espíritu. En tal sentido, el aporte de los creadores —y también los intérpretes son creadores— es expandir la gama de nuestras vivencias, aventurarnos en las posibilidades de la

El clamor, el llamado de su voz.



sensibilidad, a fin de aportarle mayor horizonte y colorido a nuestra experiencia.

LA CANCIÓN ANDINA

Esto se ve con claridad en el caso de la música andina, cuya comparación con el vals pone de manifiesto, además, lo concerniente a la mayor o menor base social que acompaña a las expresiones artísticas y la dirección hacia donde parece avanzar la música popular. **Hatarí** («Despierta») **Atahualpa** es un triste ritmo ecuatoriano—cuya versión tradicional, interpretada hace unos quince años por los excelentes músicos de «Boliviamanta», revela toda la belleza y la tradición que pueden alcanzar la melancolía y el dolor. Muy despojada de instrumentación, la canción apenas alberga suaves rasguídos junto a las notas arrastradas, subterráneas, de fúnebre insistencia de la percusión, que acompañan a una voz muy pálida, casi fantasmal, como quebrantada interiormente o cercada por una insuperable extrañeza.

Una versión reciente, del grupo

Chacaltaya, comienza en cambio entre el silbo acuciante de las quenas y los resonantes estallidos de los tambores; la música se compone lentamente, como un cielo tempestuoso, ahora con la hondura y la poderosa serenidad de las zampoñas, pero también con los pinkullos rasgando las noches con su dulzura; la voz del hombre ha perdido su aislamiento y soledad, ahora que también sale a la intemperie la voz de la mujer, con toda su intensidad trágica y clamorosa. Un temperamento extremo, resuelto e insumiso, se propaga de manera incontenible en la forma de un gran retorno.

Fue esta melancolía extenuante, estas formas del abandono y del retraimiento, las que el vals doblegó a través del sentimiento de Lucha Reyes, para convertirse nuevamente, con su desaparición, en una música de perdedores. Entre tanto, sin embargo, otras expresiones han asumido la búsqueda de una sensibilidad liberadora, en correspondencia por lo demás con los cambios sociales producidos en los mismos dominios del criollismo. ■



YUYACHKANI: ¿VEINTE AÑOS NO ES NADA?

Un testimonio de vida de Miguel Rubio

Hugo Salazar del Alcázar, Juan Larco

Adde Barandiarán





Este año Yuyachkani ha celebrado su vigésimo aniversario. No es habitual que una empresa, ni siquiera de teatro, dure tanto en el Perú. Quizá, como lo señala el propio Miguel, porque siempre ha sido algo más que sólo una empresa de teatro. De todas formas llama a admiración el que no haya acabado naufragando, como tantos otros proyectos y tantas otras cosas, en estos turbulentos y apasionantes veinte años de nuestra historia. De todo esto hemos hablado largo y tendido con Miguel. Y por eso hemos tenido que cortar y extractar; y aun así, nos ha llevado gran número de páginas. Pero creemos que valen la pena.



Miguel, han pasado veinte años. ¿Puedes mirar hacia atrás y sentirte satisfecho del trabajo realizado?

-Yo diría que sorprendido.

-¿Por qué sorprendido?

-Sorprendido, porque pienso que aunque parece que veinte años es demasiado tiempo, siento que ahora estoy empezando a entender qué es el teatro; que en el grupo, sólo veinte años después, empezamos a entender cosas esenciales del teatro.

-¿Por ejemplo cuáles?

-Por ejemplo que el teatro es un hecho vivo y que lo que importa es potenciar la vida en escena. Y que para potenciar esa vida uno tiene que dirigirse con todo, no sólo con la cabeza, con un par de ideas que uno pueda tener claras y que quiere compartir con los espectadores, sino que uno tiene que crear condiciones para que esa vida fluya y perdure en la vida del espectador.

-¿No eran esas las ideas que impulsaban al núcleo del grupo «Yego» que después formaría «Yuyachkani»?

-Yo creo que sí, pero sin proponérselo de una manera tan clara como se me aparece ahora.

-¿Quiénes eran ustedes en esa época?

-Éramos un grupo de jóvenes que nos divertíamos muchísimo haciendo teatro, que sentíamos que estábamos rompiendo con las normas.

-¿Estudiabas en la universidad?
¿Trabajabas?

-Acababa de terminar el colegio.

-¿En qué colegio estudiaste?

-En el Colegio Nacional Lima, en La Victoria.

-¿Tú eres de La Victoria?

-No, soy de los Barrios Altos.

-¿Toda tu vida has vivido en los Barrios Altos?

-Claro, y eso ha sido fundamental.

-¿Por qué?

-Porque yo he vivido en un barrio muy teatral. Eso lo puedo valorar ahora, veinte años después. Creo que muchos de los materiales con los que trabajo como director ahora tienen que ver con las experiencias de mi infancia. Yo vivía frente a la Quinta Heren, esa quinta donde estaba la casa de los herederos del presidente Pardo. Al frente vivía Cordero y Velarde, que salía todos los 28 de julio con banda presidencial en frac, lleno de condecoraciones y su periódico que él imprimía a mimeógrafo. Él iba a pie mientras las carrozas del cuartel de Barbones venían de Cinco Esquinas con cincuenta caballos y calesas a recoger al presidente para acompañarlo al Congreso. Vivía a media cuadra de la Iglesia del Carmen, donde todos los 15 de julio había una gran verbenas con vivanderas, fuegos artificiales, bandas, y los 30 de julio despedíamos a la Virgen haciéndola bailar marinera y todos llorábamos y cantábamos; era un barrio muy criollo que todavía recordaba a Felipe Pinglo.

-¿Cómo era tu familia en esa época?

-Mi padre cajamarquino, mi madre norteña, de Piura; gente de barrio, comerciantes. Mi padre tenía una tienda en el centro de Lima, y yo lo acompañé durante un buen tiempo. Estuve ahí tras el mostrador con él, y eso también fue muy importante para la reelaboración posterior. Por supuesto que toda esa etapa estuvo dentro de mí pero no salía tan claramente como ahora, cuando yo apelo a esa memoria.

-Viene de tu infancia.

-Viene de mi infancia y viene del barrio, de los Barrios Altos, un barrio criollazo.

-¿Hasta cuándo viviste ahí, en Barrios Altos?

-Hasta el año 67, más o menos. Yo nací en el 51. Casi terminé el colegio viviendo ahí.

-Dices que tu padre era andino.

-No, no, mi padre es cajamarquino, pero de andino nada. Tiene mucho más de lo que reconoce, que es muy distinto, pero él vino de muy joven a Lima, a los 14 años.

Pero veo adónde apunta tu pregunta. Lo andino inicial lo viví en las ferias de El Porvenir. Había unas ferias de artesanía a las que mis tías me llevaban siempre, cuando yo era muy pequeño. También lo viví por unas empleadas que trabajaban en la casa de mi abuela. Y por esa estructura así, regular, cerrada, de una casona vieja de los Barrios Altos, por ahí entra eso inicialmente, pero queda como un velo, una pincelada muy ligera. Lo andino fuerte viene después, con una cierta práctica.

-Claro, porque cuando acabas el colegio te interesa más la sociología que el teatro ...

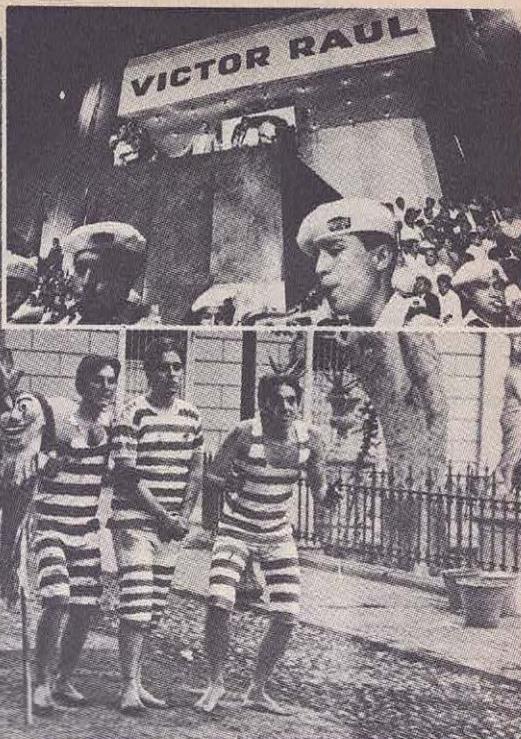
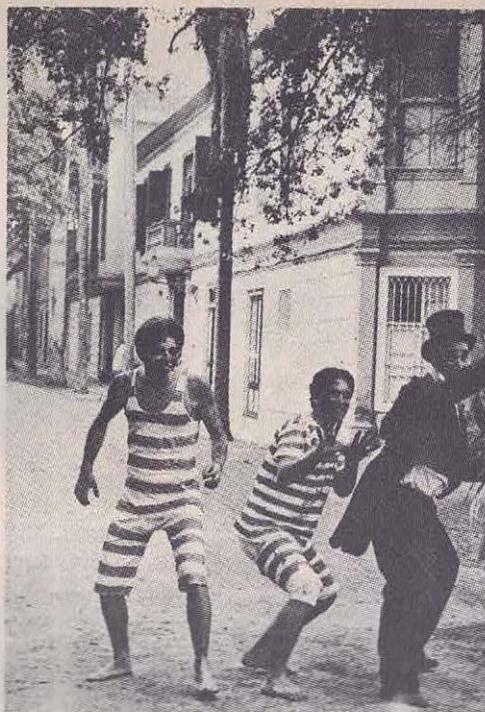
-Claro.

-¿Qué pasa entonces, cuando acabas el colegio?

-Yo quería hacer teatro. Había visto hacer teatro en el Partido Aprista. Mi familia era aprista; es aprista. Estuve desde muy pequeño en los mítines del partido. También iba a los coloquios de Haya de la Torre. Guardo todavía una postal autografiada por Haya de la Torre cuando yo era muy pequeño.

-Eso es nuevo.

-Tenía una vida política muy activa, porque iba siempre a los mítines. Y la parafernalia aprista es de un impacto y de una teatralidad estupendos. Veía a los chapistas desfilando con las bicicletas, haciendo escarapelas, los fuegos artificiales, las palomas, el escenario, los símbolos, el escudo, la estela de Chavín, las banderas del Tahuantinsuyo, las banderas de Indoamérica, los retratos de Fidel Castro. Recuerdo que una vez mis tías, a la hora del lonche, nos contaron con mucha pena que Fidel Castro ya no era amigo del partido porque había traicionado, que entonces ya no lo íbamos a ver más, porque salía el retrato de Fidel junto con los de otros líderes continentales en el



La teatralidad del APRA y de los Barrios Altos (Quinta Heren, donde vivió) en sus recuerdos de infancia.

bosque de banderas de Indoamérica. Pero basta de aprismo, porque...

—¿Llegaste a militar? Tu familia era aprista, y tú asistías a estas cosas como miembro de la familia.

—Fui chapista. Estuve en la academia preparatoria de ingreso a secundaria. Los apristas, muy bien organizados, tenían una alternativa de organización hasta para un niño que quería ingresar a secundaria y necesitaba afinar su preparación.

(Miguel cuenta cómo poco a poco se fue apartando del APRA y que ya al ingresar a la universidad rompió todo vínculo con ella. En la Garcilaso de la Vega estudió sociología, pero nunca abandonó el teatro. La sociología le ayudó a entender mejor el proceso del teatro peruano, a comprender mejor su propio trabajo en el teatro y a vincularlo al movimiento popular, pero pronto descubrió también que si bien la sociología podía ser una herramienta, no era la única.)

—Cuando tenía que pensar —recuerda Miguel— en el espacio escénico como un

espacio pictórico, que la danza, los objetos, la música tenían también un lenguaje, entonces me daba cuenta de que la cosa era más compleja que tener algunas ideas claras y formularlas en el escenario de manera racional o contar una historia.

No creo que el fin del teatro sea contar una historia. Cuando hablaba de una esencia que descubro veinte años después —de repente un poco tarde—, cuando se trata de trabajar las presencias escénicas de esos seres en vida, ahí la sociología me dejó de interesar, porque me interesó el ser humano de manera más integral.

(Miguel rememora entonces sus primeras experiencias como espectador de teatro en la sala de la ENAE, en el jirón Lampa, «ante la mirada amable del doctor Guillermo Ugarte Chamorro», donde todas las funciones eran gratis. Allí vio obras de Manuel Ascencio Segura, de Julio Ortega, de Egardo Pérez-Luna... y recuerda la gran influencia que ejerció en él Sergio Arrau como director y maestro, y cómo le cambió la vida el «Marat-Sade» de Peter Weiss que montó Arrau. «La fui a ver como treinta veces» —recuerda Miguel—. «Fue



el empujón final que me decidió a optar por el teatro.» Tuvo que viajar entonces a Chile, donde vio todo lo que había en Santiago, gracias a Sergio Arrau. Volvió decidido a tentar suerte en el teatro. Fue cuando vio «Ejercicios 69» —era el año 69—, del grupo «Yego», en el Club de Teatro. Uno de los ejercicios era una sátira del «Marat-Sade» que lo irritó. Pero había también otros ejercicios que hablaban de la sexualidad, de los problemas de los jóvenes con los maestros, con los padres, y con música de los Beatles, con profusión de colores. Un teatro muy atrevido, que sintió muy cercano.)

—Y vi a «Yego» —recuerda Miguel— un viernes. Al final quedé como tembloroso, físicamente sacudido.

—¿Qué obra?

—Era un trabajo de ejercicios, también de «Ejercicios 69». Vi a Teresa (Teresa Ralli) y me impresionó muchísimo. Al final le dije que tenía mucho interés por el teatro, que quería ver sus ensayos, si podía estar cerca. Me dijo que fuese a su casa el miércoles; vivía en la cuadra 18 de Petit Thouars. Fui y desde ese miércoles me quedé en «Yego».

—¿Cuánto tiempo estuviste en «Yego»?

—Año y medio. Llegué casi al final ya.

—¿Tú te fuiste de «Yego», o «Yego» terminó?

—Un grupo nos fuimos, el grupo que



Con «Puño de cobre» empezó todo. El teatro, también, como un puño. (En la foto: Teresa Ralli y el propio Miguel Rubio, a la izquierda, cuando actuaba.)

empezaba a cuestionarse si el problema generacional era fundamental en la sociedad peruana o si no había quizá otros problemas mayores, si no había que entender la sociedad de una manera distinta.

—Estamos hablando del año 70. Ya Velasco está casi dos años.

—Claro. Entonces había resistencias por parte de Carlos Clavo, que era el director. Alguna gente comenzó a leer a Brecht y se empezaron a formar grupos de estudio en torno de las cosas que leíamos de Brecht. Y cuando el director fue invitado al festival de Nancy, en Francia, hicimos funciones en El Agustino, lo que fue decisivo. Al final de una función en la sexta zona, en la capilla de San Judas Tadeo, los chicos de la Federación de Instituciones Juveniles de El Agustino (FIJA) nos dijeron: «Bueno, si ustedes quieren hacer teatro para el pueblo, ¿por qué vienen de

visita los domingos? ¿Por qué no nos dan las herramientas para que nosotros podamos hacer el teatro que queremos hacer?» Esa fue una cosa que nos dejó mudos. Nos comprometimos a ir todos los domingos, y fuimos durante cinco años más o menos. Con ellos montamos «La madre», de Brecht. A partir de ese compromiso es que hacemos «Yuyachkani», pero un poco después.

(Miguel cuenta cómo, entretanto, había regresado Carlos Clavo de Nancy, muy impactado por su encuentro con el dramaturgo brasileño Augusto Boal, quien tenía el brazo paralizado por las torturas sufridas en la cárcel; cuenta cómo le hubiese gustado seguir con Clavo, crecer con él, pero que definitivamente él quería quedarse en un teatro más dirigido a los adolescentes, «pero desde una mirada también adolescente»; cómo se retiró entonces de «Yego» junto con Teresa y Rebeca Ralli, Rafael Drinot, Doris Portocarrero y Gilberto Hume; cómo, ya en la universidad, Gilberto les trae la noticia de la masacre de Cobriza y ellos se deciden a hacer algo, desde el teatro, por los mineros de Cobriza. Cómo este hecho iba a ser determinante en

Celebrando, al andino modo, el vaciado del techo del teatro, en la casa de «Yuyachkani».



su oposición al gobierno «reformista burgués» —como se le calificaba entonces— de Velasco, y en sus opciones políticas, y cómo de este trabajo iba a nacer su primera obra: «Puño de cobre», y un nuevo grupo de teatro: «Yuyachkani».)

—O sea que con «Puño de cobre» nace «Yuyachkani». ¿Qué significó «Puño de cobre»?

—Cuando empezamos a trabajar en «Puño de cobre» lo primero que se nos ocurre es hacer una especie de indagación: qué dice la prensa, cuáles son las noticias oficiales, qué dicen los hombres del gobierno, para lo que nos sirvió mucho el archivo de DESCO. Qué decían los diarios cada día, y también qué decían los mineros. ¿Pero cómo podíamos saber qué decían los mineros si estaban en Huancavelica, en Cerro de Pasco y presos? Entonces lo que hicimos fue incorporarnos al comité de presos y despedidos de Cobriza y ofrecerles ir a hacer una obra de teatro sobre esa lucha. De esa manera tuvimos el acceso a las cárceles y pudimos visitar a los obreros que estaban aquí en Lima, en El Sexto y en Lurigancho, y ellos nos describían testimonios de los acontecimientos y confrontábamos con ellos las noticias.

—Era el año...

—Setenta y uno. Ahí empezábamos a darnos cuenta de que evidentemente detrás de ese movimiento sindical había diferentes maneras de evaluar la lucha, los acontecimientos, diferentes puntos de vista: algunos volantes hablaban del régimen de una manera, unos lo acusaban de fascizante, otros de reformista burgués. Ahí aparecen ya los matices de las izquierdas que no entendíamos muy bien. Tan así es que incluso uno de los mineros nos invita a formar un partido político, a crearlo.

—Un partido político desde un grupo de teatro. Hubiera sido un aporte extraordinario la conversión de un grupo de teatro en un partido político. De hecho había tendencias que apuntaban en esa dirección. ¿En qué tendencia apuntaban ustedes?

—Cuando nosotros vimos que coincidíamos con un grupo de izquierda, ¿debo decir el nombre?

-Si no es un secreto...

-Con Vanguardia Revolucionaria. Nosotros, como grupo, sentíamos que debíamos trabajar con ellos. Alguna gente piensa que ha sido al revés: que nosotros hemos sido militantes captados y que después nos impusieron como tarea hacer teatro. Nosotros éramos un grupo de teatro que quería militar en Vanguardia, pero en Vanguardia no tenían dónde meternos. Sé que las discusiones llegaban hasta los niveles altos. Una de las posiciones que sabemos se discutieron en la dirección era mandarnos a hacer los periódicos murales de los obreros a La Oroya. Ese fue el inicio de una larga discusión entre teatro y política.

-¿Cómo se resolvió esa discusión?
¿De qué modo empezaron a militar?

-Bueno, en ese momento empieza el vínculo, pero que nunca dejó de ser teatral; un vínculo que siempre se caracterizó por pelear desde el campo del teatro y desde la cultura, para que la política les dé un espacio. Pero lo interesante de este vínculo con Vanguardia fue la posibilidad de ir a importantes bases del movimiento popular, a los sindicatos mineros, al campo. Ese vínculo nos permite conocer qué era el movimiento campesino e incorporararnos un poco a esa historia con los militantes que estaban encargados de la educación política en el campo.

-Has dicho algo que quizá sea lo que los salvó a ustedes. Dijiste que no fueron de un partido político al teatro, a hacer un teatro para el partido político, sino que fueron desde el teatro al encuentro de la política.

-Así es.

-Quizá eso impidió que cuando tantas cosas se rompieron después...

-Tantas Vanguardias, tantas Trincheras Rojas...

-Porque un destino posible hubiera sido la desaparición de «Yuyachkani» cuando cambió radicalmente la situación política hacia el fin de la segunda fase del régimen militar. ¿Por qué no desapareció «Yuyachkani»?

-Por el grupo, creo. Porque nunca perdió su autonomía como grupo y como teatro. Incluso a nivel del grupo, no todos estaban en el partido. Y los militantes que

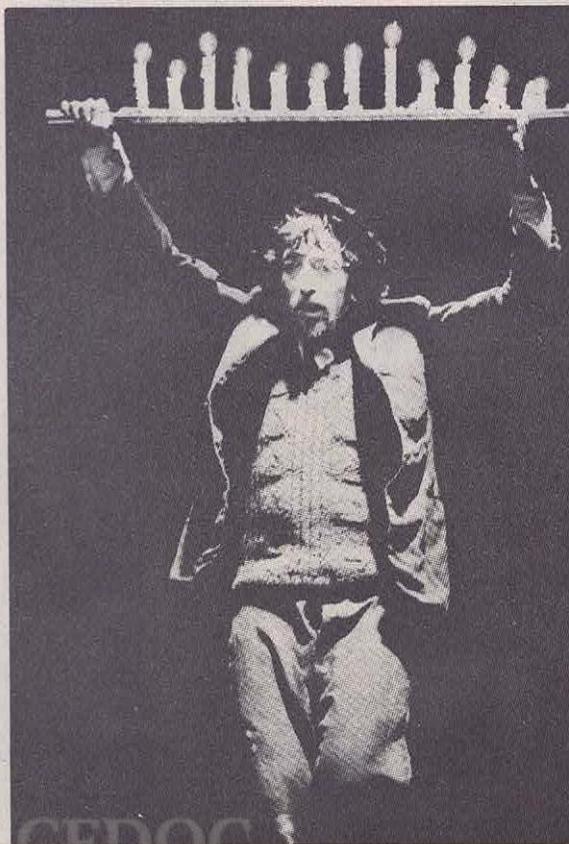
estábamos en el grupo nunca perdimos de vista el sentido del teatro.

-¿No les acusaban dentro del partido de ser asistencialistas, intelectualoides, como se decía en esa época, y pequeños burgueses?

-De todo, de todo. Recuerdo que un compañero de la Universidad Ricardo Palma quería formar un grupo de teatro, pero él había sido primero militante, para mala suerte suya. Entonces cuando él pidió su pase para convertirse en un profesional del partido dedicado al teatro, le respondieron que el partido no necesitaba bufones. Entonces cuando él dijo ¿y cómo «Yuyachkani»? le dijeron bueno, «Yuyachkani» es otra historia; no la entendían, pero era otra historia.

-Han pasado veinte años. Muchas cosas han cambiado. Pero «Yuyachkani» permanece. ¿Qué es lo que ha cambiado

«Adiós Ayacucho» y «No me toquen ese vals»: dos recientes y muy disímiles experiencias, en la nueva tónica del grupo.



en «Yuyachkani» y qué es lo que le ha permitido permanecer?

—Si ves la retrospectiva que hemos hecho del veinte aniversario con siete espectáculos, son todos muy diferentes. Hay incluso un espacio para que algunos proyectos individuales aparentemente opuestos entre sí se expresen en el grupo. Yo creo que esa es una de las cosas que ha cambiado.

Lo que ha permanecido es la columna vertebral de nuestro pensamiento ideológico: no hemos abandonado el norte socialista. Nosotros seguimos apostando a que esa utopía es posible. Estamos conscientes de que lo que ha fracasado en Europa del Este han sido modelos de socialismo, pero queremos pensar que no ha fracasado el proyecto. Hay cosas que han muerto para siempre, pero pienso



que esa fe, esa vocación socialista de inicio no ha cambiado en el grupo.

No creo que sea solamente nuestro compromiso con el teatro lo que nos permitiría seguir vivos y cohesionados como grupo. Me parece que sí es importante, y cada vez tiene más autonomía y especificidad, lo teatral, las diferentes opciones dentro de la teatralidad. Pero pienso que el aspecto ideológico, esa columna, se mantiene.

—¿Es eso lo que les permite durar?

—Yo creo que es la conjugación de esa mirada a la realidad con esa fe que hace posible pensar que vale la pena quedar-nos en el Perú, persistir en el teatro, construir una sala, cobrar entradas bajas, seguir viviendo (sobreviviendo) del teatro, seguir comiendo en la casa, en un comedor colectivo, llevar a nuestros niños a la casa, seguir apostando a esa vida colectiva junto con nuestro entrenamiento, el trabajo del teatro, la difusión de nuestros espectáculos y la relación que tenemos con el público que va a vernos.

Es un público muy activo, muy joven. Esto es muy interesante, porque hay como un recambio: la gente que estaba en la década del setenta con nosotros ahora está en otra cosa. Creo que quienes se interesan más por saber qué hacemos ahora son los jóvenes, los estudiantes.

—A propósito de la vida del grupo, hay algo que sería interesante que saliera ahora a flote en esta conversación: la relación entre lo público y lo privado de «Yuyachkani». ¿Qué pasó con sus vidas privadas, con los proyectos personales? ¿Qué pasó con la pareja?

—Yo creo que es una pregunta difícil, porque la gran contradicción, que no debería serlo pero sí la ha sido, es que el apostar a la vida colectiva no ha creado las mejores condiciones para que cada uno construya un espacio privado. No sé si debería hablar por todos mis compañeros, pero yo siento que siempre tenemos ese dilema, porque el grupo nos quita mucho, muchísimo tiempo: tú tienes hora de entrada, pero no de salida. Entonces con esos horarios es difícil tener una pareja fuera del grupo, y si la tienes dentro es difícil terminar en grupo, e ir a la casa y continuar las reuniones de grupo en la casa. Ahí veo yo una contradicción.

-Hay, pues, una especie de sacrificio de la vida privada a la vida del grupo.

-Hay una dificultad, claro, que no quisiéramos que se dé.

-Pero se dio. ¿En tu caso por ejemplo?

-En mi caso, sí. Creo que una de las cosas más dolorosas de mi vida ha sido separarme de mi compañera. Diez años después de vivir con ella dentro del grupo.

-¿«Yuyachkani» es un proyecto de comunidad, de familia, de grupo, de matrimonio?

-Yo diría que es una comunidad, unida por vínculos que están más allá del espectáculo. Lo que falta en este trabajo colectivo, me parece, es darle un espacio mayor al individuo. Lo hemos empezado a hacer ahora; cada individuo del grupo tiene un proyecto personal y tratamos de ser estrictos en los horarios, pero sobrevivir es difícil. Digamos que a veces uno tiene vacaciones pero hay que dejarlas, o hacer funciones adicionales en los horarios en los que tienes que hacer cosas personales, porque tienes que vivir.

Pero lo que nos mantiene es pensar que eso puede ser diferente. Estamos muy

interesados ahora haciendo experiencias con jóvenes actores, a los que tenemos que ofrecer canales para que se incorporen también con nosotros a continuar el proyecto «Yuyachkani».

-¿Cómo miras al pasado hoy? ¿Con displicencia? ¿Como algo que ya pasó y mejor que haya pasado?

-Yo creo que está muy vivo en nosotros. No hay en la historia del grupo aspectos de los cuales renegamos. No, nosotros creemos que ha sido el proceso natural que nos ha llevado a donde estamos. A mí me parece ridículo cuando gente de mi generación, gente que jamás ha militado, que jamás se ha sentido revolucionaria, ahora se autocritican de haber sido revolucionarios y hacen gala de una falsa ironía poniendo cosas como «nos habíamos radicalizado tanto». Me parece francamente ridículo. Gente que toda la vida ha mirado al movimiento popular desde arriba y desde afuera, y ahora para hacer méritos frente a una derecha que crece, a un país que se polariza, tratan de presentarse con una cara lavada. Nosotros no escondemos nada de nuestra historia, ni siquiera las fotos de

Giras y puestas

• A lo largo de estos veinte años, «Yuyachkani» (en quechua: «estoy pensando», «estoy recordando») ha recorrido casi todo el territorio nacional. Es su política viajar al interior por lo menos una vez al año. Desde 1974 ha participado en todas las Muestras de Teatro Peruano, y ha tenido a su cargo la organización de la X Muestra (1983) y del Congreso Nacional de Organización del Movimiento Teatral Peruano (1990). Ha participado asimismo en numerosos eventos internacionales y obtenido premios en Caracas, Santiago de Chile, Lima y La Habana.

A continuación, una cronología básica de sus creaciones.

«Yuyachkani»- Cronología básica 1971-1991

«Puño de cobre» Creación colectiva 1972
«La madre» Gorki-Brecht 1974

«Allpa Rayku» Creación colectiva 1978
«Los hijos de Sandino» Creación colectiva 1981
«Los músicos ambulantes» Creación colectiva 1983
«Un día en perfecta paz» Creación colectiva 1984
«Pasacalle Quinua» Creación colectiva 1984
«La madriguera» Jairo Aníbal Niño 1984
«Encuentro de zorros» Peter Elmore-«Yuyachkani» 1985
«Baladas del bien-estar» Sobre poemas y canciones de Bertolt Brecht 1985
«Contraelviento» Creación colectiva 1989
«Adiós Ayacucho» Julio Ortega 1990
«No me toquen ese vals» Creación colectiva 1990



«Contra el viento». Es cuando se sintieron más solos que nunca. «Puño de cobre» había quedado muy lejos, atrás, en el tiempo.

Pekín Informa en las que aparecemos en La Cabaña con los brazos en alto, rindiendo homenaje al difunto Mao Tse Tung.

-De «Puño de cobre» a «Contra el viento» es como el tránsito, en veinte años, de lo concreto a lo abstracto. ¿Qué dirías tú?

-Yo creo que en la época de «Puño de cobre» nosotros trabajamos para cosas muy concretas. El concepto del teatro en esa época era el que tenía también la izquierda. Era apoyar el paro de pasado mañana, apoyar la huelga que viene en quince días, crear círculos de estudio en determinados sindicatos obreros, qué sé yo.

Eso se rompe en el 78 cuando la Asamblea Constituyente y nadie de los que estábamos militando -salvo los viejos partidos- sabíamos qué cosa era una Asamblea Constituyente y qué hacer cuando se aparecía la posibilidad de ir a elecciones. Jamás nos habíamos planteado el problema del poder como una posibilidad real; la nuestra era una práctica política basada en el movimiento sindical y en la creación de conciencia en el movimiento popular. El partido, en esa etapa, debía llevar las ideas al movimiento popular y de esas ideas se construía la teoría de la revolución peruana. Ese era el tiem-

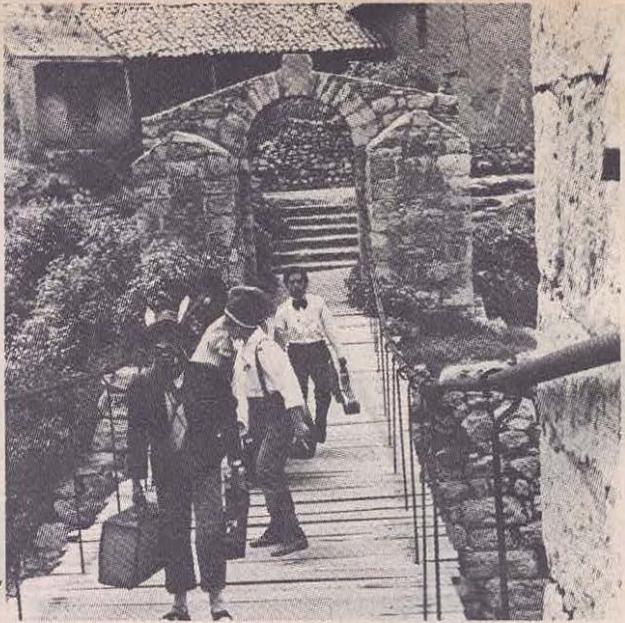
po de «Puño de cobre», y estéticamente la obra corresponde a ese tiempo y a la manera de dialogar con ese movimiento popular. Yo recuerdo asambleas, o espectáculos.

-Has dicho «asambleas»...

-Fíjate, dije asambleas, y valga el lapsus, porque las obras se convertían en asambleas: terminaba el espectáculo y se hacía una gran asamblea. Ese era el tiempo de «Puño de cobre». Creo que el tiempo de «Contra el viento» es cuando nos hemos sentido más solos que nunca. En esa época no estábamos solos: había sindicatos, había partidos fuertes, había un movimiento que de alguna manera respaldaba ese discurso. Ahora, en cambio, nos sentimos muy solos, absolutamente solos, y desde el teatro y con el teatro teníamos que intentar simbolizar nuestra percepción de la realidad peruana; simbolizar en un registro mítico lo que podíamos percibir de la realidad; dar nuestra opinión también.

-¿La opinión, las ideas de «Yuyachkani» sobre la realidad?

-No exactamente, porque antes que dos o tres ideas muy concretas que quisiésemos imponer desde un convencimiento absoluto a los espectadores, yo creo que hemos sacado todas nuestras



Igual que «Los músicos ambulantes», «Yuyachkani» vino del campo a la ciudad.

armas, incluso nuestros vínculos con la historia del teatro más antiguo, con el teatro griego, con el teatro prehispánico, con la teatralidad popular; hemos sacado todo lo que teníamos, con la simbolización que el teatro nos permitía, con nuestras máscaras, con nuestra fiesta, con nuestro dolor, con nuestro canto, para dar nuestro testimonio. Poner y decir esto somos, esto sentimos, esto pensamos. Pero sin creer, como hace veinte años, que ese concepto iba a ser determinante o va a ser determinante.

Hoy, veinte años después, estamos muy claros en que uno es una partícula muy pequeña de una gran maquinaria, que no sé si puede ayudar, pero sí dialogar con su medio, con su país, con su gente. No se puede quedar callado frente a lo que pasa, frente a la muerte, a la guerra sucia, a la violencia y al culto a la violencia, como se da ahora, y a la aceptación de esa violencia a través de los medios y en nosotros mismos.

Entonces yo creo que eso es lo que ha cambiado, y tan solos nos habíamos sentido que hemos recibido ataques muy fuertes, como el que nos hizo *El Diario*; y ataques muy fuertes también desde trincheras opuestas.

—Con «Puño de cobre» se agotó un discurso sobre la realidad y también so-

bre el teatro. ¿De qué habla ahora «Yuyachkani»?

—Nosotros hablamos ahora de un teatro integral, y eso no es casual. Estamos hablando también de un ser humano integral dentro del grupo. Y eso se refleja en nuestras últimas propuestas artísticas, como en «No me toquen ese vals», donde intentamos meternos en este callejón oscuro donde se fusionan lo público y lo privado, lo concreto pensado y el inconsciente, lo racional y lo intuitivo, donde proponemos un tejido de lenguajes mucho más complejo, sin la pretensión de dar alternativas sino más bien de dialogar, de hacernos preguntas y compartirlas con los espectadores.

Hoy día, por ejemplo —y eso sí es un cambio muy fuerte—, yo como creador, como director de teatro, no me imagino más hablando sobre los otros, sobre los campesinos, sobre los obreros, sobre los migrantes, sino que lo que estamos haciendo es incluir el nosotros, sentir que nosotros también somos parte de esa temática, de esa textura, de esa estructura escénica; que somos parte del problema, porque ya no tienes que hablar de los demás para significar la violencia, la pobreza, los grandes problemas del país. Basta que uno mire lo que pasa con cada uno de nosotros. Yo creo, sí, que hay que

mirar el entorno, pero mirando también dentro de ti.

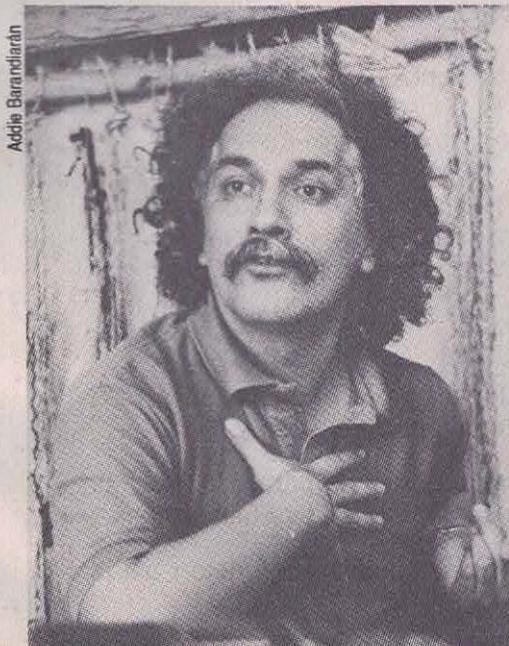
Si tú haces una lectura atenta de «No me toquen ese vals», estamos hablando de nosotros mismos. Esa es una puerta de acceso a una manera distinta de hacer teatro, que no niega las anteriores, porque en el grupo mismo hay intereses diversos, predilecciones, gente que está y sigue muy fascinada por lo andino. Y si bien todo el grupo en conjunto no reniega de lo andino, hay algunos que estamos más interesados en trabajar lo que es Lima como punto de encuentro, como problema, como posibilidad, como cultura, como textura también.

Yo creo que a nosotros nos ha pasado lo que a nuestros personajes: hemos empezado a mirar el Perú desde el campo. La primera obra hablaba de Cerro de Pasco, de Huancavelica, de Cobriza; las últimas hablan de Lima: «Encuentro de zorros» y después «No me toquen ese vals».

-También ustedes son migrantes.

-También somos migrantes, o sea esa misma metáfora de nuestros personajes la hemos vivido nosotros. Hemos venido del campo a la ciudad. Entonces yo diría que estamos sumando y no restando; su-

Nosotros apostamos por el Perú.



Addie Barandiarán

mando, a nuestra manera, nuestro «Contra el viento» a nuestros «Músicos ambulantes». Nosotros llegamos a Lima con «Los músicos ambulantes», definitivamente. A esos personajes les estamos agregando todo. La diferencia es que antes estábamos obligados a ser optimistas. Ahora de vez en cuando también mostramos el lado oscuro.

-Los últimos espectáculos de ustedes se han hecho más complejos, más metafóricos, más difíciles. ¿Eso expresaría la dificultad de dar razón, desde el teatro que hacen ustedes, del Perú de hoy?

-Yo creo que en parte sí, pero pienso que si tú te quieres meter de verdad a sentir este país, a entenderlo, a expresarlo en un espectáculo, tienes necesariamente que hacer una propuesta de dramaturgia compleja. No cabe simplificación posible.

-¿Cómo ves el futuro del país y el futuro de ustedes? ¿Cómo los ha afectado la crisis?

-Por lo pronto hemos decidido parar el teatro que estábamos construyendo, porque todos los ingresos que teníamos de giras afuera, más aportes, donaciones, los metíamos al teatro, pero a un costo muy alto, sin tener seguros de salud, teniendo un sueldo muy bajo, y prácticamente sobreviviendo. Sin embargo, nosotros hemos optado en primer lugar por seguir adelante y por hacerlo en el Perú, porque, te lo digo con toda certeza, nosotros podríamos vivir cinco años en el extranjero tranquilamente difundiendo «Los músicos ambulantes», vivir muy bien y creando una sede en Bélgica, Londres o Berlín. No sería muy complicado. Pero nuestra opción es quedarnos en el Perú, seguir apostando.

Pienso que las condiciones iniciales que dieron origen a este discurso de transformar el país, de apostar al socialismo, no han cambiado. En la realidad peruana han cambiado muchas cosas, pero las condiciones que nos hacían ver que el futuro de este país debería ser socialista no han cambiado. Más bien se han radicalizado; el empobrecimiento ha crecido y están dadas las condiciones para que intentemos quizá un socialismo mágico como quería Arguedas. ¿O no?

-Gracias, Miguel. ■

QUEHACER

TARIFAS PUBLICITARIAS

BLANCO Y NEGRO

Retiras	1 página interior	1/2 página interior
US\$ 1,150	US\$ 900	US\$ 500

COLORES (25% por color adicional al negro)

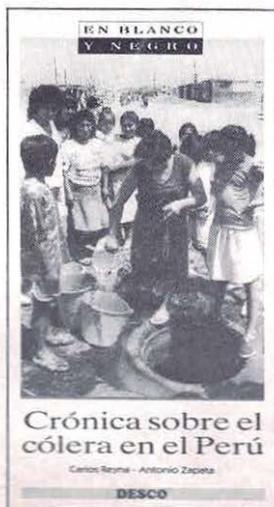
2 colores

Contracarátula	Retiras	1 página
US\$ 1,550	US\$ 1,350	US\$ 1,100

CONTRATOS

- **3 números** : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 10% de descuento
- **6 números** : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 20% de descuento
- **Culturales** : 25% de descuento
- Los fotolitos deben ser proporcionados por el cliente diez días antes de la fecha de cierre de la edición.
- Transcurridos treinta días de la fecha prevista para cancelar las facturas, éstas serán reajustadas con los intereses bancarios.
- Las tarifas se reajustarán número a número en función a los índices oficiales de inflación.

— desco —



Convencidos de que la epidemia de cólera iba a retratar con fidelidad el estado general del país, los autores decidieron seguir desde los primeros días todos los fenómenos vinculados a ella, para volcarlos luego en una crónica que resulta amena y de fácil lectura.

El texto aborda los factores más estrechamente relacionados con la enfermedad, como las abismales carencias de agua y desagüe, el deterioro nutricional, la crisis de los servicios de salud, y la contaminación de ríos y playas, con especial mención de los casos de Lima y Chimbo-

político y social de la epidemia, la relación entre el ajuste económico y las características explosivas de la enfermedad, la guerra del seviche, los conflictos sindicales y los factores culturales involucrados en el mal.

Incluye, además, un anexo estadístico sobre la enfermedad en los distintos departamentos y una cronología de los sucesos entre febrero y mayo de 1991, los meses de mayor impacto de la epidemia.



EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

Jr. Amazonas 351 - T 615711

Magdalena

UNMSM-CEDOC

DEJE SU CARRO EN BUENAS MANOS

LAS MANOS DE NUESTROS PROFESIONALES



AV. PANAMERICANA 297 BARRANCO - LIMA TELF. 67-53-43